



*cabeza
de gallo*



J. A. B. 1993

Nº2

REVISTA DE LA ASOCIACION DE PROFESORES
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Agradeciendo la invitación de la Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca que, me solicitara una brevísima participación en este espacio en el cual se trata de esbozar aspectos relacionados con la Universidad de Cuenca, y en general con la Universidad Ecuatoriana, os invito a reflexionar sobre tópicos que son insoslayables como los procesos de racionalización institucional, administrativa y financiera que permitan una mayor eficiencia y equidad en nuestras labores académicas.

Al ser en el momento actual la Universidad una "ineludible instancia del quehacer social" se han derivado múltiples y beneficiosas preocupaciones en torno a la educación superior ecuatoriana, que al ir provocando y estimulando una serie de análisis, estudios y diagnósticos, nos han ido avocando a plantear la necesidad de elaborar y llevar adelante un diseño revitalizador de desarrollo de las universidades y escuelas politécnicas, que en un plazo lo más inmediato posible responda a las fundadas expectativas de la sociedad.

Desde el CONUEP, impulsamos un estudio para evaluar la situación actual y plantear las perspectivas hacia futuro. Se ha establecido la necesidad de realizar un plan de desarrollo renovador de la educación superior, pero, para que tenga sus frutos y su viabilidad no puede realizarse exclusivamente al interior de los claustros académicos, sino que, debe ser el fruto de una amplia reflexión y debate nacional que nos permita identificar prioridades y construir los consensos necesarios en torno a lo que debe ser el perfil estratégico de la nueva universidad ecuatoriana.

En la Universidad de Cuenca, hemos recibido de parte de la Coordinadora de Estudios, los resultados del Plan de Desarrollo Integral, y, ahora, corresponde a la comunidad universitaria reconocer el proceso histórico fructífero y de prestigio, pero, también hay errores que nos los podemos negar. El futuro requiere de decisión y de la apertura de nuevos caminos. Os invitamos a trabajar por las necesarias renovaciones y a superar nuestras deficiencias.

Desde el CONUEP hemos impulsado algunas líneas generales para el debate sobre problemática universitaria, para impulsar ahora, universidades:

- De excelencia que incorporen los cambios y procesos tecnológicos en beneficio de la sociedad con capacidad de adaptación, adecuación y de generación de ciencia y tecnología.
- Que institucionalicen la ciencia básica y la historia como núcleos fundamentales de los pñsums de estudios para las diversas carreras.
- Que propicien el espacio para el debate del conocimiento científico y para la conformación futura de comunidades científicas.
- Que sean forjadoras y generadoras de pensamiento crítico.
- Que promuevan la formación de centros especializados para la investigación, transferencia y gestión tecnológica.
- Que contribuyan a reafirmar la autonomía cultural, política y económica del país, sin sectarismos.

La coyuntura por la que atraviesa la Universidad es difícil ya que al mismo tiempo hemos sido objeto de considerables restricciones financieras y se plantean a apremiantes exigencias académicas. Estamos decididos a mejorar la enseñanza de las ciencias básicas, a aumentar los niveles y la calidad de la investigación académica, a desarrollar nuevas carreras de pregrados y postgrados con excelencia en áreas estratégicas; pero, requerimos una cabal comprensión de la importancia de la educación superior, un compromiso interior por la superación de los errores, y el apoyo de los poderes del Estado, de los sectores productivos, de los medios de comunicación, de las organizaciones clasistas y de profesionales, de todos, para orientar conjuntamente las perspectivas de superación en las que estamos empeñados.

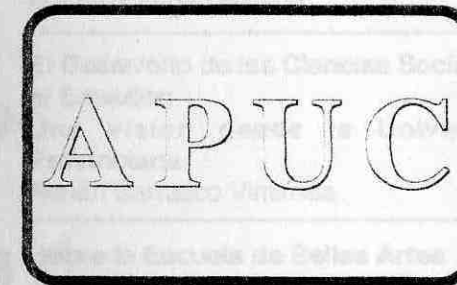
Teodoro Coello Vázquez
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA
PRESIDENTE DEL CONUEP

Revista de la **ASOCIACION DE PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA**

Año I, Número 2
Enero 1993

Teléfonos 831 688 Ext. 119
831 257

Casilla No. 01-05-01923



Cabeza de Gallo es una publicación de la Asociación de Profesores de la Universidad de Cuenca. Sus artículos pueden ser reproducidos citando la fuente de origen. Las fotografías e ilustraciones requieren autorización previa. Las colaboraciones y artículos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen a la A.P.U.C.

050
A852C
Si ll 942

CONTENIDO

CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Iván Piedra A. PRESIDENTE
Ing. David Sarango P. VICEPRESIDENTE
Lic. Raúl Castillo P. SECRETARIO

COMISION EDITORA

Hugo Calle Galán
Fernando Carvajal Aguirre
Carlos Jaramillo Medina
Marco Robles López
David Sarango Pareja

PORTADA

TENDENCIA: Diseño y Arquitectura
DETALLE: Cuadro: De la Serie Amores en el Bosque
Autor: Diego Jaramillo

ILUSTRACIONES

Julio Alvarez Palomeque
Miguel Angel Trujillo
REVISTAS: El Cuarto Reich
Summa 288

LEVANTAMIENTO DE TEXTOS
DISEÑO Y DIAGRAMACION

Ma. Eugenia Estrella Toral

IMPRENTA

Universidad de Cuenca

info 065013 (111)

CONTENIDO



PROBLEMAS UNIVERSITARIOS

TEMA CENTRAL

- 7** **Presentación de la Revista Cabeza de Gallo**
Fernando Carvajal Aguirre
-
- 12** **Ciencia, Formación y Transformación -en torno a los estudios del PDIUC-**
Leonardo Espinoza
-
- 25** **El Mapocho y El Tomebamba: Una respuesta, al homenaje que ofreciera la Embajada de Chile, a la Universidad de Cuenca**
Gustavo Vega Delgado
-
- 29** **El Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Ecuador: Una visión desde la Universidad Provincial**
Adrián Carrasco Vintimilla
-
- 43** **Sobre la Escuela de Bellas Artes**
Jorge Dávila Vázquez
-
- 48** **La Enseñanza de la Clínica en la Formación Médica**
Holger Dután Erráez
-
- ECONOMIA POLITICA Y SOCIEDAD**
- 55** **Entre la Utopía y el Reformismo**
Marco Salamea Córdova
-
- 58** **1 4 9 2 - 1 9 9 2. Desencuentros y Descubrimientos Pendientes**
Jaime Astudillo Romero

- 73** **La Cruzada contra el Estado: Una corriente indetenible...**
Alberto Acosta
-
- 92** **Breves Reflexiones acerca de la Política Económica Ecuatoriana**
Jorge Seade Alvear

CULTURA

CREACION

- 101** **Adiós, Madre, Tierra de Rebaños**
Jacinto Cordero Espinosa
-
- 105** **Recado para Atahualpa**
Edgar Palomeque Vivar

REFLEXION Y CRITICA

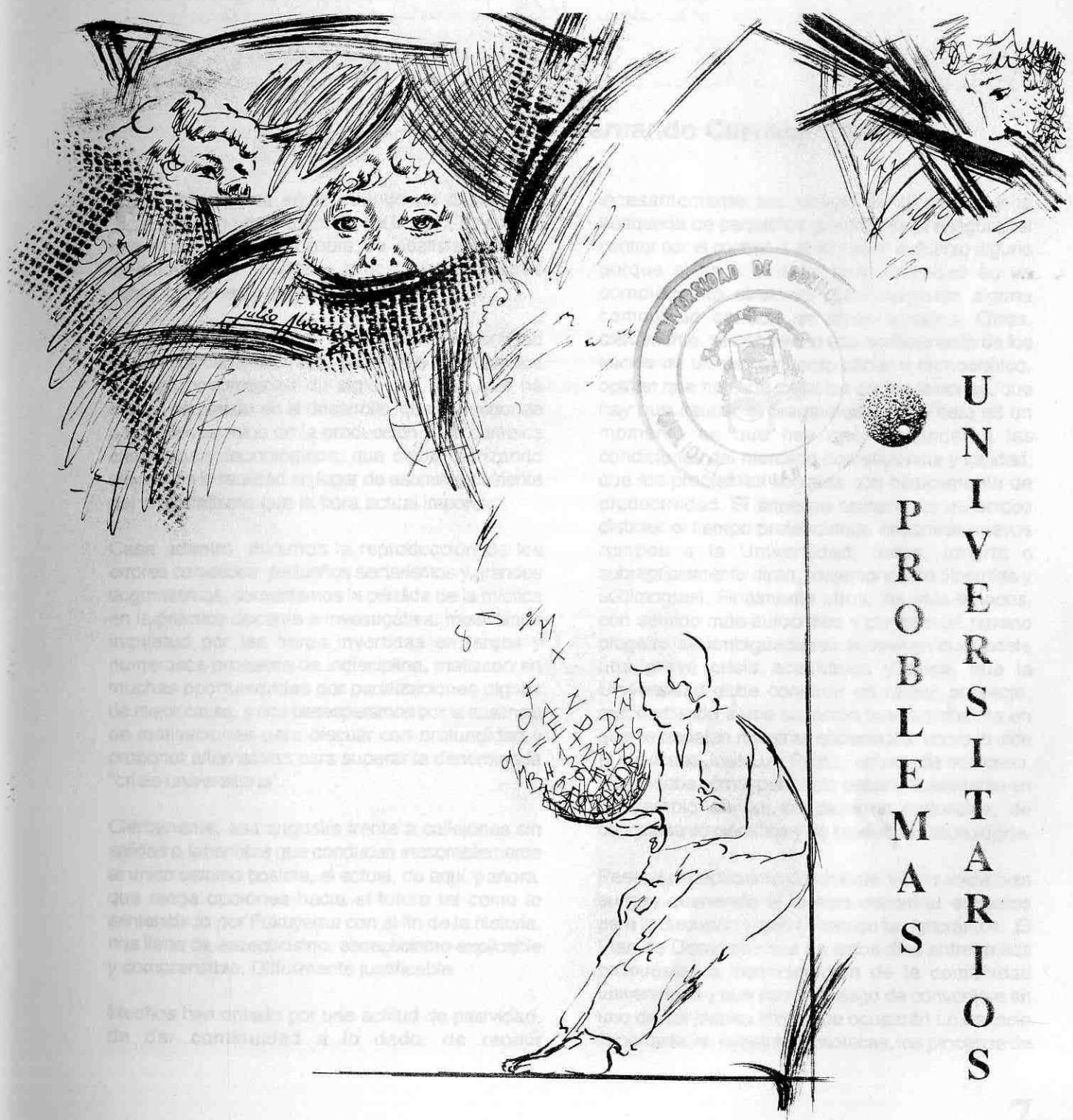
- 109** **Amores en el Bosque. Arte y Vida. Análisis de una Propuesta Estética**
Cecilia Suárez Moreno
-
- 115** **El Humor en la Literatura**
Felipe Aguilar Aguilar
-
- 129** **Arquidentidad**
Dora Giordano
Diego Jaramillo

1016-03-18

1016-03-18

CONTENIDO

TEMA CENTRAL	PROBLEMAS UNIVERSITARIOS
La Grande contre el Estado: Una corriente indiana... Alfredo Azeite	Presentación de la Revista Casaca de Guile Fernando Casaca Aguirre
Seven Reflexiones sobre de la Política Económica Española Jorge Gascón Añel	Crisis, Formación y Transición en torno a los sectores del PIBUC Luis María Escobar
CULTURA	El Mito y El Tomador Una reflexión al pensamiento crítico de la Universidad de Chile Cecilia
CARICATURAS	Guillem Viera Delgado
Amor, Medir, Tema de Roberto Luis María Escobar	El Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Ecuador Una visión desde la Universidad Problemas Andrés Bello
Resaca por Atarjea Eduardo Palomares Viver	Sobre la Escuela de Bellas Artes Jorge Luis Viquez
REFLEXION Y CRITICA	La Formación de la Ciencia en la Formación Médica Hoy, Juan Esteban
Amor en el Bosque, Arte y Vida Análisis de una Prosa Escrita Cecilia Guzmán Morán	ECONOMIA POLITICA Y SOCIEDAD
El Humor en la Literatura Felipe Aguirre Aguirre	Entre la Crisis y el Reformismo Miguel Ángel Cordero
Audubon Dora Galdames Diego Jaramila	1985-1987: Desencuentros y Desencuentros Luis Alberto Romero



UNIVERSITARIOS PROBLEMAS

PRESENTACION DE LA REVISTA CABEZA DE GALLO

Fernando Carvajal Aguirre*

En los últimos años, cuando de analizar la situación universitaria se ha tratado, es común que un ambiente de zozobra, de insatisfacciones e incertidumbres invada la atmósfera en nuestras aulas, cafetines y lugares de reunión.

Los críticos de fuera nos dicen que la Universidad se ha estancado, que no es permeable a los cambios que las postrimerías de siglo nos trae, que ha dejado de pensar en el desarrollo, que no responde a los nuevos retos de la producción y los cambios científicos y tecnológicos, que sigue teorizando alejada de la realidad en lugar de asumir la corriente del pragmatismo que la hora actual impone.

Casa adentro, miramos la reproducción de los errores cometidos, pequeños sectarismos y grandes dogmatismos; comentamos la pérdida de la mística en la práctica docente e investigativa; mostramos inquietud por las horas invertidas en largos y numerosos procesos de indisciplina, matizado en muchas oportunidades por paralizaciones dignas de mejor causa, y nos desesperamos por la ausencia de motivaciones para discutir con profundidad y proponer alternativas para superar la denominada "crisis universitaria".

Ciertamente, esa angustia frente a callejones sin salidas o laberintos que conducen inexorablemente al único camino posible, el actual, de aquí y ahora, que niega opciones hacia el futuro tal como lo sentenciado por Fukuyama con el fin de la historia, nos llena de escepticismo, escepticismo explicable y comprensible. Difícilmente justificable.

Muchos han optado por una actitud de pasividad, de dar continuidad a lo dado, de repetir

incesantemente los estilos de dirección y la búsqueda de pequeños poderes para asegurar el control por el control, o el no hacer esfuerzo alguno porque al fin y al cabo la Universidad es un complemento atractivo para asegurar alguna comodidad ganada en otros ámbitos. Otros, ciertamente, se han hecho eco acríticamente de los juicios de un pensamiento oficial y tecnocrático, opinan que hay que dejar las especulaciones, que hay que asumir el pragmatismo, que éste es un momento en que hay que responder a las condiciones del mercado con eficiencia y calidad, que los problemas sociales son básicamente de productividad. Si aquellos opinan que es ocioso distraer el tiempo pretendiendo encontrar nuevos rumbos a la Universidad, éstos, abierta o subrepticamente dirán, ¡dejémonos de filosofías y sociologías!. Finalmente otros, los más tenaces, con sentido más autocrítico y pisando un terreno plagado de ambigüedades sostienen que existe una grave crisis académica y ética, que la Universidad debe construir un nuevo proyecto, respondiendo a una situación nueva y distinta en que se debaten nuestras sociedades, como lo dice el mexicano José Luis Rubio, en vías de retroceso. No se sabe cómo, pero éste deberá sustentarse en un cambio en las condiciones culturales, de conocimiento científico y de producción tecnológica.

Pese al escepticismo dominante, varias iniciativas surgen queriendo al menos encontrar espacios para la discusión y que a menudo las ignoramos. El Plan de Desarrollo que en estos días entrega sus propuestas a consideración de la comunidad universitaria y que corre el riesgo de convertirse en uno de los planes libros que ocuparán un espacio importante en nuestras bibliotecas; los procesos de

U
N
I
V
E
R
S
I
T
A
R
I
O
S

P
R
O
B
L
E
M
A
S

Reforma que pugnan por abrirse camino en Facultades como las de Ingeniería, Economía, Medicina; la Maestría en Docencia Universitaria; los eventos académicos que prepara la Facultad de Filosofía; los proyectos de Extensión Universitaria, que aunque pequeños, van delineando una nueva orientación que supere el tradicional paternalismo y asistencialismo; los cursos de postgrado en varias Facultades; o, actividades de pequeños grupos autogestionarios que discuten sobre la modernidad y las nuevas corrientes del pensamiento, son testimonio de la actitud de unos cuantos que se niegan a ser arrastrados por la pasividad o el acomodamiento silencioso a los nuevos apetitos que los grupos de poder quieren para nuestra Universidad.

Estas inquietudes comentadas meses atrás con los directivos de la APUC, nos hizo advertir que en la Universidad hacen falta canales de comunicación y espacios para el debate. Surgió la idea de contar con una revista que haga posible la difusión de las preocupaciones, que permita la confrontación e intercambio de opiniones y experiencias y con ello ir superando las ambigüedades. La Asociación de Profesores, que viene

cumpliendo un extraordinario trabajo para generar una voluntad colectiva entre los docentes en función de los necesarios cambios que debe asumir nuestra Universidad, no solamente que acogió la sugerencia, sino que como ha sido su característica, lo convirtió en su proyecto, mismo que contribuirá a solucionar en parte la falta de comunicación entre los universitarios, que evitará que los esfuerzos de muchos sean disueltos, aislados o ignorados, que al contrario sean sometidos a la discusión y la crítica.

No habrán posibilidad de encontrar nuevos derroteros para la Universidad, si quienes actuamos a su interior no entendemos los desafíos en esta década anticipada del siglo XXI en que todo se reordena, se reestructura y en que sin embargo se aseguran y se profundizan las desigualdades sociales y el dominio de los más poderosos sobre los más débiles en la estructura mundial.

Así, la Revista de la APUC surge con el propósito de cumplir los siguientes objetivos:

- recuperar la tradición crítica, cultural y contestataria de nuestra Universidad en la sociedad regional y nacional;
- cumplir con la tarea social de informar y opinar sobre los problemas de la realidad ecuatoriana, elaborando propuestas de solución en base de una estrategia de desarrollo alternativo; y,
- asumir la tarea de producción y comunicación cultural para desarrollar nuestras identidades.

No habrán posibilidad de encontrar nuevos derroteros para la Universidad, si quienes actuamos a su interior no entendemos los desafíos en esta década anticipada del siglo XXI en que todo se reordena, se reestructura y en que sin embargo se aseguran y se profundizan las desigualdades sociales y el dominio de los más poderosos sobre los más débiles en la estructura mundial.

Si muchos no salen del asombro y desconcierto por la caída de Europa del Este y el fin de la Unión Soviética, otros, los sonreídos, empiezan a fruncir el ceño y sus rostros se alargan y palidecen cuando tras el triunfo de occidente, de

su civilización y razón, no llegan las promesas, empiezan a desdibujarse las ilusiones, más aún cuando el propio Fukuyama entra en duda respecto al fin de las ideologías.

Tras las tesis del libre mercado, de las zonas francas, de la igualdad de oportunidades para la colocación de los productos y opciones de trabajo, se escondía una más brutal división del trabajo y proteccionismo. Los países del Sur abrimos los mercados, los del Norte los cierran. Compramos

más automotores y nos compran menos banano. Miles de africanos, asiáticos y latinoamericanos son hoy rechazados por aquellos países que siempre han pretendido ser los espejos en que debemos mirarnos. Los cambios técnicos van sustituyendo las chimeneas por la robotización, hay menos empleo y más mercancías por colocar. Resurge con violencia el racismo y el fascismo, ya no nos quieren tener como fuerza de trabajo barata en los grandes centros industriales, es más, cuando el terror del desastre ecológico se a puesto al orden del día, "cuando nuestro desdichado planeta, como lo dice Galeano, se encuentra en estado de coma, gravemente intoxicado por la civilización industrial y exprimido hasta la última gota por la sociedad de consumo" tratan y lo están logrando, transferir las empresas sucias, las más contaminantes a nuestros países. Sin duda se revertirán los flujos migratorios, los del sur retomarán a casa.

América Latina, moderna y miserable al mismo tiempo, tiene que redefinir sus caminos hacia el futuro. Quienes soñaron con una integración más dinámica con el mercado mundial a partir de los reacomodos de fines de la década del ochenta, definitivamente se equivocaron. Más pertinente parece la tesis del mexicano Rubio que sostiene que América Latina está pasando de la dependencia a la prescindencia, y sobre ello deberemos reflexionar no sólo economistas y sociólogos. Ese es un reto para todos, técnicos, investigadores, filósofos, antropólogos, médicos, arquitectos, debemos empezar a caminar con nuestros propios valores.

América Latina, moderna y miserable al mismo tiempo, tiene que redefinir sus caminos hacia el futuro. Quienes soñaron con una integración más dinámica con el mercado mundial a partir de los reacomodos de fines de la década del ochenta, definitivamente se equivocaron.

No podremos salvar el futuro de continuar bajo las actuales condiciones de subordinación por mucho tiempo, ni siquiera contaremos con los más elementales recursos naturales. Hoy, en América Latina, se destruyen veintidós hectáreas de bosques por minuto, se exporta madera y se producen pastizales para enviar carne al norte para las hamburguesas McDonald's, según nos cuenta Galeano. Si en la población urbana, se registra para 1970 un 42% de pobres, se estima que para el 2.000, se llegará a un escalofriante 60%. Piénsese que para esos años, las dos ciudades más grandes del mundo se encontrarán en América Latina, México y Sao Paulo. Sólo el smog pretenderá cubrir tanta pobreza

en las entrañas de estas ciudades, más grandes que las grandes metrópolis del norte, pero sin tubos de escape con filtros, sin la suficiente agua potable y alcantarillado, sin vías para las bicicletas, sin teléfonos, posiblemente con varias perimetrales que engorden a prósperos y pragmáticos empresarios, pero sin parques para la recreación, y vaya! que posiblemente no se los necesite, hoy mismo, tal es el riesgo por envenenamiento que los anuncios llaman a los niños a no correr, a no salir a los recreos para jugar porque ello es peligroso para la salud. Pobre destino para nuestras históricas ciudades, tendrán que soportar más vehículos Volkswaguen y Ford ensamblados en el sur para ser consumidos en el sur, ¡sin filtros!, los con filtro se producirán en el norte, para consumo de los del norte.

Cuan necesario es entender todo ello, investigar y tratar de comprender los nuevos mecanismos de la dominación; los hilos con que operan las grandes transnacionales de la muerte; el peso de los medios de comunicación que moldean desde nuestros

goces y placeres más íntimos hasta las inclinaciones masivas en una democracia de pacotilla en que la ideología es anulada; la revolución en el poder a través de la información; el cambio de la fuerza muscular por la inteligencia en los procesos productivos.

Entendiendo la dinámica del mundo, en el siglo que prematuramente hemos empezamos a caminar, nos permitirá formular nuevas alternativas de sobrevivencia y desarrollo, confiando más en nuestros valores culturales y en la capacidad creativa de nuestro pueblo. Será necesario superar los enfoques eurocentristas y norteamericanos para analizar la realidad de nuestro país y región. Habrá que dejar de pensar en la consecución de divisas para importar más como el centro de las preocupaciones y colocar en su lugar al campesino, al vecino del barrio, al trabajador y al desempleado. Una nueva lectura y comprensión de la realidad regional, "en que ha triunfado el modernismo de corte tradicionalista sobre la modernización tacaña que trae el mundo racionalista y pragmático" (Carlos Jaramillo). Esas nuevas visiones nos permitirán guiar la construcción de una Universidad distinta, que responda a las exigencias de la sociedad. Esta Revista de los profesores Universitarios, pretende contribuir en esa dirección.

Se trata ciertamente como lo dice Pablo Estrella, de construir una nueva eticidad, de recuperar el humanismo y construir una nueva utopía para afrontar la barbarie.

Hace 25 años, mientras los profesores de la Universidad de Cuenca constituían esta

Asociación, en los mismos días, y más exactamente el 2 de mayo de 1967, en la hermana ciudad de

Caracas, encontraba la muerte por suicidio uno de los compatriotas más distinguidos, sin duda el más destacado en la poesía, el cuencano César Dávila Andrade. Si en vida, la producción de éste fue de alguna manera opacada por el tradicionalismo y el oficialismo, particularmente en esta ciudad, nos queda la sospecha que tras su muerte, no se la ha rescatado en la medida que su creatividad demanda. La Comisión Editora de la Revista de la APUC, resolvió rendir un homenaje al insigne escritor, contribuir a la difusión de su pensamiento y obras literarias, de allí que uno de sus cuentos, CABEZA DE GALLO, identifique a la publicación de la Asociación. Nombre con el que el propio César Dávila Andrade publicara un libro de varias creaciones en 1966 en Venezuela.

César Dávila Andrade, el "fakir", nos entrega una vasta obra en sus 49 años, más de 250 piezas recoge la publicación del Banco Central, con trabajos como "Boletín y Elegía de las Mitas", o "Catedral Salvaje", que no dejan de provocar sensaciones indescriptibles por su belleza y grandeza, y que son ejemplos para desarrollar nuestra identidad cultural, para recrear los valores étnicos en una recuperación de la historia. El "fakir" nos pone en contacto además, tal como se expresa en el importante ensayo de Jorge Dávila Vásquez, con los más grandes escritores de su época: Pablo Palacio y su "Hombre muerto a puntapiés", con la "Generación de la Crisis", con Neruda, Kafka, Vallejo, y deja una importante escuela en que se forman grandes poetas de nuestra Universidad que todavía nos entregan invalorable creaciones como Efraín Jara

Idrovo, colaborador en este número de "Cabeza de Gallo" y Jacinto Cordero Espinoza. Hemos querido

continuar con los esfuerzos realizados años anteriores en el rescate del poeta, tal como el efectuado por el taller de cine con la película realizada sobre este mismo cuento, dirigida por Carlos Pérez Agustí.

Más importante aún, rescatar a César Dávila Andrade, en esta hora, por su profunda convicción de los valores e historia de los pueblos indígenas. "Vuélvo, Alsome! // Levántome después del Tercer Siglo, de entre los Muertos! // Con los Muertos vengo! // La Tumba India se retuerce con todas sus caderas // sus mamas y sus vientres. // ... (Del Boletín y Elegía de las Mitas) Y los pueblos indios se siguen levantando exigiendo sus legítimos derechos.

La producción y opinión cultural, consideramos deben merecer la atención suficiente en cualquier proyecto universitario. En este primer número, contamos con el aporte de grandes figuras: Jorge Enrique Adoum, el escritor de mayor proyección internacional en la actualidad; Efraín Jara Idrovo y Jorge Dávila Vásquez, dos escritores y críticos literarios que figuran entre los valores más representativos de las letras en el país.

"Cabeza de Gallo", no podía dejar de rendir su homenaje a uno de los intelectuales más destacados del país en las últimas décadas, sin duda el más importante en el trabajo de las ciencias sociales, al sociólogo Agustín Cueva Dávila, fallecido, víctima de cáncer, el 1 de mayo del presente año. Cuanto pesar nos causa, que al pensador crítico que más aportes ha brindado en la interpretación de la historia nacional y a la comprensión de la realidad latinoamericana en estos últimos años, que por lo mismo sea merecedor a generosos homenajes como el que se le rindiera en el XVIII Congreso de Sociología realizado en la Habana Cuba el año pasado, en nuestro país, haya merecido la indiferencia de Universidades como la Central de Quito. Al publicar uno de los últimos trabajos de Agustín Cueva, "Falacias y Coartadas del Quinto Centenario", recomendamos la lectura de sus obras por el valioso aporte en la defensa de nuestras expresiones culturales.

Finalmente, queremos destacar, que esta experiencia, nos ha permitido reafirmar la percepción de que la Universidad de Cuenca tiene un gran potencial para la producción científico-cultural, resaltando por obvias razones, el valioso aporte de las compañeras profesoras. En la revista que hoy ponemos a vuestra consideración y crítica encontraremos importantes reflexiones de María Augusta Vintimilla, Cecilia Méndez y Cecilia Suárez.

Compañeros Presidente, Vicepresidente y directivos de la APUC, esperamos que la tarea por Uds. encomendada a quienes conformamos el Comité editorial, la hayamos cumplido satisfactoriamente, los errores que de hecho existen, son parte de la necesaria acumulación de experiencias cuando se asumen estos retos. A nombre de los compañeros: Carlos Jaramillo, Marco Robles, Hugo Calle, y el mío propio, quiero expresarles nuestro reconocimiento por habernos confiado tan delicado proyecto y reconocer públicamente el total apoyo brindado. Un sincero agradecimiento: a todos quienes colaboraron en este número con sus artículos, que no los nombraré porque Uds. disponen de la publicación; a quienes con paciencia y diario trabajo aportaron todo de sí: Mónica Brito, secretaria de la Asociación, María Estrella que contribuyó en la diagramación, Julio Alvarez en las ilustraciones, a Diego Jaramillo y Dora Giordano por el diseño de la portada, a Julio Montesinos por permitirnos la reproducción de esa maravillosa pintura que le hiciera merecedor al premio del público en la última bienal, a Luis Muñoz y trabajadores de la imprenta; a José Jarrín por la impresión de la carátula en sus talleres; a Gustavo Vega Delgado, Vicerrector de la Universidad que tan gentilmente aceptó comentar este primer número; y a Uds. compañeros profesores, amigas y amigos que nos acompañan esta noche, a quienes reiteramos la invitación a escribir para "Cabeza de Gallo", a entregar sus creaciones artísticas y a debatir sobre los problemas Universitarios.

Muchas gracias.

*Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas
11-VII-92

La revolución del conocimiento y el reordenamiento del dominio y la dependencia

Las profundas mutaciones de la sociedad capitalista mundial que han modelado supuestamente el fin de la historia con una "inquebrantable victoria del liberalismo económico y político" y la implantación de un "estado homogéneo universal", tienen en la llamada revolución del conocimiento, su base tecnológica de reproducción y en la cultura consumista su medio de acumulación ampliada. La revolución del conocimiento, ha generado una nueva estructura del poder mundial hegemonizado y controlado por las transnacionales y los centros metropolitanos que producen y controlan el desarrollo de la informática, la microelectrónica, la telemática, la biotecnología, la robotización, la creación de "inteligencia artificial". Esta tercera gran revolución científica universal, de las últimas décadas, (la primera fue la agrícola, hace algunos miles de años, y la segunda, la industrial hace unos 200 años) es resultante, en buena medida, de cuantiosas inversiones en proyectos sostenidos de investigación y formación de científicos en las universidades de los países metropolitanos contando con el financiamiento del Estado o de las grandes empresas monopólicas.

Este impresionante salto cualitativo de la ciencia y la tecnología, sin embargo, lejos de resolver los problemas vitales de la mayoría de la humanidad, ha sido puesto al servicio de la optimización del

cálculo económico de las transnacionales que monopolizan su control, transfiriendo una pseudo modernización a los países subdesarrollados que se han adornado con microcomputadoras que simplemente han reemplazado a las máquinas de escribir o a las calculadoras para ser más eficiente la rentabilidad del capital financiero, mientras se profundizan los problemas de la pobreza (desde la económica hasta la educativa), el desempleo, la depredación del medio ambiente, la dependencia científica y técnica, en tanto que se indigesta a la sociedad con una ideología del conformismo, el quietismo, la sumisión y el yoyismo.

Los ideólogos y diseñadores del neoliberalismo uniformista, con grotesca altanería, pretenden desconocer el carácter cultural y social de la ciencia y la técnica, que debe tener singulares desarrollos y aplicaciones acordes a las específicas necesidades de realidades nacionales y regionales diferenciadas, cuyos problemas críticos exigen respuestas creativas en función de alcanzar un sociodesarrollo sostenido, y no un mero crecimiento de indicadores económicos, que no pasa por una costosa importación de paquetes software o tecnología de pretendida validez universal. De allí la trascendencia de la misión actual de las universidades de los países dependientes, que si bien han recibido también un barniz tecnocrático modernizante, deben avanzar decidida y audazmente por un proyecto de despegue científico para su desarrollo académico articulado a un

proyecto nacional de superación del subdesarrollo. Esta necesidad universitaria es tanto más apremiante si consideramos la baja producción científica y tecnológica en América Latina como lo evidencia la insignificante cifra del 0.8% con que aporta la región al conocimiento universal; y, de esta agónica cifra, sus productores están concentrados en un 95% en 6 países: Brasil, México, Argentina, Chile, Venezuela y Costa Rica. Con seguridad en este dato no está incluida Cuba, cuyo desarrollo científico es reconocido mundialmente; pero lo que sí está claro es que Ecuador no cuenta en este balance.

Sociedad, Estado y Universidad Ecuatoriana: aproximaciones y distanciamientos

El Ecuador es un país de múltiples contrastes en sus diversas expresiones de reproducción económica, social, cultural, espacial, política, educativa, producido por un desarrollo desigual y combinado de un capitalismo deformante y periférico, y por la persistencia de realidades históricas signadas por su diversidad multinacional y pluricultural, aunque negada por diversos sectores sociales y por el status jurídico del Estado. En el país, no se han generado condiciones favorables para la producción cultural nacional, ni para la valoración de su identidad histórica latinoamericana y andina. Los herederos del patrimonio socio-cultural acumulado desde hace varios milenios continúan siendo discriminados y despojados de su habitat. El problema indígena concentra los agudos y graves conflictos de la sociedad ecuatoriana y andina: los más altos índices de desnutrición, parasitosis, insalubridad, analfabetismo, desempleo y subempleo, marginalidad territorial, social y legal. El Ecuador continúa siendo un pequeño satélite que gira en la órbita del sistema de reproducción ampliada del capital transnacional en donde no importan las condiciones de vida del ecuatoriano; lo que se valora es la rentabilidad eficiente de un agresivo y deshumanizado liberalismo económico que extrae excedentes a través del intercambio desigual, la deuda externa y la transferencia de tecnología

principalmente, sometiendo al Ecuador a un verdadero pobrecidio.

La Universidad es parte de la Sociedad y del Estado y, por tanto, en ella se expresan no solamente las tendencias e intereses sociales y políticos dominantes, sino también las demandas globales de los sectores populares, sus aspiraciones de cambio y desarrollo. En este sentido, su funcionamiento está condicionado a las características generales y contradictorias de reproducción de la sociedad y del Estado. La modernización inducida en la década de los setenta, trajo consigo un acelerado crecimiento y estratificación de la población urbana, que presionaron sobre la Universidad, dándose el fenómeno de la masificación estudiantil; resultante de este proceso fue la diversificación de profesiones y especializaciones universitarias, mas no de un desarrollo programado y sostenido de la investigación, en función de aproximarnos al conocimiento y la creación científica, y a la solución de los problemas sociales. Sin embargo, es conveniente precisar que en la actualidad apenas 3 de cada 100 estudiantes que ingresan a la primaria obtienen finalmente un título universitario; y, que el ritmo de crecimiento de la población estudiantil tiene una tendencia marcada a disminuir: de 17,2% anual, en la década del setenta, a 4,9% anual en la del ochenta. En términos generales se puede afirmar que el sistema universitario nacional ha respondido parcialmente al proceso de desarrollo de la sociedad ecuatoriana; pero sus respuestas, en los campos de la formación de recursos humanos capacitados, de la producción científica, cultural y técnica, de la generación de servicios y bienes culturales, continúan siendo insuficientes para coadyuvar al sociodesarrollo.

Claro está de que existen serias limitaciones de financiamiento para la investigación de la universidad ecuatoriana por la falta de apoyo financiero estatal y empresarial, agravada por una situación de permanente estrangulamiento presupuestario de las universidades, convertido ya en un mal crónico. La disposición legal de que el

CIENCIA, FORMACION Y TRANSFORMACION

-en torno a los estudios del PDIUC-

Leonardo Espinoza*

Estado debe contribuir con el uno por ciento del ingreso corriente neto para el desarrollo de la investigación, es letra muerta; destinándose irrisorias cantidades, muy por debajo de esta cifra, lo cual profundiza la dependencia y el subdesarrollo científico y técnico; mientras tanto se emplean grandes cantidades de divisas en regalías, patentes y servicios técnicos, superiores incluso a la remesa de utilidades de las inversiones extranjeras. así en el período de 1981 a 1987 salieron del país 860 millones de dólares por estos rubros, cifra superior a la de utilidades que ascendieron a 692 millones de dólares en esos mismos años.

Ejecutivo y universidades, parecen no han reflexionado compartidamente sobre sus funciones e interrelaciones como aparatos estatales que responden o deben responder a realidades sociales complejas y contradictorias. En efecto, parece ser más aparential que real la disociación entre Gobierno y universidades; así, desde la óptica de los diseños curriculares de carreras, si miramos con detenimiento, se observa que están elaborados, casi exclusivamente, en torno a las determinaciones y requerimientos de los diferentes ministerios o entidades gubernamentales, como puede apreciarse, por ejemplo, de la lectura de los currículos de las carreras que ofrecen las facultades de Filosofía, Medicina, Ciencias Agropecuarias o Ingeniería Civil. Esto ocasiona una real disociación entre la formación profesional y las directas necesidades de la sociedad civil, lo cual revela que a través de la débil autonomía universitaria penetran hilos invisibles del gobierno para moldear lo académico; lo cual hasta cierto punto es explicable ya que actúan sobre el mismo "objeto" social o natural aunque con diferente intencionalidad.

De aquello se deriva la posibilidad, frente a la coyuntura política actual de asfixia económica y abierto ataque a la autonomía universitaria por parte de los sectores más reaccionarios del Estado, de que la universidad ecuatoriana pueda contraatacar elevando su nivel científico y académico, organizando o perfeccionando la investigación a nivel de posgrado e interdisciplinario,

coadyuvando a la generación de un pensamiento propositivo para la construcción de un proyecto de estado nacional popular, y exigir del Estado no solo las asignaciones presupuestarias que por disposiciones constitucionales y legales está obligado a darlas, sino también de que los principales proyectos de desarrollo cuyos estudios son contratados por el Gobierno con consultoras, tanto nacionales como extranjeros, a elevados costos, sean asignados, mediante concursos internos y contratos, a las universidades que demuestren capacidad y organización para realizarlos. No se debe olvidar la disposición constitucional que otorga a las universidades el derecho de intervenir en la formulación de los planes de desarrollo a cargo del CONADE y que, además, la Ley de Consultoría prioriza la participación de ellas, en la contratación de estudios.

Parece ser necesario librar otro tipo de confrontaciones con el Gobierno, en torno a la direccionalidad de sus acciones, pero participando en aquellas que tengan que ver con proyectos sociales, científicos y tecnológicos; si bien la lucha por el presupuesto universitario es una necesidad vital para su supervivencia, es posible oxigenarse económicamente con otras estrategias, que superen el reduccionismo presupuestario, y apunten a proyectos de desarrollo universitario y de desarrollo social en la perspectiva de un proyecto global transformativo de la sociedad y del Estado. La crisis general y la extorsionadora dependencia, demandan de la Universidad nuevas perspectivas políticas enraizadas en la cotidianeidad, si queremos enrumbar por nuevos caminos sus postulados y su misión histórica.

Sociedad Regional y Universidad de Cuenca

En la región centro-sur, escenario natural de realizaciones e interrelaciones de la Universidad de Cuenca, las expresiones de la crisis general y prolongada que perdura ya por una década en el país, son cada vez más visibles. Por doquier las huellas lacerantes de esta realidad son el empobrecimiento de los estratos medios, la

pauperización creciente de mayoritarios sectores que subsisten en niveles de extrema pobreza, el desempleo y subempleo extendidos, la migración de la juventud, el deterioro del medio ambiente y de los recursos que lo integran, las condiciones de alimentación, vivienda, salud, transporte degradadas y denigrantes para las mayorías populares, la persistencia de la inflación como cáncer social que angustia, desgasta y aniquila diariamente a la población, el individualismo exacerbado por el consumismo superfluo, el fetichismo del dólar, la sistemática y cotidiana destrucción de la cultura y los valores humanos, la drogadicción, la superstición, la intolerancia, el milagrerismo, la derechización y el populismo son las múltiples expresiones de descomposición y desintegración social, a pesar de los diarios esfuerzos de resistencia y supervivencia que caracterizan a nuestro pueblo.

La Universidad de Cuenca es, en buena medida, un producto resultante de la realidad enunciada, aportando a la configuración de su crisis interna, pero su superación posibilitará contribuir, de mejor manera, a resolver los problemas críticos de su entorno. La Universidad de Cuenca, desde una óptica de sus realizaciones concretas, debe ser una universidad más participativa, generadora de una teoría y una práctica académica y cultural que sean social y productivamente significativas para el desarrollo integral y transformativo de la región centro-sur (Azuay, Cañar y Morona Santiago). Esta región debe ser considerada como el espacio socio-geográfico privilegiado para la acción universitaria ya que es su matriz histórica condensadora de singularidades sociales, culturales, económicas, especialmente de las provincias andinas que la integran y que artificialmente fueran separadas administrativamente.

Para afirmar este nuevo rol es necesario mejorar el nivel de pregrado, pero sobre todo privilegiar políticas de investigación de postgrado vinculadas o articuladas a la resolución de los problemas críticos, y a la superación de la cada vez más creciente dependencia científica y técnica, teniendo

como sostén institucional la creación de los institutos de ciencias básicas e interdisciplinarias, de cuyas funciones hablaremos más adelante. La influencia de la Universidad de Cuenca es débil en lo que se refiere a la investigación, aislándola regionalmente. Las cifras lo evidencian: de las instituciones de la región consultadas por el PDIUC, solamente un 28% mantienen algún vínculo con la Universidad. Este aislamiento relativo, es más preocupante aún si se analiza por provincias, ya que sus relaciones interinstitucionales están altamente concentradas en el Azuay y privilegiadamente en su capital; en tanto el 75% de las instituciones consultadas en Cañar y el 87% de las de Morona Santiago carecen de vínculos académicos con la Universidad de Cuenca, a pesar de que el 80.8 % de los profesionales que laboran en las instituciones consultadas se han graduado en ella.

La formación profesional: prestigio, tradicionalismo y necesidades de superación.

En la Universidad de Cuenca existe una estructura docente diversificada: funcionan actualmente 9 facultades para la formación profesional que tienen 23 escuelas con 26 carreras de pregrado que conceden 38 títulos académicos (26 de fin de carrera y 12 de nivel intermedio); hay 6 posgrados en la Facultad de Ciencias Médicas y 1 en la Facultad de Odontología aunque organizados para satisfacer la demanda de especialistas antes que para formar científicos dedicados a la investigación. Además existe una Maestría en Docencia e Investigación Universitaria, cuyos primeros egresados saldrán a fines del presente año lectivo.

Pese al bien ganado prestigio nacional de la Universidad de Cuenca, debido a la calidad de la formación profesional que se imparte, por los permanentes esfuerzos de modernización, sin embargo las mutaciones experimentadas han tenido que ver más con reordenamientos curriculares y administrativos, antes que con contenidos científicos, persistiendo un modelo y organización educativo heredado de los desarrollados por las exigencias de diversificación profesional

demandada por la revolución industrial europea a fines del siglo XVIII, y que fueron estructurados a través de las facultades y escuelas por disciplinas y carreras. La formación educativa en todos los niveles heredó también, esta vez de la colonia, rezagos escolásticos en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se vierten en el predominante y persistente sistema de cátedra (clase expositiva o magistral), que ya fuera criticada tempranamente por Eugenio Espejo y el Obispo Calama como el sistema del "papagayo": verticalista, memorístico y manualista con tendencias especulativas dissociadas de la realidad. Del modelo educativo dominante en nuestras universidades, por consiguiente, está débilmente presente la capacidad de innovación que es, en definitiva, una fuente de inspiración científica y de transformación institucional.



Resumiendo las debilidades del sistema de cátedra y del modelo educativo imperante para la formación universitaria, podemos agregar las siguientes características: Ausencia de programación macrocurricular (plan de estudios) en función de una formulación condicionada a la existencia de perfiles académico-culturales y profesional-ocupacionales; y, de programación microcurricular (contenidos de cátedra) en función de niveles de desarrollo gradual e interrelacionado de un conjunto de asignaturas de formación básica y profesional que deben configurar el pensum de estudios. Formación profesionalizante, tecnocrática y parcelaria, que vela el conocimiento integral del mundo, provocándose la desculturización del estudiante que queda con una miopía para enfrentar las relaciones entre su profesión y la sociedad,

entre su formación y las relaciones interprofesionales e interdisciplinarias. La mecanización en la trasmisión del conocimiento (relación lineal entre las notas del profesor y los apuntes del alumno) convertida en una tecnología académica que obstaculiza el diálogo y la comunicación de resultados, impide la formación

de equipos de trabajo y el logro de una interlocución científica, humana, académica e intelectual. Los contenidos de la enseñanza dejan de lado la historia de los conceptos y el desarrollo potencial de los mismos, como si el conocimiento fuese inmutable. Ausencia de una relación curricular programada y sistematizada entre las diversas funciones académicas, es decir la docencia está desarticulada o tangencialmente relacionada con la investigación y la extensión, con lo que no se construye la

unidad del quehacer académico en la formación profesional, primando el docentismo aular. Métodos de evaluación memorísticos a través de un paquete de exámenes parciales, mensuales, cuatrimestrales, finales, supletorios, orales o escritos, cuya sumatoria de notas definen no tanto el rendimiento o la asimilación de conocimientos, sino el pase de año o de ciclo, para luego imponerse el borra y va de nuevo en el siguiente curso, en ocasiones con conocimientos repetitivos en las "nuevas" materias.

Los resultados de esta práctica educativa se expresan en la dificultad del estudiante para procesar un pensamiento analítico y crítico, en los elevados índices estudiantiles de deserción de las carreras y repetición de años o ciclos en la formación profesional. De las encuestas de opinión realizadas

por el PDIUC a los estudiantes universitarios se desprende, a juicio de la mayoría de entrevistados, que tan solo algunos profesores entregan el programa de sus asignaturas al comenzar el año o ciclo correspondiente; los métodos de enseñanza que se aplican son juzgados como regulares, malos o deficientes por un 81% de los encuestados de los cursos intermedios y por un 89% de los cursos superiores. Para citar otro ejemplo de resultados, en el año lectivo 1989/90, un 56% de matriculados en la Universidad de Cuenca, entre el primero y tercer año, o entre primero a quinto ciclo, según sea el régimen de escolaridad, repitieron o desertaron; un 19 % egresaron (eficiencia) y apenas un 14% se graduaron (eficacia); estas cifras, sin embargo, son relativamente alentadoras si las comparamos con otras universidades del país, que son más bajas.

La investigación universitaria: reconocimiento, avances y la necesidad de un salto cualitativo hacia la ciencia y la tecnología

Al igual que en la formación profesional, existe un reconocimiento académico nacional a los esfuerzos y logros alcanzados por la Universidad de Cuenca en el campo de la investigación, que se evidencian no solo en los contenidos de su producción, sino en la capacidad de convocatoria para la realización anual de encuentros de investigadores en las áreas científicas y técnicas relativas a lo social, la salud o las ciencias aplicadas. Pero es necesario también, diagnosticar sus problemas para superarlos como el camino más idóneo para alcanzar un desarrollo cualitativo y hacer que la Universidad no solo sea el escenario de reformas curriculares para elevar el nivel de preparación profesional, sino sobre todo, sea un centro científico universitario de referencia nacional. Es una meta ambiciosa pero factible de alcanzarla, precisamente por la acumulación de una cultura universitaria que debe y puede consolidarse a través de una política global de ciencia y tecnología.

La investigación científica y técnica constituye una estrategia válida y necesaria para contribuir

académicamente para viabilizar un proyecto autocentrado de superación del atraso, vía asumida históricamente por diversos países desde hace dos siglos, como los casos de Alemania o Japón, rezagados notablemente de Inglaterra a fines del XVIII, o el caso de Corea en el sudeste asiático o de la propia Cuba en nuestra América, en tiempos actuales. En los ejemplos citados el Estado realizó fuertes inversiones para el desarrollo de la ciencia y la tecnología y para la formación de investigadores, obteniéndose sorprendentes resultados en su desarrollo interno y, en el último caso, ligado a un proyecto de estado nacional popular que ha democratizado los resultados producidos por sus científicos. Al tenor de estos ejemplos que marcan verdaderas rupturas con la dependencia y el atraso, la universidad ecuatoriana en su conjunto, y la Universidad de Cuenca en especial, deben convertirse en el núcleo del desarrollo científico y tecnológico del país y de la región andina del centro-sur; para ello deben generarse y aplicarse políticas de investigación adecuadas y viables, funcionalizadas a un desarrollo académico que posibilite la configuración de un sistema de formación integral y transformativo cuyo producto sea un nuevo hombre universitario capacitado para integrarse a una comunidad científica y actuar con principios solidarios en la solución de los problemas críticos en los escenarios en los que le toque participar, decidir y resolver.

Raíces para el salto cualitativo hacia el desarrollo de la ciencia y la tecnología existen en la Universidad de Cuenca.

En la última década (1983-1992), se produce la diversificación de la investigación institucionalizada, al sumarse al Instituto de Investigaciones Sociales -IDIS-, la conformación definitiva del Instituto de Investigaciones de Ciencias Técnicas -IICT- y la constitución del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Salud -IDICSA-, favorecida, pero a la vez atrofiada, por la política de financiamiento del CONUEP dado a proyectos y no a programas de investigación, con ciertos requisitos técnico-normativos, antes que en función de estrategias y

políticas de desarrollo de la ciencia y la tecnología requeridas para el desarrollo nacional o regional. Entre los años de 1983-85, crecieron significativamente los proyectos del IICT, superando a los del IDIS (50% y 44% del total; el 6% restante correspondía al IDICSA). Entre 1986-88, la mayor cantidad de proyectos de investigación los realiza el IDICSA, con el 41%, siguiéndole el IDIS con el 27% y el IICT con el 23%. En los últimos años, 1989-91, en el IDICSA y el IICT se concentra el 72% de los proyectos y apenas un 20% lo realiza el IDIS, quedando el 8% restante a proyectos realizados por otras unidades académicas.

Sin embargo, la Universidad de Cuenca enfrenta el problema de la desarticulación entre docencia e investigación. Es imperativa la necesidad de reorientar, programar y generalizar la investigación curricular, gradual y post gradual de sus facultades y escuelas, a la vez que coordinar con los programas de sus institutos. Si a los institutos de área se los critica por tener un exceso de autonomía en sus actividades; los centros o talleres de investigación, se amparan en la autonomía de sus facultades para crecer espontáneamente sin que se ejerza programación, evaluación y control de alguna clase.

Se impone la modificación y reorientación de la actual estructura y organización académica, desde la óptica de una política global de desarrollo de la ciencia y de la formación universitaria, institucionalizando la investigación y formación en



ciencias básicas, con el fin de generar conocimientos de carácter universal y como sustento a la investigación aplicada; recreando las investigaciones multi e interdisciplinarias, robusteciendo la formación en las carreras universitarias superando la mera concepción profesionalizante por una formación integral que abarque los aspectos humanos y culturales, sociales y ambientales de la reproducción del hombre y la naturaleza, partiendo del reconocimiento inicial de que la actual organización se basa casi exclusiva-

mente en el pregrado, siendo necesario incluir la obligatoriedad de la graduación como parte integrante de las actividades académicas en todas las escuelas de carrera, y consagrar el postgrado como el medio más idóneo para robustecer la investigación y la relación entre universidad y sociedad.

El postgrado, prácticamente inexistente en la Universidad de Cuenca, debe concebirse como una política de investigación y formación, que adopte diversas formas y modalidades: actualización, complementación y especialización profesional, y formación de científicos y académicos. Los programas de postgrados, insistimos, estarán indisolublemente ligados a la investigación, como el medio más eficaz para alcanzar niveles altos de conocimiento. En tal dirección, los actuales institutos de investigación por áreas científicas deberán integrarse a la actividad de docencia y formación, dejando de ser islas de autonomía en la estructura

universitaria y, a su vez, la investigación debe integrarse al diseño del currículo y de la graduación. De cualquier modo debe concebirse la investigación como gestora de una producción de conocimientos social y productivamente significativos, orientados a la solución de los problemas científico-técnicos y humanos que tienen el país y la región.

La investigación universitaria, en general, tiene otro problema central, no resuelto aún, como es la formación y perfeccionamiento de sus investigadores; más aún, en estricto sentido, no existe una planta de investigadores, sino de profesores que laboran también en el campo investigativo, pero que no han recibido una capacitación profesional y científica que les permita conocer y valorar teorías y metodologías, identificar y actuar sobre objetos-problemas de análisis, acorde con las urgencias indagativas de la realidad nacional o regional o con las necesidades de aportes tecnológicos para mejorar la productividad en la generación de bienes y servicios. En realidad, los graves problemas que afectan significativamente la calidad de vida de la población, relacionados con: alimentación, vivienda, vestido, educación, salud y ocupación, no han tenido una preocupación trascendente en los espacios de investigación universitaria.

Principios básicos de la Nueva Universidad

La Nueva Universidad que tenga como núcleo condensador de su reproducción académica a la ciencia y la técnica, debe guiarse por dos principios básicos: el de integración y el de transformación, y una guía de gobierno: el planeamiento integral. Una universidad integrada en doble sentido: con la sociedad, contribuyendo principalmente al conocimiento y solución de los problemas del sociodesarrollo, de superación de la crisis y su secuela de subdesarrollo y pobreza; e internamente, integración entre sus funciones y actividades de docencia, investigación y extensión concebidas, en la medida de lo posible, como un acto único en sus realizaciones; e integración entre los sujetos sociales del quehacer universitario para conformar,

en la cotidianeidad, una real comunidad, para lo cual es necesario, además, fomentar las políticas de bienestar universitario. El principio de transformación, debe ser entendido como la generación de un proceso continuo de modificaciones de la Universidad de Cuenca y de sus elementos constitutivos, produciendo nuevos valores que aporten a la construcción de un proyecto histórico alternativo de desarrollo cristalizado en una sociedad más humana y solidaria, más democrática y comunitaria, más integrada y participativa que signifique, entre otras cosas, enterrar el proyecto neoliberal que ha devastado América Latina, y que hoy quiere enquistarse como un tumor maligno en nuestro país. Igualmente, es necesario institucionalizar el planeamiento integral de la Universidad de Cuenca entendido como un proceso de estudio permanente y sistemático, que contribuya a darle direccionalidad o rumbo al gobierno universitario, que asesore en la toma de decisiones para resolver conciente, oportuna y programadamente los múltiples y heterogéneos problemas académicos y/o administrativos, productos condensados de situaciones conflictivas y en veces contradictorias.

La aplicación de estos principios exigen modificaciones y reorientaciones del funcionamiento del gobierno universitario y de la actual estructura y organización académica. Modificar la direccionalidad del gobierno universitario de tal manera que la gestión del Consejo Universitario y demás organismos y dirigentes universitarios que ejercen representación privilegien lo académico a lo administrativo orientando el proceso de desarrollo integral y transformativo de la formación universitaria en sus componentes científicos, técnicos, humanísticos, culturales y profesionales.

Todo ello requiere de decisiones de política universitaria para recuperar el ejercicio de la autonomía académica y practicarla como una actividad inherente al colectivo universitario en el contexto de directrices globales, y no como un atributo individual o grupal del personal docente o

de investigación; para robustecer la democratización de la calidad educativa y académica, elevando de forma armónica el nivel de todas sus unidades académicas, de tal manera que no funcionen paralelamente facultades o institutos de primera y facultades e institutos de segunda categoría; para institucionalizar la formación y perfeccionamiento académico, como condición necesaria en la búsqueda de la excelencia docente e investigativa.

Las propuestas transformativas del PDIUC

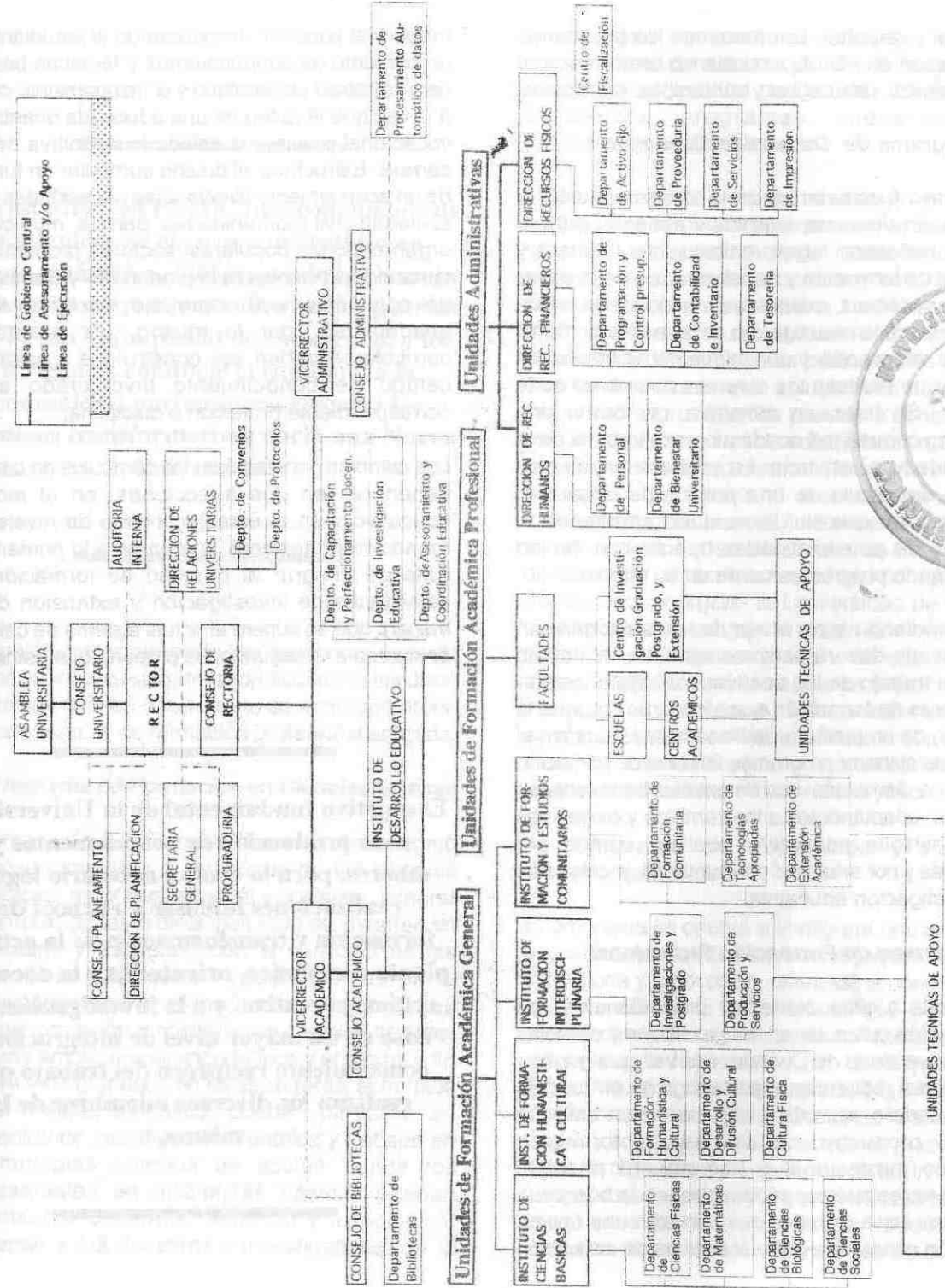
El conjunto de programas y proyectos de desarrollo universitario que conforman el Primer Plan de Desarrollo Integral de la Universidad de Cuenca, parten de una enmarcadora propuesta integral de organización académica y administrativa, como un marco interdependiente de estructuras, sin el cual no es posible darle coherencia a la ejecución del Plan. Como aclaración ineludible, anotemos que esta propuesta es la resultante sintetizada y final de varios diseños o elaboraciones preliminares, que fueron puestos a discusión en diferentes instancias universitarias y en diferentes momentos. Igual tratamiento tuvieron los programas que conforman el Plan.

Como alcances explicativos necesarios al organigrama que se adjunta señalemos las siguientes: El Consejo Universitario y el Rector delegarán sus múltiples actividades administrativas a otras instancias que se proponen, para que puedan dedicar su mayor esfuerzo y dedicación a la generación de políticas institucionales globales, especialmente académicas. Funcionarán dos vicerretorados: el académico y administrativo encargados de diseñar las políticas y estrategias de desarrollo académico o administrativo; así como programar, evaluar y controlar las actividades en sus respectivos campos de acción. El Rector y los vicerrectores conformarán el Consejo de Rectoría, para coordinar la ejecución de las políticas académicas y administrativas y otras obligaciones que emanen del Consejo Universitario, así como

para orientar a los consejos académico y administrativo sobre sus políticas y estrategias. Presidido por el Vicerrector Académico o Administrativo funcionarán el Consejo Académico y el Consejo Administrativo como organismos superiores de programación, coordinación, evaluación y control de sus unidades correspondientes. En el Consejo Académico actuarán los decanos y en el Consejo Administrativo los subdecanos. Se reconstituirá el Consejo de Planeamiento con representación política de los integrantes del Consejo de Rectoría y con representación académica y meritoria de las unidades de formación general y de formación profesional. Sus funciones principales serán las de asesorar a los diferentes consejos; elaborar propuestas de políticas y estrategias generales de desarrollo universitario para proponerlas al Consejo Universitario; conocer y evaluar los planes, programas y proyectos de desarrollo universitario, elaborados por la Dirección Técnica de Planeamiento, previa a su aprobación por el Consejo Universitario. Como una unidad técnica de apoyo al Consejo de Planeamiento y al Consejo de Rectoría y, a través de ellos, a todas las unidades académicas y administrativas, se propone la creación de la Dirección Técnica de Planeamiento que, a corto plazo, debe reemplazar a la Unidad de Planificación y PDIUC.

En el contexto de esta propuesta integrada de organización, como ya se dijo, se presentan un conjunto de siete programas con sus respectivos proyectos, elaborados en función de los mencionados principios y contenidos de desarrollo universitario, en una perspectiva de largo plazo de transición hacia la Nueva Universidad que puede lograrse y completarse hasta inicios del próximo siglo. Los programas académicos se conciben privilegiando un enfoque que permita concebir como un acto único la producción científica, la formación profesional y humana, y la solución de los problemas sociales, buscando la progresiva disminución de la dependencia científica y técnica y aportando al mejoramiento de la producción y productividad de los bienes y servicios básicos para el desarrollo

PROPUESTA DE ORGANIZACION ACADEMICA Y ADMINISTRATIVA PARA LA UNIVERSIDAD DE CUENCA



nacional y regional. Enumeremos los programas que integran el PDIUC, enunciando brevísimamente sus objetivos, estrategias y contenidos principales:

1.- Programa de Desarrollo Educativo

El objetivo fundamental de la Universidad es la producción de conocimientos y saberes, para lo cual es necesario lograr realizaciones intensas y eficaces de formación y transformación de la actual planta académica, orientadas a la docencia crítica y creativa, y a la investigación, en base de un mayor nivel de integración y conocimiento recíproco del trabajo que realizan los diversos miembros de la misma. Se trata, en definitiva, de formar una auténtica comunidad académica, como base de la comunidad universitaria. La premisa estratégica para el desarrollo de una política de desarrollo educativo es que la Universidad aproveche el conjunto de potencialidades que se han venido acumulando progresivamente en su interior.

En el mediano plazo, el eje de la transformación universitaria deberá ser precisamente "el trabajo sobre el trabajo de los académicos". Para realizar las labores de formación académica se propone la creación de un Instituto de Desarrollo Educativo el cual debe elaborar programas flexibles de formación básica, de disciplinas instrumentales, humanidades y cultura, adaptándolos a los cambios y exigencias del desarrollo educativo; realizar cursos por disciplinas y por áreas del conocimiento; y, proyectos de investigación educativa.

2.- Programa de Formación Profesional

Se orienta a institucionalizar procedimientos de planificación curricular en las facultades y escuelas de la Universidad de Cuenca, a la vez que generar alternativas didácticas y pedagógicas en función de un modelo educativo basado en un enfoque social y productivo del proceso de formación científico, profesional y humano. El principal lineamiento estratégico inicial debe ser la búsqueda de formas institucionales que permitan una óptima transición académica entre el sistema de educación

media y el superior, introduciendo al estudiante en un conjunto de conocimientos y técnicas básicas para el trabajo universitario y el razonamiento crítico, a la vez que le doten de una adecuada orientación vocacional previa a la selección definitiva de una carrera. Estructurar el diseño curricular en función de un acercamiento directo a las necesidades de la sociedad civil (comunidades, barrios, municipios, organizaciones populares, sectores productivos), tomando a la ciencia (a la producción y distribución de conocimientos) como eje de la actividad académica; por lo mismo, los programas curriculares deben ser construídos a partir del campo de conocimiento involucrado en la correspondiente profesión o disciplina.

Los cambios generales en los currículos de carrera, deben ser en dos direcciones: en el modelo educativo y en el establecimiento de niveles de formación profesional: en cuanto a lo primero, se trata de integrar al proceso de formación las actividades de investigación y extensión de tal manera que se supere el actual sistema de cátedra; en cuanto a lo segundo, se propone una estructura

El objetivo fundamental de la Universidad es la producción de conocimientos y saberes, para lo cual es necesario lograr realizaciones intensas y eficaces de formación y transformación de la actual planta académica, orientadas a la docencia crítica y creativa, y a la investigación, en base de un mayor nivel de integración y conocimiento recíproco del trabajo que realizan los diversos miembros de la misma.

Los estudios del PDIUC han concluído, sus contenidos se encuentran vertidos en veinte volúmenes. Corresponde al Consejo Universitario resolver sobre las propuestas del I Plan Quinquenal de Desarrollo, a los dirigentes conducir el cambio y a la comunidad universitaria ejecutar los procesos transformativos hacia una Nueva Universidad.

curricular que comprende los siguientes niveles: de formación básica general de acuerdo a las disciplinas que definen una carrera; de formación profesional básica; y, de formación profesional aplicada.

3.- Programa de Formación en Ciencias Básicas

El Programa de Ciencias Básicas tiene como propósito impulsar el desarrollo de las ciencias biológicas, naturales, exactas y sociales, integrar el currículo de las profesiones (que se imparten en facultades y escuelas) con el currículo de las disciplinas básicas (que se imparte privilegiadamente en el Instituto correspondiente); ofrecer formación profesional en ciencias básicas, con una amplia preparación teórica y aplicada, a fin de que todo graduado en estas carreras, entrenado en el método científico, pueda participar en proyectos de investigación científica y trabajar en los múltiples campos de acción donde los profesionales en disciplinas básicas puedan contribuir al desarrollo científico y tecnológico; capacitar a los docentes e investigadores de la

Universidad en ciencias básicas. Para el cumplimiento de estos objetivos es necesario la creación del Instituto de Ciencias Básicas que establezca programas, mecanismos y procedimientos de aplicación.

La enseñanza de ciencias básicas en el nivel de pregrado, en la medida de lo posible, se concentrará en el Instituto; para el efecto, cada Facultad, de acuerdo a sus orientaciones y necesidades, determinará con el Instituto, los niveles y la profundidad que su área requiere en cuanto a la enseñanza de las ciencias básicas. Ello significa que los profesores que actualmente tienen a su cargo asignaturas básicas pasarán a constituir una comunidad en torno a estas disciplinas organizadas por departamentos o centros: física, matemáticas, biología, informática, ciencias sociales e introducción a la ciencia. Inicialmente, dados los altísimos costos y las dificultades de transferencia de cierto tipo de técnicas -como son por ejemplo, la de las altas energías- la Universidad de Cuenca privilegiará la investigación en la ciencia biológica, sobre todo tendientes a servir de soporte a las biotecnologías, y en las ciencias matemáticas e informática, orientadas a la elaboración autónoma de nuestro propio software, así como al diseño de modelos matemáticos funcionalizados a los programas de desarrollo científico y tecnológico.

4.- Programa de Formación y Estudios Interdisciplinarios

El programa se orienta a configurar una estructura académica de formación, investigación, asesoría, consultoría y producción, orientada al conocimiento, la discusión y la solución de los problemas específicos de la región centro-sur. Establecer una estructura de formación y de investigación que llegue incluso al nivel de posgrado y que trascienda la división por disciplinas, superando la autonomía, rigidez y conflicto de intereses que se presentan en la actual organización académica de la Universidad. Como proceso gradual, una primera fase consistirá en un intercambio de información e ideas entre institutos, docentes e investigadores de diferentes

áreas científicas, estimulando en la comunidad universitaria un nuevo tipo de cooperación y participación académicas. Así se sentarán las bases para tratar problemas complejos que lleven a la formulación de proyectos de investigación y docencia de carácter multi e interdisciplinarios, integrados por grupos heterogéneos que gradualmente encontrarán un lenguaje y una metodología comunes y un espacio para la generación de una comunidad académica.

Como estrategia de organización a mediano plazo se plantea la creación del Instituto de Formación e Investigación Interdisciplinarias, sustentado en las estructuras y recursos existentes en los institutos de áreas (IDIS, IICT, IDICSA), que con una perspectiva de trabajos multi e interdisciplinarios compartidos, irán asumiendo una dinámica diferente basada en la coordinación e integración para el estudio y contribución a la resolución de los problemas críticos regionales. Los principales proyectos de posgrado que integrarán el Programa de Formación y Estudios Interdisciplinarios, detectados como posibles o viables con la coparticipación de diferentes facultades son: Planeamiento del Desarrollo Regional y Universitario; Planificación Territorial y Vivienda; Riego y Drenaje de Suelos Agrícolas; Conservación de Suelos; Medio Ambiente y Salud. Además, a través del Instituto se realizarán proyectos de estudios demandados por instituciones y organizaciones de la región, el país o a nivel internacional, y proyectos de producción de bienes y servicios orientado a la satisfacción de necesidades sociales e institucionales.

Los otros programas, dada las limitaciones de espacio en la Revista y la propia intencionalidad del artículo de relieves la necesidad del desarrollo científico y su interrelacionalidad con la formación académica, tan solo los mencionaremos y, de ser requeridos, los desarrollaremos en una próxima entrega. Ellos son: de formación humanística y desarrollo cultural; de formación y estudios comunitarios; y, de desarrollo de la dirección central y de recursos globales de la Universidad.

Finalmente, el PDIUC elaboró un Plan Operativo Anual para iniciar los programas enunciados que se desarrollarán entre diciembre de 1992 a diciembre de 1993. Para información de la comunidad universitaria enumeramos como un listado, los siguientes proyectos: Creación del Instituto de Desarrollo Educativo; Estructura Curricular General y Planificación Curricular; Estudio de factibilidad para la creación de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación; Estudio de factibilidad para la creación de la Escuela de Ingeniería Mecánica; Estudio de factibilidad para la creación de la Escuela de Ingeniería de Minas; Planificación curricular de cursos en Ciencias Básicas; Formación de los departamentos del Instituto de Ciencias Básicas; Creación del Departamento de Formación en Humanidades y Cultura; Creación del Departamento de desarrollo y Difusión Cultural; Creación del Departamento de Cultura Física; Creación del Departamento de Postgrado e Investigaciones Interdisciplinarias; Creación del Departamento de Formación Comunitaria; creación del Departamento de Tecnología Apropriadas; Creación del Departamento de Extensión Académica; Creación de la Dirección Técnica de Planeamiento; Creación de la Dirección de Relaciones Universitarias; Creación del Departamento de Bienestar Universitario; Elaboración del Manual Orgánico Funcional de la Universidad de Cuenca.

Los estudios del PDIUC han concluido, sus contenidos se encuentran vertidos en veinte volúmenes. Corresponde al Consejo Universitario resolver sobre las propuestas del I Plan Quinquenal de Desarrollo, a los dirigentes conducir el cambio y a la comunidad universitaria ejecutar los procesos transformativos hacia una Nueva Universidad.

*Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas

EL MAPOCHO Y EL TOMEBAMBA:

(Una respuesta, al homenaje que ofreciera la Embajada de Chile, a la Universidad de Cuenca.)

Gustavo Vega Delgado*

1.- Los Embajadores Ecológicos:

Los ocho gigantes pinos *Araucaria Excelsa*, que custodian el monumento a la memoria de Abdón Calderón, en el Parque Central de la Ciudad, son en verdad los más antiguos embajadores chilenos, que tiene Cuenca. Cuenta la Historia que Luis Cordero, "El Grande" -extraordinario botánico, quichuísta y naturista- quiso sembrar un pino, por aquel año de 1873, en homenaje a cada hijo suyo, luego de un viaje realizado a Chile, de donde trajera las bellas plantas neonatas, poco antes de ser designado Embajador; habiéndose secado una de las nueve frescas plantas originales, quedaron ocho en total; el fino poeta Alberto Cordero Tamariz, nieto de Luis Cordero, siempre acostumbra referirse a los hermosos *Araucaria cuencanos* -con sobrada razón familiar- con el figurativo trato de "tíos", pues por la venas del poeta y de los árboles, circula, dice él, la misma savia; esos, ahora esbeltos y gigantes pinos, fueron precisamente originarios del país de los araucanos, embajadores simbólicos, embajadores ecológicos, que han desafiado el paso de los años y han sido testigos presenciales de los principales acontecimientos que ha registrado la urbe: estarían muy niños, al presenciar, a escasos pasos suyos, el fusilamiento a Vargas Torres el 20 de Marzo de 1887; estarían algo maltones, en los avatares de las manifestaciones velasquistas y

anti-velasquistas, así como en la revuelta del 28 de Mayo; habrían desafiado varias centenas de bombas lacrimógenas en las jornadas de lucha popular, respirando sin embargo, alegría también en momentos de paz, y cuando la contaminación aún era inexistente; ahora, en plenitud de su senectud, ya en los albores del siglo XXI, se alzan, como Polifemos Ciudadinos, alrededor de Ulises diminutos, los que siempre les reverenciamos, una mirada de envidia humana para con estos rascacielos botánicos.

2.- El Lenguaje Chileno:

El particular modo de hablar chileno, es una curiosa y casual combinación, de nuestros dos principales acentos ecuatorianos: el serrano y el costeño; inclusive en la lengua, los ecuatorianos de alguna forma, nos sentimos muy chilenos -con su permiso- por ejemplo: la "r", y la "doble r" de la serranía ecuatoriana, se sienten en verdad muy hermanas en el habla chilena, mientras que, ciertos giros fonéticos costeños del Ecuador, son muy vecinos con la identidad comunicativa chilena -en especial frente a cierta rapidez del flujo de la comunicación verbal, así como, en la opacidad de ciertas "s", a la vez que frente a ciertas disposiciones anatómicas,

propias del habla coloquial. Por supuesto, que más al fondo de esta observación analógica, yace una identidad muy propia de la esencia misma de la cultura chilena, que es muy suya, muy de su "yo profundo", y que le permite ser inconfundible.

3.- Hermandad de El Mapocho y El Tomebamba:

Ambos ríos, El Mapocho y El Tomebamba, tan distantes entre sí, tienen sin embargo un origen común: su idéntico útero, habrá de encontrarse en la misma columna vertebral xifoescoliótica de los Andes Americanos. Araucanos y Cañaris, beberían de sus respectivas aguas hermanas: Araucanos y Cañaris, no tuvieron ciertamente iguales estrategias de supervivencia: valentía y heroicidad superlativas desplegaron los primeros, tanto que su rebeldía sin pactos ni componendas, les costó su casi extinción como raza; diplomáticos, astutos y hábiles, los segundos, tanto, que aquello les valdría su sitio de primera etnia desarrollada en el Pre-Incario Ecuatoriano. Diferentes ambos en estrategias de supervivencia, son idénticos en su raza y fraternidad histórica y cultural; tampoco son diferentes en su actitud y posición frente al futuro americano.

4.- Historia y Geografía; Exodo y Exilio:

Albert Camus, cuando escribiera su célebre libro "El Exilio y el Reino", quiso decir que en el exilio, no todo es sufrimiento; el refugio, tras el desarraigo - pues los hombres al igual que los árboles, al igual que los pinos Araucaria, tenemos raíces - , el desarraigo digo, es una suerte de agri-dulce comportamental. Ciertamente que el ostracismo, se practicaba en Grecia como una sutil y lacerante forma de tortura; cierto que los mitimaes en el incario serían colectivos humanos de migración forzada, que el castigo tejiera sin compasión; el extremismo de todo tinte, ha sembrado el planeta, de ingentes números de refugiados; sin embargo, los pueblos receptores del exilio, han cosechado también, nueva energía y nuevos enfoques ante la vida; han incorporado también, otra cosmovisión, a sus raíces originalmente propias.

Cuando hace 17 años una ola migratoria de chilenos empezara a romper las fronteras de esa "larga y fina espiga de trigo", que es la geografía chilena, el Ecuador, escuchó atento su pena, recordó como suyos a los trovadores populares de las "Peñas de Santiago", sintió suyo, el verdor agrícola del Sur de Chile, y, muy en sus fibras íntimas, también el desierto minero del Chile-Norte; particularmente, la Universidad de Cuenca, ¡se sintió toda ella, Chile de repente!, pues todavía retumbaba en el timpano nuestro, la solidaridad por Iquique, y su cantata "Santa María de Iquique", porque el militarismo - más en otras épocas - era un virus de dispersión continental. Sentimos en carne propia, el bloqueo auspiciado desde el imperio, entre otras variables por el pecado, tal vez romántico, tal vez utópico es cierto, de haberseles pedido a la "Kenekot" y la "Anaconda", que abandonaran la explotación del cobre, en el subsuelo chileno, para que la propia raza-cobre, raza cobriza de Chile, pueda hacerse cargo de sus propias tierras. La "Conoco", multinacional del petróleo, en estos días, ha anunciado, que se va también del Ecuador, como también se fue en su época, la Standard Fruit, desde su enclave de Tenguel; el mundo de las transnacionales, son en efecto, la exportación a distancia, del control de la dominación moderna.

A pesar del costo social y humano del exilio, éste tiene también valencias positivas: el *Tao* enseña, que lo bueno puede nacer de lo malo: muchos chilenos, ya no podrán volver tan fácilmente: algunos de sus frutos e hijos son ya ecuatorianos. Han debido aprender a reemplazar *Turi* o *Culca*, por el *Cerro de Santa Lucía* o el de *San Cristóbal*; sin embargo, si traducimos sus significados quichuas, el simbolismo ayudará a mitigar en algo, la pena del hogar primero, pues *Turi*, significa precisamente *Hermana*; en el tiempo de los *situmakuna*, a *Turi*, se lo veneraba como una diosa tutelar; *Culca*, en una de sus acepciones de traducción castellana, se lee textualmente: *Diosa de la mitología quichua*. *Turi-Hermana*, en la fraternidad de la tierra y la ensoñación de ese Chile, en donde se ha dejado parte de la vida; Chile al que se le envía con seguridad, siempre en música, ese mensaje que,

como diría la canción: "*Si vas para Chile, te ruego viajero, le digas a ella, que por su amor me muero*". Y, en cuanto a *Culca-Diosa*, con más razón, porque pertenece a las leyendas femeninas, que, cual *Pléyade* sudamericana, es inspiradora de bonanzas y romances dulces a la vez que, demiurgo generoso, en las espiritualidades totémicas andinas.

Sé también, que varios de Uds. queridos amigos chilenos, vinieron a estas tierras por diversas razones: no sólo políticas, en efecto, sino también porque el corazón y el amor son tan heroicos, que renuncian a lo más precioso de su suelo, por seguir el sendero del sentimiento y la entrega familiar. Tal vez, varios de Uds. echen de menos los niveos y blancos brazos de Portillo o Farellones; sin embargo, en una mirada perdida, al interior del Coto-paxi, Sangay o Cayambe, o bebiendo de la estética hierofánica de El Cajas y sus lagunas cristalinas, de ese frío y susurro de la montaña, depurador de pasiones o pesadillas, en algo aplaque, la nostalgia de la casa.

5.- La Universidad y Chile:

Muchos docentes de nuestra Universidad han estudiado, o se han capacitado en Chile desde muy antaño. por solamente citar pocos ejemplos: En Medicina, recordaré a Vicente Corral Moscoso -nombre que lleva el Hospital Docente de la Ciudad-, a Leoncio Cordero Jaramillo, maestro e investigador científico notable; Luis Maldonado Sánchez, eminente formador de cirujanos; en la rama de la Ingeniería, y más específicamente en el campo de la Geología, evocaré a Marco Tulio Erazo; en los últimos años, recordaré a Hugo Calle Galán, profesor de Pediatría, e investigador del *Idicsa*; en la Facultad de Ciencias Químicas, cabe citar a Manuel Vega Cuesta, por su

especial dedicación a la Comisión de Energía Atómica. Esta mínima lista, no es completa, pues sólo apela a mi rápido archivo mental, que es por cierto incompleto. Aquí tampoco cito a los numerosos docentes que han hecho capacitaciones cortas en Chile, amén de los muchos profesionales cuencanos no ligados a nuestra Universidad, que han recibido de Chile, su formación de alto nivel.

A mí mismo, me cupo la suerte de vivir de estudiante, varios meses en Chile, y beber de sus fuentes y gentes; la suerte de aprender a recitar "América, Novia Mía", que diría en música y poesía, Patricio Mans; de respetar a O' Higgins, a Mistral y Neruda, tanto como amar, a la misma cotidianidad simple, pero mágica, de la *Cueca* y la *Refalosa*.

La Universidad de Cuenca, honró además a su Escuela de Trabajadores, con el nombre de "Salvador Allende", y el Conjunto de Música Latinoamericana del Alma Mater, lleva el nombre de un inolvidable prócer musical de Chile: "Víctor Jara"; ellos son dos nombres, trasplantados y migrados simbólicamente, a la Universidad de Cuenca, que al margen de filiaciones políticas o ideológicas,

simplemente ejemplarizan el enorme cariño que Cuenca ha dispensado a Chile.

A su vez, varios nombres de distinguidos docentes chilenos son muy especiales para la memoria histórica de la Universidad de Cuenca: Enzo Mella, Jorge Fernández, Gerardo Aceituno, Juan Arancibia, Alberto Tassara, David Loyola, Patricio Balbontín, Guillermo Henríquez, entre otros importantes; y, actualmente, no menos valiosos: Luis Araneda, María Cristina Cárdenas, María Inés Rob, Raúl Castillo, Nelson García, Mario de los Reyes.

Ambos ríos, El Mapocho y El Tomebamba, tan distantes entre sí, tienen sin embargo un origen común: su idéntico útero, habrá de encontrarse en la misma columna vertebral xifoescoliótica de los Andes Americanos.

6.- Epílogo:

Con seguridad, si los pueblos, no reciben la savia de otras culturas, si no son permeables a nuevas corrientes del pensamiento y de la práctica, jamás darían un salto cualitativo y significativo, hacia el infinito; debe correr sangre biológica o espiritual de otras latitudes para dimensionar lo "ancho y ajeno" del mundo: Carlos V de España, tenía sangre alemana; el francés Durkheim, era teutón en sus ancestros; Spinoza de Holanda, era español también en su genética, y Beethoven tenía genes flamencos; el Greco de Toledo, obviamente, tenía cuna griega, y, Alfaro Delgado, sangre africana, así como el padre del símbolo cuencano: Abdón Calderón, Don Francisco Calderón García, era cubano de nacimiento; en el sentido literal del término somos *cosmopolitas*, es decir *habitantes del mundo*.

También varias culturas, son solidarias y combinadas: los Mapuches, son chilenos, pero también en parte argentinos, como los Aymaras, son peruanos y a la vez bolivianos; los Achuaras son ecuatorianos y peruanos, y, los Yanomamos, son de Venezuela pero también de Brasil. Por encima de las fronteras, somos latinoamericanos, más aún ahora, en que, el respeto, rito y culto por la supervivencia a los quinientos años de intento occidental -depredador en veces- ha re-encarnado la idea y la práctica por hilvanar las etnias americanas, con el rosario rocoso de sus crestas andinas, en pos de nuestras raíces hibernantes.

Temuco, Concepción, Valdivia, Valparaíso, La Serena, Arica o Santiago, son nombres tan cerca de nosotros, como nuestras propias toponimias territoriales, cálidas y hermosas. En nombre de ese Arielismo o Latinoamericanismo, recibo emocionado, distinguidos hermanos chilenos, el testimonio de este homenaje gentil y generoso para la Universidad de Cuenca, y en nombre de ella, para con la ciudad toda.

Siempre estará en la memoria ecuatoriana, el blanco pañuelo, con el que con fina y austera elegancia

solía saludar Allende a su Pueblo; siempre en bibliotecas, aulas, y en bohemias, en esta Cuenca Andina, recordaremos la Isla Negra y la fascinación de su dueño, cuya alopecia generosa y carismática, permitiera que brotaran por doquier de su cabeza desnuda, -que por ser tal, precisamente quizás, no podría esconder sus pensamientos- sus poemas de embrujo universal; En este Turi, o San Cristóbal, ¡qué importa, serán lo mismo!, siempre estará en la memoria, la lección, de cómo saber llevar la belleza, el amor y el porvenir, en los propios versos de Lucila Godoy, la inmortal Gabriela Mistral:

"la riqueza del centro de la rosa
es la riqueza de tu corazón.
Desátala como ella:
su ceñidura en toda su aflicción.

Desátale en un canto
o en un tremendo amor.
No defiendas la rosa:
¡te quemaría con el resplandor!"

Chile vive hoy, otra época; ya no es sólo preciso ser apologeta o crítico de otros tiempos, que por otro lado, la Historia los juzgará; Chile se encuentra en pos de enmendar errores o equivocaciones: pasivas, o activas, fallas de contenido o táctica; lo que hoy importa, más que nunca, es que un nuevo porvenir está amaneciendo, y con esa alborada, de cara al sol, también nosotros nos sentimos, que despertaremos solidarios; Chile quiere hoy en el día, escribir -con el perdón de Neruda, el vate de siempre- ya no más aquello de...: "*los versos más tristes de esta noche*", sino, "*escribir por ejemplo*"...-jugando con sus propias palabras- aunque, sin querer hacer consonancia:

"la solitaria estrella de Chile,
jamás, en lo futuro...,
navegará sola en el cielo".

*Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas

EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL ECUADOR: UNA VISION DESDE LA UNIVERSIDAD PROVINCIANA

Adrián Carrasco Vintimilla*

Voy a escribir, sobre todo, acerca de viejos conocidos. No reflexionaré sobre el desarrollo de la teoría sino en una tercera instancia, en tanto me ayude a poner en claro las discusiones y propósitos que emprendieron las personas que conocí hace ya más de veinte años.

La mayoría de cuencanos de mi generación, y los

de una un tanto más vieja que la mía, conocieron a Agustín Cueva en un debate sobre su libro **Entre la Ira y la Esperanza**, realizado hacia 1970 en la antigua Aula Magna de la ciudadela universitaria. No es una manera muy ortodoxa de conocerse la gente, pero sí era la manera que entonces teníamos para llegar a las "novedades" de los temas sociológicos y culturales que por esas épocas se discutían en la capital.

Cueva deslumbró por la agudeza de sus juicios y por la implacable lógica de sus conclusiones. En el salón auditorio, repleto hasta no más, se extendía una sensación de desconcierto, se podría decir que hasta de impotencia: con una irreverencia a la que no estábamos acostumbrados, se había tratado de cortar la cabeza de algunos innumerables de la cultura ecuatoriana. Arturo Ramírez (298), amigo-profesor, expresó con disgusto el sentir de buena parte de los asistentes: "Cueva es un tramposo. Empieza sosteniendo su desconocimiento de la literatura, y cuando todo el mundo está dispuesto a tratarle con cierta benevolencia, termina demostrando que es en realidad lo que más conoce."

Más, para ser justos, y no sin ciertas pretensiones de avanzar en una explicación del desarrollo que por entonces tenían las ciencias sociales en Cuenca, habría que anotar que la reacción de los intelectuales cuencanos debe ser entendida en una situación en la que el juicio crítico se elaboraba casi exclusivamente con elementos provenientes de valores artísticos y literarios. El mismo Cueva nos recuerda que, en el recuento posterior sobre el desarrollo de la sociología ecuatoriana, algunos capítulos de **Entre la Ira y la Esperanza**, han sido ubicados entre los textos que "marcan el tránsito del discurso ideológico al discurso científico y no entre los que podrían considerarse parte del discurso primordialmente científico".

298. A propósito de Arturo, La Universidad de Cuenca, especialmente la Facultad de Ingeniería, le debe un reconocimiento a quien es parte sustantiva de su tradición académica.

Particularmente en Cuenca persistía aquel tipo de intelectual tradicional "abogado o picapletios como organizador de una sociedad con base artesanal y campesina". Y en la Universidad de Cuenca, en las facultades de Filosofía, Economía y Jurisprudencia, se abría paso un pensamiento teórico insuficientemente elaborado. Lo que fueron las líneas generales del pensamiento social latinoamericano en los años 40 y 50 (Cerruti, 1977) eran aún moneda corriente en los años 60 en nuestra Universidad: el pensamiento académico dominante por aquellos años seguía siendo parte de la "reacción antipositivista", en medio de una atmósfera de anti-intelectualismo bergsonian, de vitalismo orteguiano y de irracionalismo existencialista.

La reflexión sobre la cultura ecuatoriana había sido escasa en medios universitarios. No obstante, el pensar sobre la cultura y particularmente sobre la literatura, provenía en buena medida de una antropología filosófica de vertiente vitalista: pensar en la cultura "es pensar al hombre, y pensarlo a él es pensar la vida, o sea retomarlos desde la inteligencia. El hombre se define por la vida y ésta no puede concebirse sino como proyecto, como 'urgencia de ser', impulso, tendencia."; pienso, desde luego, en la proyección del pensamiento orteguiano procesada por Alvarez Gonzalez o por Gabriel Cevallos, que aquella noche se enfrentaba con la elegante irreverencia de Cueva.

Entre la ira y la Esperanza presentaba una perspectiva distinta para pensar los proyectos culturales. Cueva proponía mirar la realidad histórica desde los intereses de clase: "Una vez conseguida la victoria, la nueva clase dominante tiene, como aquella que la precedió, razones de estado para convertir la actividad literaria en instrumento de consolidación del poder... Y fue Olmedo el encargado de dar forma poética al mito de la celestial armonía, es decir del carácter "popular", universal de la lucha independentista, convertido ahora en justificación moral y jurídica para que quienes liberaron a "toda la nación", indios inclusive, la gobiernen a su arbitrio." (Cueva, 1987, 44-45). Y este intento de leer el

devenir histórico-cultural del Ecuador desde la perspectiva de proyectos sociales es sin duda un intento pionero de Agustín.

Horacio Cerruti encuentra que el primer libro de Cueva, de indispensable lectura para quienes quieran avanzar en la consideración del pensamiento ecuatoriano, atestigua la limitación metodológica de un enfoque todavía demasiado humanista, que trabaja con categorías un poco vagas como las de alienación o cosmovisión. Dudas que son compartidas por el propio Agustín, pues en la introducción a la quinta edición de *Entre la Ira y la Esperanza* se pregunta hasta qué punto su libro puede ser considerado como una obra verdaderamente marxista. Hoy por hoy podríamos considerar que este problema de filiación resulta irrelevante, pues lo cierto es que *Entre la Ira y la Esperanza* propició un temprano viraje, tal vez una ruptura, en la interpretación del desarrollo social y cultural del Ecuador.

No es otra la conclusión que puede establecer acerca de esa ya lejana polémica con los intelectuales cuencanos en la hoy Aula Magna de Química. Agustín Cueva, con la vehemente defensa de sus tesis, fue de los que contribuyeron al viraje definitivo de la tradición académica universitaria y que venía madurando desde finales de los sesenta. A esta altura, espero que la segunda intención de mi ponencia haya quedado ya puesta en evidencia: colaborar con algunas notas en una necesaria reconstrucción de la tradición académica de la Universidad de Cuenca. (299)

En un sentido cultural, entendido en su connotación antropológica, y en relación con la concepción de universidad como un proceso de búsqueda de identidad institucional, la noción de tradición

299. Somos conscientes de que recordar algunos momentos de nuestro desarrollo académico vinculándolos con la presencia de Agustín Cueva en nuestra Universidad restringe forzosamente la cobertura de la tradición académica universitaria. Particularmente ese brillante período humanista entre 1950 y 1960 bajo la conducción de Carlos Cueva.

académica combina la función científica con la función educativa. A inicios de los setenta, la tradición académica de nuestra Universidad experimentó una singular ruptura que se dejó sentir en muy diversos aspectos de su quehacer.

En la historia del pensamiento social, por ejemplo, el vitalismo y el humanismo cedieron paso a una interpretación materialista de la sociedad cuyo desarrollo transcurrió, en buena medida, por los cauces del positivismo marxista. A veces hasta se podría afirmar que esta ruptura se dio en términos muy semejantes a los de la campaña emprendida por el neopositivismo en contra de las "ciencias del espíritu".

En la función educativa, la ruptura consistió en el tránsito desde una relación muy jerarquizada entre profesores y estudiantes, hasta una situación en que se despliegan diversas formas de interacción entre las cuales quizás las más frecuentes fueron la elaboración y discusión de propuestas de reforma, la introducción de proyectos de investigación, la realización de encuentros y seminarios científicos con proyecciones nacionales e internacionales; en fin, la creación de un ambiente propicio para la generación de actividades académicas, culturales y sociales extra curriculares. Todas estas formas modificaron profundamente la práctica académica tradicional. Entre todas se destaca la búsqueda de una identidad entre movimiento universitario y transformación social.

Mi intención es revisar en esta ponencia, muy al paso por cierto, algunos aspectos de esta ruptura en la tradición académica, sus líneas generales, y su temprana distorsión con el inicio -también en los años setenta- de ese complejo y no siempre bien entendido proceso de masificación universitaria.

II

Yo fui poco amigo de Agustín Cueva. Pocas veces estuvimos juntos, circunstancialmente, por actividades académicas. Como amigos, en muy contadas ocasiones; quizá una sola vez en México. Quiero recordar cómo lo conocí. Unos cuantos

egresados de la Escuela de Economía conocimos a Cueva en el curso sobre planificación regional impartido por el ILPES y la Universidad de Cuenca a mediados de 1969. Pocos cuencanos compartimos la interpretación de la historia económica y social que se elaboraba en la División de Ciencias Sociales de la entonces Junta Nacional de Planificación, bajo la dirección de Cueva. Fuera de la escolaridad del seminario sobre historia y realidad nacional, tal vez solo Paco Estrella hizo amistad con Agustín, en sus charlas en las largas tardes del café Raymipamba.

El ambiente "municipal y espeso" que entonces envolvía a la universidad provinciana, no alcanzó a ser conmovido por los investigadores y funcionarios de Naciones Unidas y de la Junta de Planificación. Aún cuando entre muy poca gente, con ellos se discutió de manera sistemática el estructuralismo de la CEPAL y la teoría de la dependencia. Los trabajos de Sunkel, Paz, Furtado, Matus, Gunder Frank, Cardoso y Faletto, fueron conocidos quizás por primera vez en nuestra Universidad, pero sin rebasar el estrecho círculo de egresados y funcionarios públicos que asistíamos al curso. El remezón se dio unos meses después, con la sola presencia de Cueva para discutir su primer libro, tal como lo recordé anteriormente.

Ya en la segunda mitad de los sesenta había comenzado a abandonarse el enfoque especulativo, idealista en no pocas ocasiones, que había predominado en el análisis histórico y social realizado en Cuenca, cediendo paso a la búsqueda de un mayor rigor en otras corrientes teóricas. En la Escuela de Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras, bajo la conducción de Efraín Jara, jóvenes profesores como Alfonso Carrasco y Alejandro Mendoza extendían el método estructuralista para el análisis literario y la lingüística. En la misma Facultad, Claudio Malo daba las primeras clases de sociología funcionalista y de la teoría de la modernización, muy en la onda de cómo Gino Germani la había adaptado para América Latina. En la escuela de Economía, Claudio Cordero y Fermín Pastor, iniciaban la enseñanza de

economía política marxista y de la teoría cepalina.

Fue, en todo caso, en la primera mitad de la siguiente década cuando se produjo la institucionalización del estudio e investigación de las ciencias sociales en nuestra Universidad. Contribuyó a ello la breve reseña que he esbozado, pero también y sobre todo, los hechos políticos y sociales de ese período pleno de posibilidades abiertas a la transformación y a la frustración de América Latina y el Ecuador; para sólo mencionar algunos: el boom petrolero y la consolidación del desarrollo capitalista en el país, la denominada Segunda Reforma que experimentaron las universidades ecuatorianas, la derrota del movimiento popular y democrático en los países del Cono Sur y la instauración de las dictaduras de corte fascista.

En 1973 bajo el impulso de Leonardo Espinoza, se creó el Instituto de Investigaciones Regionales de la Universidad de Cuenca (IIRDOC) que, con la reforma de 1975-1976, se transformó en Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS). A partir de 1974 se incorporó a la comunidad académica cuencana, el contingente de profesores chilenos, argentinos y bolivianos que posibilitaron la implantación de la enseñanza de la economía política, la filosofía marxista y el pensamiento social latinoamericano; pero además colaboraron en la institucionalización de la investigación social universitaria. (300)

Escribo para mí mismo y para desconocidos, unos cuantos interesados en lo anecdótico del desarrollo de las ciencias sociales en la Universidad de Cuenca. Pero además de lo anecdótico quiero también recordar cómo entendimos entonces ciertos planteamientos teóricos, cómo los asimilamos a nuestro pensamiento, de qué modo los difundimos. También es por esto que escribo para mí mismo y para desconocidos. Para nosotros fue muy importante en esos años iniciales, la polémica que se desató en América Latina y Europa sobre la teoría de la dependencia. Creo que importa, a veinte años de distancia, volver a reflexionar sobre algunos alcances de esta discusión.

Agustín Cueva fue uno de sus protagonistas. Pocos

como él influenciaron tan profundamente en la formación de los investigadores sociales ecuatorianos de esos años, en el tema de la dependencia. Aquí y ahora, hoy por hoy, es posible tomar distancia de lo que entonces sostuvimos, mirarlo desde enfoques diferentes o más maduros. Pero es que, de hecho, la realidad es ahora distinta: nada sigue igual, nada tiene las mismas características, a pesar de que, por ejemplo, la dependencia persista. Por lo mismo, aquí y ahora, hoy por hoy, no resulta vano volver a reflexionar sobre la teoría de la dependencia.

Cueva recordó alguna vez (Argumentos, 1980) que sus principales cuestionamientos a la teoría de la dependencia se centraron dos temas: en que era un tipo de análisis reducido al nivel de la circulación, y en el hecho de que al analizar la matriz productiva los dependentistas sostenían que, en virtud de la dependencia, América Latina tenía un desarrollo capitalista bloqueado con claros signos de estancamiento. En un seminario realizado en Oaxaca en el año 1973, había señalado las consecuencias que se desprendían de su desacuerdo con los dependentistas; al tomar como eje de análisis la supuesta imposibilidad del "desarrollo", este enfoque terminaba por situarse claramente en la problemática desarrollista, por más que la abordaba en términos negativos.

300. Me propuse recordar a viejos conocidos que contribuyeron a construir la tradición académica de la Universidad de Cuenca en esos años. Quizás mencioné a todos: Gerardo Aceituno, Juan Arancibia, David Loyola, Jorge Fernández y Alberto Tassara apuntalaron la pretensión de elaborar una "economía de transición" en la Facultad de Ciencias Económicas y en el IDIS. Enzo Mella, Horacio Cerrutti, y Guillermo Henríquez colaboraron para la difusión del pensamiento marxista y la introducción del pensamiento latinoamericano en la Facultad de Filosofía. Luis Araneda y Raúl Castillo fueron parte del despegue de la Escuela de Trabajo Social. María Inés García, Delfredo Rúa y Silvia Palomeque estuvieron entre quienes impulsaron la creación de la Escuela de Sociología. Patricio Balbontín y Antonio Bilbao ayudaron.

En la misma dirección, la impronta ideológica heredada del nacionalismo latinoamericano que la teoría de la dependencia no había logrado superar, le conducía por los cauces de un mecanicismo marcadamente economicista: interpretaba el proceso histórico de América Latina como si obedeciera casi exclusivamente a una determinación externa.

Hoy por hoy podemos reconocer que a inicios de los setenta, tanto en el Ecuador como en América Latina y aun en Europa, se había operado una reducción unilateral de lo que en realidad significó y produjo el análisis de la dependencia. Alejandro Moreano expresó con absoluta convicción lo que para muchos de nosotros era una verdad irrefutable: "...desde la perspectiva de la izquierda, solamente ha tenido significación la Teoría de la Dependencia en su llamada 'vertiente de izquierda', en la medida en que ha servido de soporte teórico a ciertas corrientes políticas de la misma" (Moreano, 1976). Ahora podemos enjuiciar con objetividad distinta los diversos enfoques de la dependencia, encontrar una variedad y complejidad que entonces no alcanzamos a percibir, de tal manera que no podemos generalizar y reducir a un solo denominador común su rica diversidad; así como tampoco podemos establecer esa tajante separación entre una "vertiente de izquierda" y otra "desarrollista" o de la "ideología del progreso nacional".

A fuerza de discutir siempre con la misma persona: Andre Gunder Frank - o con unos pocos autores más- se pudo llegar a la conclusión de que toda la teoría de la dependencia era estática, mecanicista, economicista. Porque no establecíamos las necesarias diferencias, pudimos afirmar que toda la teoría de la dependencia no era más que una concepción

determinista del subdesarrollo que copiaba los errores de la teoría de la modernización. O que toda la teoría de la dependencia era estagnacionista y subestimaba las posibilidades de desarrollo capitalista en la periferia. Ahora, bajo una luz diferente, podemos enfocar de otro modo la crítica de la teoría dependentista.

Podemos concluir que existen al menos dos tipos de teorías en el análisis de la dependencia: aquel enfoque que fue común a Amin, Emmanuel, Frank, Walleinstein, que se caracterizó por el intento de proveer de un mecanismo abstracto y general que explicaba el subdesarrollo en todas partes como el resultado de relaciones mercantiles controladas por el mundo del centro, y que dejaba sin lugar teórico de importancia a los procesos internos de cada sociedad. Y un segundo grupo de análisis que se resistía a destacar las relaciones del mercado internacional y la transferencia de recursos a través del intercambio, como si fueran las bases decisivas de la explotación de la periferia, y proponían, por el

contrario, enfatizar las relaciones de producción internas y los conflictos de clase como los elementos cruciales para entender cómo operan las fuerzas externas y como ellas se redefinen internamente. Este fue el enfoque elaborado por Cardoso, Faletto, Hinklamert, entre otros (Larrián, 1988). Lo fundamental en esta segunda perspectiva, es el énfasis en el horizonte creciente de la práctica humana, y el rechazo a la idea de una fuerza inmanente que conduce la historia hacia un fin inevitable; es decir, precisamente lo que nos llevó a calificarla de "no izquierdista", "no marxista", y a dejarla desdeñosa-

mente de lado en nuestras discusiones, o cuando más, a asimilarla dentro de las críticas que, en esos

Cueva deslumbró por la agudeza de sus juicios y por la implacable lógica de sus conclusiones. En el salón auditorio, repleto hasta no más, se extendía una sensación de desconcierto, se podría decir que hasta de impotencia: con una irreverencia a la que no estábamos acostumbrados, se había tratado de cortar la cabeza de algunos innombrables de la cultura ecuatoriana.

años, formulábamos a una supuestamente homogénea teoría de la dependencia.

Quizás hoy aun no se pueda comprender y estimar en su real valor el significado de la transformación académica de la Universidad de Cuenca a mediados de los setenta. Ahora, he aquí la descripción de cómo yo la veo, aún en sus carencias y demasías. Tal vez yo no sea la persona más adecuada para transmitirles a ustedes, asistentes a este encuentro en homenaje a Agustín Cueva, la importancia que en la vida universitaria tuvieron esos años. Es posible que en este momento aparezcan más claras las equivocaciones, los excesos cometidos. Tal vez hoy ya no queramos siquiera tener memoria del atrevimiento con que emprendimos la reforma en nuestra Universidad. En ocasiones hay que olvidar momentáneamente los resultados de nuestras pasiones para poder captar el ímpetu del movimiento, el verdadero significado de lo vivido; más todavía si queremos valorar el sentido de las acciones colectivas.

Comenzaremos recordando la reforma de la Facultad de Medicina: quería abarcarlo todo, pretendía resolverlo todo. Hoy no veo a muchos de sus protagonistas defendiendo la tesis de que solo hay una teoría verdadera para explicar el proceso social y que toda otra interpretación es, simplemente, falsa. Quizás haya algo de caricatura en este caracterización, pero ella ayuda a comprender la escisión que causó la reforma de 1976 entre profesores y estudiantes de Medicina, hasta tal punto que un grupo de profesores abandonó la Facultad para fundar otra en la Universidad Católica. La confrontación se produjo en términos de una real diferenciación teórico-ideológica entre grupos de médicos y de estudiantes, pues los defensores de la reforma oponían al positivismo individualista de un modelo modernizador, los principios de la epistemología marxista como sustento de todo conocimiento, inclusive del conocimiento médico: había que construir la realidad como totalidad y la práctica como fundamento del quehacer científico, en el eje concreto-abstracto. Como elemento

reconstructor del análisis de la formación médica, se introducía la categoría sociológica de "formación social". De esta manera, al ubicar el conocimiento de la medicina dentro de la concepción de reproducción interna de la sociedad, se confería a los hechos económicos y políticos un papel determinante en la educación médica.

Ahora quizá ya pocos profesores sigan defendiendo, con exclusión de cualquier otra, esta posición epistemológica que llevó a la ruptura de la Facultad. Sin embargo, quizá ninguno de los protagonistas niegue hoy que la ruptura fue necesaria y que permitió impulsar una transformación en la enseñanza de la medicina que de otra manera difícilmente se hubiera conseguido.

La descripción que he expuesto nos revela la trascendencia de la discusión social en la tradición académica de la universidad de Cuenca. Pero quiero comenzar de nuevo, con una rápida descripción del modo en que se desarrollaron ciertos hechos en el campo de las unidades académicas dedicadas a la investigación.

Importa también recordar la orientación de la reforma emprendida en la Facultad de Filosofía en 1977, particularmente ese esfuerzo por imprimir una orientación formativa en el campo de las ciencias sociales que perseguía acentuar el carácter científico dentro de la formación profesional, a la vez que orientar los estudios sociales a la explicación de la realidad ecuatoriana y latinoamericana. Se introdujeron así modificaciones sustanciales en los planes de estudio, acordes con el enfoque político predominante en esos años, esto es aquel que concebía a la universidad como campo privilegiado de la lucha de clases y enfatizaba el papel de los "mecanismos" clasistas y externos al país como condicionantes casi exclusivos del modelo educativo para la universidades y para la acción política y cultural en general.

Tal vez en este momento no se pueda comprender lo que representó para consolidación de la tradición académica la creación de los Encuentros de Historia

y Realidad Económica y Social del Ecuador, organizados por el IDIS, y los de Literatura Ecuatoriana organizados por la Facultad de Filosofía y Letras. Es posible que ahora, al pensar en encuentros de intelectuales, nos sintamos tentados a aceptar de buena gana la caricatura que alguien hizo de ellos al sostener que fueron "diseñados" para que unos tantos desocupados crónicos nos puedan convencer de que se encuentran crónicamente ocupados en la organización, desarrollo y evaluación...de los encuentros.

Tal vez este no sea el lugar ni el momento más adecuados para defender la importancia de esos Encuentros en particular. Tal vez yo no sea la persona más adecuada para hacerlo. Quizás en un momento determinado alguien pueda explicar en su real alcance el viraje que produjo esta nueva forma de generar tradición académica.

La Universidad provinciana, perdida en los Andes -como la llamaba Fermín Pastor- se abrió de repente a todas las corrientes del pensamiento social ecuatoriano y latinoamericano. Y no fue solo al pensamiento, sino también a sus protagonistas, a los intelectuales y creadores. A toda esa clase de hombres y mujeres tan parecidos unos a otros, pese a los grandes esfuerzos que realizan en sus exposiciones para parecer diferentes. Quizá solo desde la medida del aislamiento que se rompe, podamos hoy explicarnos cómo los encuentros de Historia y de Literatura trascendieron el reducido auditorio de la facultad o el instituto para realizarse en el Teatro Carlos Cueva o aun en el Salón de la Ciudad. Sólo desde la dimensión provinciana se puede comprender cómo la discusión sobre la crisis so-

cial, la crisis de paradigmas, la relación literatura sociedad, pudo escapar al estrecho conclave de especialistas para ser debatida frente al ciudadano común: no fue raro encontrarse entre el público de mesas redondas y conferencias, a colegiales, empleados, obreros, y aún campesinos. Solo la voluntad de aquellos años de audacia académica pudo transformar aquellas corrientes reuniones de intelectuales en todo un acontecimiento cultural que concitaba la ávida atención de un público tan vasto y heterogéneo. Recitales de poesía, conciertos, exposiciones de pintura, debates políticos,

acompañaron a los encuentros imprimiéndoles un matiz distinto, en tanto transformaron la tradición cultural de la provincia y no solo de la Universidad. Si algo hubo de inédito en estos encuentros no fue otra cosa que este estremecimiento general, pues lo demás, las ponencias de contenidos tan similares, como los intelectuales, se parecían unas a otras.

Agustín Cueva participó en varios de estos encuentros; en ellos discutió algunos de sus principales trabajos como **El poder político en el Ecuador** y **El desarrollo del capitalismo en América**

Latina. Con su acostumbrado rigor y esa elegancia expositiva que le singularizaba, orientó varios debates abiertos al gran público. Ahora, aquí, no es mi intención elaborar juicio crítico sobre la obra de Cueva, a lo más establecer un puente con algunos trabajos suyos para una rápida reflexión sobre los que hicimos en ciencias sociales por esos años.

Como casi todos los trabajos de Cueva, **El desarrollo de capitalismo en América Latina** fue escrito por razones más políticas e ideológicas que académicas: pensar algunas propuestas que

La Universidad provinciana, perdida en los Andes se abrió de repente a todas las corrientes del pensamiento social ecuatoriano y latinoamericano. Y no fue solo al pensamiento, sino también a sus protagonistas, a los intelectuales y creadores. A toda esa clase de hombres y mujeres tan parecidos unos a otros, pese a los grandes esfuerzos que realizan en sus exposiciones para parecer diferentes.

reforzaran la lucha común de nuestros pueblos en contra del imperialismo norteamericano. Esta fue la motivación reconocida -y defendida- por el autor en algunos debates sobre su libro. En la introducción, Cueva señala de manera explícita que este texto contiene la ruptura de algunos tópicos que se han vuelto "verdaderos axiomas, para no decir dogmas, de la sociología latinoamericana". Si bien es difícil aceptar que todo se parece siempre a otro, la crítica severa se pronunció sobre esta intención declarada, en los siguientes términos: "Esta ruptura no es ni tan frecuente ni tan clara. Como la editorial advierte en la presentación, y la lectura lo confirma, en el libro no hay planteamientos originales o novedosos. La investigación está basada siempre y para todos los períodos y países en fuentes secundarias, es decir, parte de datos e interpretaciones realizadas por otros autores. Pero además muchas de las conclusiones han sido también tomadas de otros textos... Así la labor más 'original' de Cueva consistiría en sacar conclusiones de las conclusiones de otros autores" (Escobar, 1978).

Como no escribo sólo para mí mismo sino también para desconocidos, quiero recordar que mi intención no es la de realizar una crítica de la teoría, sino sólo en una última instancia. El juicio crítico que he citado me sirve para reflexionar acerca de las formas que asumió nuestro trabajo en la Universidad de Cuenca, y en buena medida, en el Ecuador de esos años. Si bien parto de la crítica del severo crítico de un trabajo muy concreto de Cueva, debo expresar por mi parte que este libro no es lo más representativo de su aporte a las ciencias sociales; pienso que quizás es uno de sus trabajos menos originales, de ahí que, a pesar de sus confesadas intenciones, se repiten tesis y conclusiones que, bajo legítimos propósitos políticos e ideológicos, era necesario repetirlos muchas veces, pero que difícilmente pueden ser consideradas originales.

Para comenzar de nuevo, esta vez desde lo político. En la América Latina de inicios de los setenta, se consideraba superado el debate teórico sobre la dependencia y el análisis sociológico tendía cada

vez más a plantearse en el campo político. Para esos años el enfoque dominante en la región, sostenía que se acrecentaba poco a poco y cada vez más abiertamente la contradicción entre la burguesía y el proletariado; si bien continuaba operando el antagonismo entre la sociedad nacional y la economía dependiente, la realidad parecía mostrar que el proletariado (urbano y rural) se enfrentaba a la burguesía "nacional" e "internacional" en términos cada vez más políticos. "Así como no parece viable el capitalismo nacional en América Latina, tampoco parece ser viable el camino pacífico para el socialismo. Los dos modelos están apoyados en la política de masas, que también se agota con ellos. En consecuencia, se instaura más abiertamente la lucha de clases" (Octavio Ianni, 1972).

Unos años después, ya a mediados de los setenta, desde el Ecuador Alejandro Moreano ubicaba en un contexto más amplio y decisivo la lucha política del proletariado latinoamericano, y afirmaba que, si bien la escena política internacional estará copada durante unos años más por la confrontación entre los países capitalistas avanzados y el bloque socialista, pronto se reiniciará el ciclo de las revoluciones proletarias, cuyo punto de partida será la zona del eslabón más débil: los países del Cono Sur y la periferia europea; este ciclo culminaría con la derrota del capitalismo en sus batallas centrales. El análisis de Moreano -compartido por muchos intelectuales ecuatorianos- arribaba a la conclusión de que la nueva estrategia revolucionaria, a pesar de tener contradicciones con el bloque socialista, a la larga terminaría por ser complementaria de la estrategia de este bloque y de los partidos comunistas del mundo: "en efecto, el desarrollo y el triunfo de las revoluciones proletarias requiere precisamente esa superioridad del bloque socialista. Esas relaciones contradictorias serán la forma que asuma el desplazamiento del eje revolucionario, y el punto de articulación serán los partidos comunistas, única fuerza mundial de la izquierda". (Moreano 1976).

Con variantes más, con variantes menos, con mayor o menor optimismo, muchos intelectuales

ecuatorianos analizamos la política en una perspectiva similar a la reseñada, y terminamos algunos militando en el Partido Comunista del Ecuador. Resultaría apresurado afirmar que con esto se restableció el tradicional control del partido sobre el desarrollo de las ciencias sociales y sobre el trabajo intelectual que realizaban sus militantes, pero es un hecho innegable que el enfoque que imprimimos en estos años, estuvo hondamente influenciado por la particular óptica que irradiaban los partidos comunistas acerca de la estrategia revolucionaria mundial y latinoamericana. Como es innegable que de este modo adheríamos a la ortodoxa convicción de que el partido es la encarnación organizada de la conciencia del proletariado.

En tanto que este trabajo está escrito para mí mismo, no puedo dejar de expresar la actual adhesión a aquellas tesis que entonces rechazaron toda ortodoxia partidista. Hacerlo ahora puede parecer confesión extemporánea - si no ingenua - , puesto que hoy queda fuera de toda duda, casi para todos, la necesidad de preservar la autonomía del trabajo intelectual frente a su instrumentalización por el partido. Por cierto que Cueva, y también Moreano, se cuidaron con regular frecuencia de establecer su autonomía intelectual respecto de cualquier organización política de izquierda; no obstante, el rigor crítico de sus trabajos no dejó de estar afectado por la polémica partidista y por las interpretaciones desde la ortodoxia.



Mi intención no fue abordar, esta vez ni siquiera de manera muy lejana, el problema de la relación entre teoría y práctica. Pero como de alguna manera se ha filtrado entre líneas, quiero proseguir con este tema modificando la perspectiva con que comencé. En la sociología latinoamericana de los sesenta y setenta, la praxis había sido definida, por lo regular, en torno a un campo de determinaciones estructuradas, de situaciones de clase y de poder que imponían una lógica y unos límites muy precisos a

la acción. Así era fácil -y demasiado frecuente- deslizarse en un economi-cismo determinista bastante lejano a la corriente que considera al marxismo una teoría crítica. Esta versión estructuralista del marxismo, cuya expresión más simplista (y en muchos sentidos aberrante) está contenida en los textos de Marta Harneker, se volvió de consumo corriente en la Universidad de Cuenca, precisamente a través de sus célebres manuales; y hay que decir que su circulación no se restringía solamente a los estudiantes. Por eso, volver hoy sobre ello vale en la medida en que, para bien o para mal, es parte de lo que ha sido la tradición académica de nuestra Universidad.

Si partimos de la premisa metateórica y determinista de tratar de demostrar que los procesos, dentro de las sociedades capitalistas no solo son perfectamente inteligibles sino también necesarios, se termina por reificarlos y ponerlos más allá del control humano. El estructuralismo marxista fue,

punto por punto, la antítesis de toda forma de marxismo humanista. En su pretensión de cientificidad absoluta, el althusserianismo enfatizó el rol determinante de las estructuras, en una historia sin sujetos: colocó a las instituciones más allá del control humano, bajo una interpretación que niega la importancia de la agencia humana.

El enfoque estructuralista vigente en América Latina, se repetía sin muchos matices en la Universidad de Cuenca de esos años, y la mayor parte de los estudios sobre la sociedad y el Estado se procesaron bajo los lineamientos del estructuralismo marxista. González Casanova nos advirtió sobre las debilidades y deformaciones de este enfoque: "La construcción de tipos o modelos se refiere a modos de producción, a subsistemas políticos y sociales, a estructuras de poder, políticas, sindicales, agrarias, a comportamientos más o menos regulares de las contradicciones y desequilibrios y, en el mejor de los casos, a formaciones económico sociales con sus interrelaciones y variaciones... En todo caso, los actores reales y sus acciones efectivas han ocupado un lugar muy secundario, siempre dependiente, como instrumento o respuesta, reflejo o conclusión, de los incentivos, fuerza y lógica del sistema". (González Casanova 1978).

Pretendiendo ser distintos, tratando de encontrar la diferencia específica en cada ponencia o en las diarias exposiciones de clase, terminamos repitiéndonos, consagrando el dogma vigente a nombre de la ciencia marxista. Muy lejos del marxismo como una teoría crítica.

IV

Ahora quiero referirme a un hecho de gran trascendencia en la tradición académica de las Ciencias Sociales en la Universidad de Cuenca. En un nivel muy básico, la tradición académica puede ser descrita como la combinación entre argumentación racional, tradición escrita y reorientación o reorganización de la acción.

La discusión sobre la que quiero volver, a lo mejor

ya no es recordada sino por muy pocos intelectuales del campo de las ciencias sociales en el Ecuador, pues ella se extendió más bien a la reflexión "erudita" y a la polémica escrita, alimentando buena parte del debate en la sociología política ecuatoriana de la década de los ochenta.

Si bien el desarrollo de la sociología ecuatoriana en los últimos dos o tres años anteriores había preparado el campo para una gran confrontación, ésta se resistía a aparecer abruptamente. Aun se habían delimitado claramente sus actores institucionales: de un lado, FLACSO que comenzaba a introducir la tesis de la crisis de paradigmas, y de otro lado las Universidades ecuatorianas supuesto bastión académico, y del otro, del marxismo. Pero los fuegos no terminaban por romperse. Hasta que sucedió en Cuenca.

Fue en el III Encuentro de Historia y Realidad Socioeconómica del Ecuador, en Noviembre de 1980, cuando se preparó lo que debía ser un debate sobre el populismo. Es posible que nadie recuerde los preparativos previos al enfrentamiento entre Agustín Cueva y Rafael Quintero: pocos detalles se descuidaron, salvo quizá el de crear un ambiente propicio para la discusión teórico-ideológica.

Meses atrás, Quintero había publicado **El mito del populismo en el Ecuador**, en abierta polémica con una interpretación realizada por Cueva sobre el populismo velasquista. Su argumentación podría resumirse en dos objeciones medulares: la primera, a la ambigüedad del concepto de populismo utilizado por Cueva, que en rigor no provenía de una perspectiva marxista sino que es una herencia del funcionalismo latinoamericano; y la segunda, a la falta de sustentación empírica lo cual debilitaba la solidez teórica de las afirmaciones de Cueva sobre el fenómeno velasquista.

Era inevitable la incitación para abrir un debate sobre uno de los procesos que más habían atraído la atención de la sociología política ecuatoriana desde la publicación del libro de Cueva **El poder político en el Ecuador**, en 1973. Parece que en

ese momento, Cueva no estaba interesado en discutir sobre el tema, pues su respuesta a los cuestionamientos teóricos sólo la daría algún tiempo después, y sin hacer mención expresa a la obra de Quintero, sino más bien discutiendo con las tesis de Ernesto Laclau.

En el III Encuentro, Cueva enfiló sus ataques contra lo que en el Ecuador de esos años se denominaba la "sociología flacsoniana". Meses antes del Encuentro, en una entrevista hecha por Iván Carvajal, (otro intelectual que también es parte de la tradición académica de nuestra Universidad), Cueva abrió los fuegos y adelantó algunos de los argumentos que luego desarrollaría ampliamente en Cuenca. Ante una pregunta sobre qué perspectivas veía para el desarrollo de las ciencias sociales en el Ecuador, respondió: "el peligro que veo aquí... es la tendencia a una tecnocratización, a un empirismo en buena parte de las investigaciones. Hay que insistir críticamente en este peligro para que no se caiga en un extremo empirista, tecnocrático, que naturalmente se motiva desde el lado burgués de la sociedad, con el añadido de que se va creando una imagen de cientificidad, cuando de hecho esa forma absolutamente tecnocrática de investigación nada deja en claro a la postre." (Argumentos 1980).

Mientras Quintero quería centrar la discusión en la tesis de que la argumentación marxista sólo es válida en tanto esté respaldada por una fuerte base empírica, Cueva sostenía una crítica radical al empirismo y a la ausencia de una discusión teórica más profunda y consistente como características definitorias de la "nueva sociología" ecuatoriana. Volviendo a lo anecdótico, muchos cuencanos recordamos hasta hoy la lapidaria conclusión de Cueva sobre el libro de Rafael y sobre sus argumentos en el III Encuentro: "todo un océano de datos en el que no hay ni un centímetro de profundidad".

Planteado en estos términos, el debate no aportó a la comprensión de dos textos de real importancia en el desarrollo de la sociología ecuatoriana. **El proceso de dominación política en el Ecuador**

es considerado un libro que inicia una nueva época de las ciencias sociales en el país, a la vez que marca un momento importante en la interpretación del velasquismo al iniciar una serie de investigaciones que se publican desde 1977, "todas de una u otra manera teniendo como referencia el libro de Cueva". (Burbano y De la Torre, 1989). Y **El mito del populismo en el Ecuador**, fue un intento primero en el análisis de la formación política ecuatoriana, con fundamento en una vasta investigación empírica.

El debate del III Encuentro no aportó a la discusión del populismo, tampoco del velasquismo. Mirado desde otro ángulo, estableció un indudable viraje en la orientación de la tradición investigativa y aún académica en el país. Lo que permanecía oculto emergió por fin a la superficie y pudo al fin convertirse en argumentación racional y tradición escrita. Visto así, el III Encuentro del IDIS delimita una reorganización de la acción en el quehacer de las ciencias sociales en el país.

La discusión entre Cueva y Quintero dejó en principio cierta sensación de frustración: un tinglado montado por quienes no osaban entrar en la confrontación teórico-ideológica. Mirado desde hoy, el sentimiento es totalmente distinto: estimo que desde ese noviembre de 1980 se abrió paso a una forma transparente de discutir la construcción de las ciencias sociales entre nosotros. Ya no todo se parecía a todo. Si en principio nos quedamos con un sabor de empobrecimiento, de haber abandonado las grandes ambiciones, luego percibimos que nos habíamos adentrado normalmente en el debate que era pan de cada día en América Latina.

El cuestionamiento a las teorías globalizantes, tan común en la década de los ochenta, me permite volver a un tema que traté muy al paso hace un momento: el tema de la originalidad de la teoría social que elaboramos en el país. Los intelectuales repiten casi siempre a la totalidad de los de su clase. En ocasiones transcurren años oyendo como se repite una tesis antes de conseguir que se aclare

que, en el fondo, habíamos estado en oposición a esa clase de teoría. Algunos amamos las repeticiones que hacen patente la totalidad de la clase de tesis que están en plena actualidad. Otros repiten lo que es consumo exclusivo de minorías, "no solo que no consiguen salir de sus cascarones institucionales y de su lenguaje enrevesado, sino que además parecen tomar esas miserias por fortunas", para repetir una amarga sentencia de



Agustín Cueva. Ahora, he aquí la descripción de los términos en que se dió una nueva repetición bautizada con el nombre de **crisis de los paradigmas**.

En 1946, T.H. Marshall mostró insatisfacción con las interpretaciones sociológicas clásicas para enfrentar los desafíos inmediatos, localizados, sectoriales, cotidianos de los problemas sociales. En lugar de generalizaciones amplias, de leyes universales y de la búsqueda de una comprensión globalizante de la sociedad humana, sostenía Marshall, los sociólogos deberían formular "**puntos de apoyo intermedio**" que conduzcan a un tipo de investigación en el cual la sociología pueda escoger unidades de estudio de un alcance manejable: estructuras sociales específicas, en las cuales las funciones y procesos básicos tienen significados muy determinados. Con los "**puntos de apoyo intermedio**" de Marshall o con las "**hipótesis de alcance medio**" reclamadas por Merton, se abrió un debate acerca de la insuficiencia u obsolescencia de las teorías clásicas o totalizantes para dar respuesta a los requerimientos prácticos que enfrentaba la investigación social (Ianni, 1989).

La controversia prosiguió, y el debate se extendió también hacia la pertinencia de tales propuestas para el desarrollo de la sociología latinoamericana.

En 1972, cuando Ignacio Sotelo cuestionaba tanto el dualismo de la teoría de la modernización, cuanto el monismo en el que supuestamente incurría la teoría de la dependencia, su crítica se refería también a las soluciones "microsociológicas" y a las "teorías de alcance medio", que consideraba del todo insuficientes para dar cuenta de la realidad de las sociedades latinoamericanas, puesto que carecíamos, en esos años, de un marco teórico que

posibilita caracterizar en sus rasgos más generales a nuestras sociedades. (Sotelo, 1972).

En el seminario de Oaxaca de 1973 -al que me he referido cuando hablaba sobre el debate en torno a la dependencia- F. Bourricaud (que se vió a sí mismo como abogado del diablo cuando en realidad resultó ser un convidado de piedra en dicha discusión) expresó sus dudas de todo género en cuanto al valor de conceptos como "imperialismo", "dominación", "dependencia", etc. por su indefinición: el uso de estos términos contenía -según él- un sentido tan vago e indeterminado que dejaban pasar subrepticamente todo género de relaciones de naturaleza totalmente distinta. Proponía por eso emprender una tarea de historización de conceptos como "dominación" y "dependencia", lo que traería la ventaja de relativizarlos, de quitarles la carga dogmática que habían adquirido en muchos autores; comprenderlos como formas históricas en las coyunturas en que surgieron, en sus sucesivas modificaciones posteriores, y, sobre todo, verlos como mecanismos completamente parciales, no como escencias dentro de un todo jerarquizado (Bourricaud, 1979).

Con Touraine continuó la crítica de los modelos sociológicos clásicos en tanto no dejaban espacio

para los individuos, para los actores sociales: la sociología clásica al crear grandes conjuntos históricos protadores de sentido por sí mismos, reduce el análisis de la acción social a la posición dentro del sistema. Touraine propone elegir como objeto de la sociología a la **acción social**, al **actor social**, al **movimiento social**, para abandonar la explicación del sistema, la visión macro de la sociedad, pues esas nociones corresponden a una realidad pasada, superada, que han perdido sentido como objeto de la explicación sociológica.

Este cuestionamiento radical a la epistemología de la ciencia social clásica, fue retomado por algunos intelectuales, sin variación alguna, para negar todo lo que habían hecho las ciencias sociales en el Ecuador durante los sesenta y los setenta. El fervor iconoclasta, con pretensiones de establecer características fundacionales, terminó las más de las veces por repetir monótonamente, sin creatividad de ninguna clase, las tesis que se habían vuelto de última actualidad en el mundo; pero se esmeró en descalificar lo que forma parte sustantiva de la tradición sociológica ecuatoriana: se la acusó de ensaísta, precientífica, enciclopedista, diletante, literaria, para recordar sólo los calificativos menores. La obra de Agustín Cueva fue uno de sus blancos favoritos.

Como no podía ser de otra manera, esta discusión también penetró en la Universidad de Cuenca, en sus facultades sociales, en el IDIS. Algunos investigadores optaron por enfoques que resaltan la acción social, el individuo, los actores. Otros trataron de orientar sus investigaciones en el entendimiento de que la perspectiva que la renovación de los planteamientos clásicos no significa necesariamente su descalificación: como lo anota Ianni, junto a la oposición y ruptura es posible también establecer convergencias y continuidades. Y en esto estamos, pero esto ya es otra historia.

Agustín Cueva visitó Cuenca por última vez en Noviembre de 1989 para debatir en el VI Encuentro de Historia y Realidad Socioeconómica del Ecua-

dor. No imaginábamos lo que se aproximaba. De algunos viejos conocidos teníamos ya solo un recuerdo. Paco Estrella había muerto muy tempranamente en el mismo año de la clausura de la Universidad y del debate sobre **Entre la ira y la esperanza**. Alfonso Carrasco mucho más recientemente, en 1987. Recordar a Agustín es, para mí, recordar estas y otras desapariciones de viejos conocidos, de amigos tan queridos que hicieron la tradición académica de las ciencias sociales en nuestra universidad.

Pero es también proyectar esa tradición, pensar un proyecto de desarrollo académico. El trabajo intelectual en términos políticos, como lo entendió Cueva, es un proceso que se inserta en la construcción de proyectos. Desde su primer libro se propuso mirar la historia desde la perspectiva de un proyecto social. Sostuvo, hasta sus últimas declaraciones, que ese proyecto "tiene que ser finalmente un acto de creación de la humanidad"; luchó por crear "una cultura crítica (para) a partir de ella ir analizando la problemática latinoamericana, haciendo planteamientos alternativos (Palabra Suelta, N.10, 1990).

Recoger el planteamiento que recorre su primer libro: tratar de analizar las formas en que las voluntades colectivas construyen y modifican la realidad social; elaborar una teoría entendida más como visión crítica que como un conjunto de proposiciones hipotéticas. Este es un desafío en un tiempo en el que las determinaciones casi idénticas impuestas a los países latinoamericanos, por la crisis económica y financiera, colocan límites severos a todo proyecto de transformación: "revalorar el pensamiento utópico, junto con los desafíos del presente, es una tarea cardinal".

BIBLIOGRAFIA

BOURRICAUD, François:
1979 "Lucha de clases y crisis política en América Latina", en: *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

BURBANO, Felipe y DE LA TORRE Carlos: 1989

CERRUTI, Horacio: 1977

CUEVA, Agustín:

1977 a "Reflexiones sobre el populismo en el Ecuador" en: *El populismo en el Ecuador*, ILDIS, Quito.

"Aproximación a la historiografía del pensamiento ecuatoriano", en *Pucara* N.1, Cuenca.

"Historia, ideología y lucha de clases (A propósito del asunto Las Casas)" *Plural* Vol.IV, N.10, México 1977 b:

El desarrollo del capitalismo en América Latina, Siglo XXI Editores, México. 1979

Comentario en el Seminario de Oaxaca sobre clases sociales en América Latina, en *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México. 1980:

"Historia y política en América Latina" en: *Argumentos* N.3, Universidad Central, Quito. 1981:

El proceso de dominación política en el Ecuador, Editorial Alberto Crespo, Quito. 1987:

Entre la ira y la Esperanza, 5ta. edición, LetraViva-Planeta, Quito 1988:

Las democracias restringidas en América Latina, Planeta-LetraViva, Quito. 1990:

Entrevista en *Palabra Suelta* N.10, Quito.

ESCOBAR, Saul: 1978

"Del rigor en la síntesis: el capitalismo en América Latina", *Nexos* N.5, México.

ESTRELLA, Pablo: 1984

GARCIA CANCLINI, Néstor: 1985

GONZALEZ CASANOVA, Pablo

1978 a:

1978 b:

Una década de investigación social en la Universidad de Cuenca, IDIS, Cuenca.

Prefacio a: *Hugo Zemelman, De la Historia a la Política*, Siglo XXI Editores, México.

"Corrientes críticas de la sociología latinoamericana", *Nexos* N.5, México.

"Sistema y clases en los estudios de América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL/vol. XL/ N.3, México.

IANNI, Octavio 1972:

1989:

"Populismo y relaciones de clase en América Latina", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, Año XVIII N.67, México.

A crisis da paradigmas na sociologia, mimeo CONUEP, Brasil.

LARRAIN, Jorge:

1988

"Ha muerto la teoría de la dependencia?", *Estudios Sociales* N.60, Chile.

MERINO, Augusto:

1988

"Situación actual de la politología", *Estudios Sociales* N.56, Chile

MOREANO, Alejandro:

1976

"Latinoamérica: el desarrollo del capitalismo y el pensamiento de la izquierda" en *Política y Sociedad* N.1, Escuela de Sociología de la Universidad Central, Quito.

QUINTERO, Rafael: 1980

SOTELO, Ignacio: 1972

El mito del populismo en el Ecuador, FLACSO, Quito.

"Sociología y sociologías en la encrucijada actual de América Latina" en *Revista Mexicana de Ciencia Política* N.67, México.

*Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas

SOBRE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

Jorge Dávila Vázquez*

Dedico estas páginas a todos quienes pusieron de su vida en la construcción de este gran proyecto humano y formativo, en especial a la memoria de don Tomás Povedano, que pintaba como escribía, con magnífica elocuencia.

La vida de las instituciones se parece a la de las personas. Esto, suena a verdad de perogrullo; porque todos hemos pensado en algún momento, que las entidades y los hombres nacen, tienen una vida corta o larga, llena de vicisitudes a veces, pero útil; a veces calmada e inútil; se renuevan por un tiempo, se remozan, se vitaminizan, cobran actualidad, caen en olvidos momentáneos o permanentes, se esclerosan, retoman otra vez la ruta de la energía juvenil y, finalmente, mueren. Su muerte puede ser un hecho trágico, un descanso, un deseo cumplido, una voluntad expresa, un error o un punto de partida para nuevas existencias, pues como decía Luis Cordero, el cuerpo inerte sirve "para dar a otras vidas alimento". Lo que viene luego será el alivio, el olvido o, en el mejor de los casos, la inmortalidad, el recuerdo, las prolongaciones espirituales, en hijos y en obras. En suma, una larga y complicada alegoría que se puede prestar a mil interpretaciones diversas. Pero ahora, en el centenario de la Escuela de Bellas Artes de Cuenca, no vamos a hablar de muerte, sino de vida, de una vida larga y fecunda, que bien merece la evoquemos en sus momentos más trascendentales.

Para ello, vale que nos remontemos a lo que podríamos llamar su prehistoria.

Es de todos conocida la anécdota: en diciembre del año de 1822, el Libertador, entusiasmado ante las dotes excepcionales de Gaspar Sangurima, decide crear en la pequeña ciudad que le había recibido con honores, una Escuela de Artes y Oficios, por él dirigida. Esta formará por largos setenta años a los maestros artífices en aquellas disciplinas en las que el ilustre "Lluqui" fuera genial: escultura, arquitectura, herrería, carpintería, platería, relojería, siguiendo una de las enumeraciones de oficios que le atribuye don Pablo Herrera. Parte de esa producción, pese a sus innegables calidades artísticas, tiene una indeleble marca artesana, que va a chocar con la mentalidad ilustrada de fines del siglo XIX, imbuida ya de la importancia de lo universitario, que había tomado por asalto la *intelligentzia* de una villa en pleno desarrollo.

Uno de los aspectos de la personalidad del maestro Tomás Povedano, que más debió satisfacer las expectativas de la gente culta de Cuenca sería, sin duda, su posición frente a los artes y los oficios. Expresa, claramente, el encargado en 1892 de la organización de la Escuela de Pintura anexa a la Universidad del Azuay, en una de sus alocuciones:

"Los oficios tienen tan capital importancia, que sin su benéfica influencia, la sociedad humana, víctima de las influencias naturales, aún se vería en el estado salvaje. Por los oficios tenemos adquiridos los medios de cubrir nuestros cuerpos, de vivir en cómodos albergues, de alimentarnos del modo más apropiado y agradable, de disponer de herramientas con que hacer más productiva la tierra (...) ¡Pero a qué detenerme, en punto que es del dominio de todos! Básteme dejar establecido que con los oficios atendemos a todas las necesidades materiales de nuestra vida."

Los artes, en cambio: "llevan su benéfica influencia al alimento y perfección de la más noble parte de nuestro ser; ellos son el propio ropaje y ornamento de la alada Psiquis, del alma, que pese al barro que la oprime, destella claros reflejos de la luz pura en que tuvo su origen."

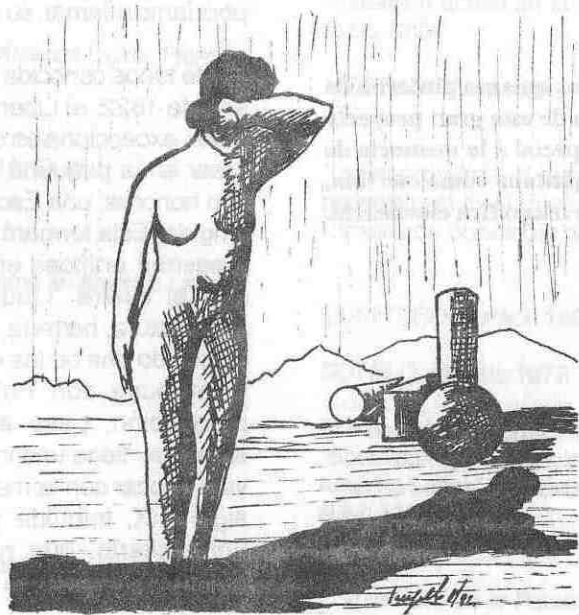
Además, la Escuela de Artes y Oficios tuvo un marcado sabor instrumental; hizo obras para la conmemoración patriótica, para honrar a los héroes, y, sobre todo, para la piedad, para la religión; no cabía aún en ella el espíritu libérrimo de lo laico, que igual permite pintar o esculpir, escribir música o poesía, por el simple afán creativo del

hombre, por el puro deseo de construir, de engendrar, de producir unas obras que están más allá de toda sumisión, de todo servilismo.

Puede que sea exagerado, pero en el momento en que el Gobierno, por petición del entonces rector de la universidad azuaya, Juan Bautista Vásquez, contrata a Povedano para dirigir lo que en un programa de fiestas del cuarto centenario de la llegada de Colón se denomina "la clase de pintura", que es, en rigor, la primera escuela de pintura del Ecuador dependiente de una universidad, y la primera resurrección de ese fénix que fue la semilla puesta por Bolívar, está, de algún modo, abriendo las puertas a ese espíritu de lo laico en el arte nuestro, que es determinante de su existencia.

Povedano hizo arte religioso, eso lo sabemos. Hace no mucho pudimos ver uno de sus cuadros de esta temática en una muestra; pero, sobre todo era un idealista, curiosamente empapado de realismo, que aspiraba a dar a sus obras ese soplo de vida que tiene aquello que se toma del mundo próximo y cercano, de la realidad que nos queda al alcance de la mano. La otra obra que admiramos en esa

misma exposición, es un retrato de dama cuencana de fines del XIX, que lleva una de esas entrañables chalinas a cuadros, que ya no usan las señoras de hoy, seguramente porque hacerlo debe parecerle pueblerino, pero que las recordamos abrigando a nuestras señoriales abuelas; y que se engalana de unos aretes de oro, pensamientos esmaltados de blanco y azul, de los que tampoco se ven



hoy, no sé si porque vivimos el imperio del plástico y el mal gusto, o porque es mejor imitar de los catálogos americanos a seguir creando con el rico y viejo impulso de la tradición.

Ese retrato es como la declaración de principios estéticos de Povedano; es una pictórica recreación de lo viviente, que tanto proclama en sus discursos y que en el cuadro se presenta pintado con un realismo verdaderamente eximio; con una precisión de notas en las facciones no particularmente bellas, pero sí armoniosas, firmes y finas, reveladoras del melancólico carácter de la retratada, de su sereno y distante retraimiento; de su altivo y a la vez discreto modo de ser, con esa tendencia a la energía y a la timidez que caracteriza a las mujeres de entonces. Y el atuendo no hace sino realzar, en la maravilla de los paños, en la discreción de una paleta rica y expresiva, todo ese testimonio vital que el pintor ha sabido captar con su hondo sentido de penetración psicológica y sus indiscutibles dotes para la plástica.

Los discursos de Povedano que se pueden leer, el de iniciación del curso y el primer informe, luego de un año de labores, nos ponen ante un artista sumamente completo; dueño de unos enciclopédicos conocimientos históricos y teóricos sobre el arte, de cuya práctica el cuadro del que venimos hablando es su mejor objetivización.

Pienso que la huella de Povedano, dentro y fuera de la Escuela fue vital. Cuando diez años después de su arribo, Honorato Vásquez, el indiscutible primer pintor de caballete cuencano; el inaugurador de la pintura laica, como expresión de sentimientos, como deseo de captación del paisaje; el liberador definitivo del arte pictórico entre nosotros; contrata a Pinto para dirigir la Escuela, la tendencia realista instaurada por Povedano se consolida de modo indiscutible.

Povedano tiene entre sus discípulos algunos nombres ligados al desarrollo de nuestra plástica, como Abraham Sarmiento y Filóromo Idrovo, pero en su informe del año 1893 se habla de la gran

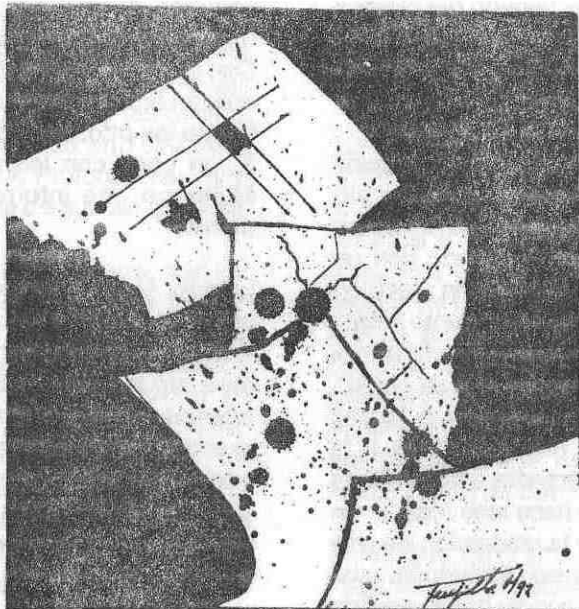
cantidad de mujeres que concurrieron al curso, más del doble del número de alumnos varones. Con una cierta inquietud, que traigo de lejos y que quiero compartir con ustedes me pregunto ¿y qué fue de los otros discípulos del español excelente? Y, un poco con las mismas palabras de Jorge Manrique, me interrogo "¿qué se hicieron las damas?"

En más de una ocasión y al plantear que el nombre de Vásquez inaugura la pintura profana de caballete -con una obra abundante, varia y rica, que dio como para organizar a casi un siglo de la hechura de algunos de los cuadros, una muestra hermosa y grande- he tenido que enfrentar polémica; pero, lo cierto es que de Idrovo nos queda solo un poco de su producción religiosa; lo de Sarmiento, por bueno que sea, apenas lo conocemos, y de los demás, no nos ha llegado nada.

¿Será esto parte del destino de muchos de los que han pasado por la Escuela de Bellas Artes? Adocenados, olvidados, relegados por el brillo de unos cuantos compañeros más notables que ellos, ¿se perdieron en esa especie de enorme baúl sin fondo, como suelo imaginar al olvido? Es, lo habrán notado, una amarga inquietud, esta que arrastro desde hace tiempo.

Eso no impide que reconozca públicamente, y no solo por estar celebrando el centenario de su segundo nacimiento, sino por su real trascendencia en nuestra historia comarcana, lo importante que ha sido en la vida de Cuenca la Escuela de Bellas Artes. El rol profético y revolucionario que cumplió en más de un momento, alumbrando los caminos del hombre de Cuenca, conmoviendo su interior provinciano y tranquilo, despertándolo e intentando, con los medios más limitados siempre, ponerlo al día de lo que pasaba más allá de las estrechas fronteras de la pequeña ciudad. Lo reconozco y proclamo; es simplemente una duda que me asalta y la comparto con ustedes, lectores, sobre esa incógnita del arte que tiene tan estrecha relación con la frase del Nuevo Testamento sobre los muchos llamados y los pocos elegidos.

La vida de la "clase de pintura", considerada por Povedano en su discurso inaugural de 1892, Escuela de Bellas Artes y llamada luego por algunos Escuela de Pintura - en La Unión Literaria (1893), se dice concretamente que "Ojalá la Legislatura forme un modesto instituto de Bellas Artes sobre la base de la Escuela de Pintura de Cuenca", con altibajos, llega al primer cuarto de este siglo. Lo de los altibajos tiene sentido, si



pensamos que en el año 26, Remigio Crespo Toral hace gestiones para que el Ministro de Instrucción Pública autorice el establecimiento (otra vez la incertidumbre, ¿cómo establecer lo que había sido establecido hacía ya casi cuatro décadas?) de una Escuela de Pintura anexa a la Universidad, cosa que se obtiene en ese mismo año, consiguiéndose la venida del pintor imbabureño Luis Toro Moreno, en 1929, como Profesor-Director de la misma. La influencia de este hombre tan enorme como conflictivo, evocado más de una vez con entusiasmo y dolor por Lauro Ordóñez, fue sin duda decisiva para el arte cuencano. Se trata en este momento de una segunda resurrección de la antigua simiente sembrada por el Libertador y cultivada por Sangurima y sus discípulos.

Toro Moreno era bohemio, ardiente creador, moderno en su desordenado y desbordante producir; testimonios del cual son los retratos magníficos que nos quedan de Crespo, Vásquez y Moreno o su San Francisco y el lobo. No debe haber sido un modelo de director ni de organizador, pero su huella espiritual quedará profunda en los jóvenes pintores de entonces, vinculados de algún

modo a la Escuela. Su aliento poderosísimo habrá sopiado sobre la mística neo-romántica y neo-impresionista de Manuel Moreno, insuflando también creatividad y fervor de inno vacaciones en el belicoso espíritu de un Lauro Ordóñez, tanto como afán y minucia en el de un Ricardo León.

Pasado el viento engendrador de Toro Moreno, viene la brisa clásica de Luis Pablo Alvarado, en cuyo

espíritu, sin embargo, alentaban gérmenes de inquietud social.

Esta hallará cauce bajo la dirección de Lauro Ordóñez, uno de los pintores más intensamente comprometidos con su realidad y con su gente. Para él la pintura es una militancia del hombre junto al hombre, su humanismo y su irrenunciable ideología de izquierda así lo demandarán hasta el último día de su vida.

El largo período de quince años de la dirección de Ordóñez, solo tiene un ligero paréntesis en la gestión de Luis Moscoso Vega, que consagra algunos años de su vida a la Escuela.

Lo demás es historia reciente. Bajo la dirección de maestros y pintores, Augusto Peña, Alejandro Beltrán -que la regenta con exigente actitud, en un tiempo de anarquía-, Carlos Beltrán, Alberto Alvarez y Olmedo Alvarado -que hubo de afrontar el período decisivo de la transformación en Escuela de Artes Visuales- decurrieron los quince últimos años de la Academia.

En diferentes administraciones se sintió la necesidad de mejorar didáctica e intelectualmente el centro de formación plástica; de buscar nuevos métodos pedagógicos; de romper con el esclerosamiento académico, con la repetición mecánica y poco creativa; de elevar el nivel del alumnado. Se incrementó el número de años de estudio; se exigió que los alumnos hubiesen terminado por lo menos el ciclo básico para ingresar a la Escuela; se buscaron nuevas especializaciones. En suma, la necesidad del cambio, aunque no se manifestara de forma radical, estaba latente y no solo en la preocupación de las autoridades y los docentes, sino en la actitud de rebeldía ya soterrada, ya franca y abierta de muchos de los alumnos, e incluso en quienes desde fuera deseaban una verdadera transformación.

La larga vida de la Escuela, que en algún momento se había convertido en Academia, pedía a gritos una transformación, la que se la buscó por diversos caminos. Uno de ellos, se pensó, podía ser la creación de la Escuela Superior de Arte, que organizó en 1989 la Facultad de Arquitectura, con el fin de especializar a quienes siendo bachilleres, egresaban de Bellas Artes, y que sería el elemento de transición, el puente hacia la situación actual de la Entidad.

Pues, luego de una serie de discusiones en torno a varios documentos; de la constitución de comisiones mixtas de profesores y alumnos, tanto de Bellas Artes como de la Escuela Superior, para el estudio de la realidad de la Institución en sus diversos niveles, partiendo de la tremenda infraestructura física, que en casi un siglo no había mejorado mayormente, y de las cuestiones académicas, administrativas y curriculares, se llegó, por consenso, a lo que se consideraba la opción más apropiada: la Escuela de Artes Visuales, con carácter ya definitivamente universitario.

Esta es la tercera resurrección del viejo germen al que venimos haciendo alusión; esperemos que la sombra del artesano-artífice, Sangurima; la imponente figura del pintor por excelencia, don

Tomás Povedano y Arcos; la apasionada de Luis Toro Moreno y las de todos los que pasaron por la vida de esta Institución, dejando en ella una parte importante de su vida y de sus sueños, ya como maestros, ya como alumnos, cobijen su desarrollo actual, ayudándola a insertarse en la realidad de hoy y en la imprescindible proyección hacia el futuro, en un tiempo de pavorosas desarticulaciones y desesperanzas, pero también de proyectos, sueños, creación de nuevas utopías y esperanzas, como es y tiene que ser necesariamente el nuestro; un tiempo en que el arte no solo es un reflejo de la vida, sino una parte latente y actuante de la misma, su mejor y más cabal expresión.

Todos los que tenemos alguna vinculación con el arte en Cuenca esperamos que la Escuela de Artes Visuales vuelva a cumplir los espléndidos papeles que, en nuestra historia local, cumplieron reiteradamente la vieja Escuela de Pintura y la de Artes y Oficios: los de estimulantes espirituales; los de motivadoras de la gente joven con deseos de aprender, de saber, de conocer cuanto se hace en arte en el mundo; los de guías luminosas del hombre, mediante la llama inextinguible de la creación y la libertad.

Si cumple con estas funciones, vivirá socialmente de modo pleno y satisfactorio; de otro modo estará solo completando rutinariamente un ciclo más, como, por desgracia, le tocó hacer a la vieja escuela en más de una ocasión, sobreviviendo a duras penas y yendo en pos de otra resurrección posible.

Pero creo que en este momento de celebración e inventario, bien podemos hacer un acto de fe en la juventud, en el talento, el tesón y la tenacidad de quienes dirigen y conforman el cuerpo docente de la nueva escuela. Con esos valores humanos como soporte, seguramente que construyen para hoy y para el porvenir. ¡Que así sea!

*Profesor de la Facultad de Filosofía

LA ENSEÑANZA DE LA CLINICA EN LA FORMACION MEDICA

Holger Dután Erráez*

La enseñanza de clínica en la formación médica, representa un capítulo importante del currículo médico actual.

Al predominar en la atención médica la concepción curativa y centrar la formación de médicos en el manejo de pacientes hospitalizados, la clínica adquiere gran relevancia, siendo, a criterio del médico, la disciplina que le otorga el instrumental teórico y las destrezas necesarias y útiles.

Al decir clínica, no sólo estamos refiriéndonos a los conocimientos médicos sino también a la relación médico-paciente, a la organización de los servicios médicos clínicos, a la investigación clínica, etc., conceptos que no pueden ser únicos ni válidos universalmente, sino que requieren ser confrontados con la realidad y ser validados en referencia a esa realidad.

El criterio generalizado de profesores, alumnos y población es que el médico debe saber fundamentalmente curar enfermos, realizar diagnósticos de personas enfermas y enfrentar su tratamiento, razón por la cual la versión más actualizada de lo "eficiente" es la clínica particular que dotada de equipos nuevos, de especialistas y de status ganado con técnicas del marketing "puede resolver todos los problemas de salud".

Para la población la salud se reduce también a hospitales, médicos y medicamentos, subvalorando su propio rol, confundiendo salud con medicina y reduciendo el proceso de salud al acto de curar.

Se trata de debatir el problema en el marco del enorme desarrollo tecnológico y del avance significativo de la ciencia que la humanidad vive, pero que sin embargo no ha significado progresos en la salud de la población, más bien, la marginación del tercer mundo de las posibilidades de desarrollo han deteriorado considerablemente los niveles de vida y en forma especial los niveles de salud. Por otro lado los países llamados desarrollados tampoco tienen resuelto el problema y se ven abocados a nuevas patologías, productos de las nuevas tecnologías, materias primas y substancias introducidas, a la agresiva contaminación ambiental y a las condiciones de carácter inmunológico y de resistencia que han sido alteradas en el organismo humano. Esto demuestra que no es suficiente tratar bien al individuo enfermo si subsiste una estructura social generadora de enfermedad, una organización social que no da cuenta de las necesidades generales de la población sino de las lógicas del mercado: menor costo más beneficio, libre competencia, monopolización, hegemonía de lo privado sobre lo público, etc.

La medicina occidental se ha caracterizado por reclamarse científica en detrimento de otros tipos de conocimientos que no pueden ser valorados con los mismos parámetros ya que responden a otras lógicas y tipos de validación. En relación al conocimiento científico, dice Edgar Morín (1), al mismo tiempo que corresponde a datos de carácter objetivo, no es el reflejo de las leyes de naturaleza. Lleva en sí un universo de teorías, de ideas, de paradigmas, que nos remite a las condiciones

bioantropológicas del conocimiento "pues no hay espíritu sin cerebro", por una parte, y al enraizamiento cultural, social, histórico de las teorías, por otra. Las teorías científicas surgen de los espíritus humanos en el seno de una cultura. Por otro lado, desde Heisenberg, se sabe que toda manipulación produce alteración y que en la ciencia hay un componente aleatorio lo que hace difícil la predicción e inaceptable el determinismo. En consecuencia no pueden enseñarse como verdades médicas universales los resultados de experiencias particulares, las medias obtenidas en operaciones estadísticas o aplicar algoritmos, una práctica tan común hoy en día, no sólo en el área médica.

La formación clínica no puede ser analizada independientemente de los conceptos de salud que definen el tipo de formación médica y de las múltiples relaciones que la categoría salud tiene.

La salud esta relacionada directamente con el desarrollo pero eso no significa que las sociedades denominadas desarrolladas han podido resolver los problemas de salud de su población. Por lo tanto al hablar de salud habrá que tener presente un modelo de desarrollo compatible con la realización plena del derecho a la salud en toda la población. Por otro lado si la salud tiene relación con aspectos antropológicos, ecológicos, éticos, sociales, políticos, etc. no puede haber un paradigma único de lo que es un pueblo sano, de lo que es atender a una sociedad enferma, de como resolver los problemas y atender las demandas fundamentales, que en materia de salud, hacen los pueblos.

Si la salud es un fenómeno social históricamente determinado los conceptos no pueden ser válidos para todo lugar y tiempo, ni siquiera será posible, en países como los nuestros donde existen realidades pluriculturales y aun plurinacionales, tratar de imponer un solo criterio, una visión homogénea nacional de la salud, y es posible que aquí se encuentre la explicación del porque han fracasado los planes y las políticas de salud de los ministerios y de los gobiernos de turno.

Generalmente las definiciones de los planes de salud son dados desde los organismos transnacionales como la Organización Panamericana de la Salud, desde las transnacionales de los medicamentos o desde los organismos financieros, lo que no responde ni mínimamente a las necesidades particulares de cada población y sus recetas resulta insuficientes e inclusive contraproducentes.

Construir varias políticas de salud para responder a diferentes realidades sería lo correcto, refiriéndose a políticas lo que tiene que ver también con la educación o formación médica. Esta construcción debe incluir la participación directa de la población para superar esa alienación a la que se le arrastra cuando sólo es objeto del plan sin que tenga la posibilidad de conocer a que situaciones se le somete y el porqué de las cosas que resueltas por terceros van supuestamente a resolver sus problemas.

La enseñanza de clínica tampoco es ajena al modelo de médico que predomina en la sociedad, modelo también importado y que muestra a un médico enterado de las últimas novedades de la clínica y centros considerados lo más avanzado de la medicina en el mundo, lejos de las vicisitudes cotidianas, con acceso a las técnicas modernas del diagnóstico, socio de una clínica de prestigio y especializado en curar tal o cual órgano enfermo.

En la medicina occidental se impuso como paradigma la superespecialidad que si bien ayudó a una visión de lo particular en profundidad, perdió de vista la compleja interrelación del conjunto, el abordaje de los problemas desde la integralidad, que como dice Sergio Vilar,(2) saben mucho de poco e ignoran todo del resto, sin considerar que lo que es bueno para una parte no siempre lo es para el todo. Por otra parte, al no existir una programación integrada es la visión particular del especialista, tal como lo aprendió en su centro de formación de postgrado, la que se impone, resultando, en el caso de la formación del futuro profesional, un conocimiento fragmentado e inconexo.

Tradicionalmente, los problemas médicos se han dividido en sociales e individuales; los primeros han sido abordados por la Epidemiología y los segundos por la Clínica. Se entiende entonces que la formación médica tiene dos ejes que aparecen contradictorios: el epidemiológico y el clínico, con una tendencia a hipertrofiar el segundo e imponer una visión funcionalista y pragmatista.

Por otro lado, se acepta el componente social de la salud y la medicina como un agregado, de aquí se deriva el planteamiento de una epidemiología clínica o cuando se habla del aporte de la epidemiología o de la medicina social.

Definir la salud como un fenómeno social significa entender lo biológico desde lo social y no a la inversa, es comprender, por ejemplo, como aquellos elementos biológicos que parecen exclusivamente determinados genéticamente son un producto histórico social. Muchas investigaciones actuales fundamentan esta aseveración. La discusión actual no es, por lo tanto, si el médico debe formarse con más contenidos epidemiológicos o clínicos, o cómo humanizarle a la clínica y mucho menos si el médico debe ser general o preparado para la especialidad, sino como impregnar el eje epidemiológico en toda la carrera sin dejar de ser eficiente en la clínica. En conclusión el debate es epidemiológico y no práctico.

LA SITUACION ACTUAL

En la Facultad de Medicina de la Universidad de Cuenca la clínica se imparte, en el estricto sentido, en cuatro años consecutivos. Las actividades principales son: el estudio y revisión de temas y la visita y análisis de pacientes.

En esta práctica se pueden detectar algunas situaciones:

1.-No existe ninguna coordinación entre los cuatro niveles en los que se revisa la clínica a más de la división de temas.

2.-La medicina interna es vista desde la perspectiva de la subespecialidad no solo en el abordaje de los temas sino también en la programación. No existe una coordinación adecuada entre los profesores de las subáreas que permita una visión de conjunto y supere la fragmentación del conocimiento. No se han constituido equipos de trabajo ni se ha desarrollado una actitud para el trabajo en equipo lo que permitiría enfrentar de mejor manera los problemas más complejos.

3.- Hegemoniza un solo paradigma clínico que se evidencia en el carácter de los libros considerados como textos, las escuelas que se siguen, las formas de resolver los problemas, los parámetros que se consideran en las auditorías, los criterios para el diagnóstico, las normas para el tratamiento y los autores y centros que se citan como referencia.

4.-Los conocimientos no son abordados considerando su proceso genético, su momento de elaboración y los problemas existentes en su desarrollo desde todas las perspectivas, sino que se imparte como verdades acabadas sin historia ni futuro, sin relaciones y válidos para todo tiempo y lugar. La calidad se define en la medida que dan cuenta de los últimos adelantos o hallazgos de los centros considerados la meca de la ciencia.

5.-La enseñanza está orientada a enfrentar los problemas de los pacientes hospitalizados, pero es necesario considerar que en la práctica común el médico se encuentra enfrentado a atender sobre todo en consulta externa, ya sea privada o institucional, así como responder a los requerimientos de la consulta domiciliaria.

6.-La enseñanza de medicina interna no incluye elementos fundamentales de la formación como la extensión y la investigación y la información que imparte es fundamentalmente importada.

7.-El intercambio de experiencia entre los profesores y médicos es limitado; la labor de tutoría de los estudiantes, el acompañamiento en cuanto

al trabajo científico y la conducción organizada de la práctica son limitados. Se repite las clases teóricas sobre el mismo tema cuatro veces al año, en lo que se refiere a la enseñanza de medicina interna en el quinto año de la Facultad de Medicina, lo que implica un enorme consumo de recursos humanos.

8.-En el desarrollo de los temas establecidos la utilización de recursos metodológicos es limitado.

9.-La evaluación centrada fundamentalmente en los exámenes es fragmentaria y parcial ya que sólo se considera la una parte del proceso, además se confunde evaluación con acreditación. El estudiante se capacita no para resolver los problemas que le presenta la realidad sino para realizar un buen examen. Su actitud es pasiva y tiene límites en la realización del trabajo científico.

10.-En relación al concepto de calidad, éste sigue reducido a mayor especialidad y a más equipamiento.

11.-En cuanto al Hospital Vicente Corral no existe una propuesta acabada sobre la organización del departamento de clínica y se asimila a medias la organización tradicional existente, que muestra grandes problemas que no van a ser resueltos con la organización basada en subespecialidades.

12.-En cuanto a la relación médico-paciente, éste es el objeto del trabajo médico Desinformado, sometido a un estrés permanente, desvinculado de su familia y su comunidad, sin recursos y convertido en un órgano enfermo en el que manipulan médicos y estudiantes, pocas fuerzas tiene para asumir una actitud positiva, activa y

optimista frente a su problema.

Además de estas consideraciones, es necesario también anotar, que no se ha logrado responder a los requerimientos de la formación médica desde una perspectiva pluricultural y reforzar los elementos preventivos con participación del paciente, de sus familiares y de la comunidad. Igualmente subsiste el elemento simbólico tradicional del médico científico medio mítico que le ha permitido cuotas de micropoder sobre el paciente, la familia y la comunidad.

ALGUNAS IDEAS

Frente a lo planteado, partimos por reconocer que sí es posible algunos cambios en el área, independientemente de la gran reforma que la Facultad de Medicina tiene que enfrentar; estos cambios tienen que ser el resultado de un proceso colectivo que incluya el debate y la investigación, todo esto en el marco de un concepto de salud diferente y considerando al País como una realidad heterogénea e inmerso en un mundo profundamente cambiante.

Partimos por reconocer que sí es posible algunos cambios en el área, independientemente de la gran reforma que la Facultad de Medicina tiene que enfrentar; estos cambios tienen que ser el resultado de un proceso colectivo que incluya el debate y la investigación, todo esto en el marco de un concepto de salud diferente y considerando al País como una realidad heterogénea e inmerso en un mundo profundamente cambiante.

La subespecialidad debe dar paso a la medicina interna, inclusive para ser coherente con el tipo de postgrado que desarrolla la Facultad de Medicina, y desde la perspectiva de la medicina interna resolver los temas, las actividades prácticas, las formas metodológicas, la evaluación y la acreditación, etc.

Asumir una posición crítica frente a la información médica y darle el carácter de parcialmente válido a la ciencia que se enseña es un requerimiento que permitirá avanzar. Igualmente, los conocimientos compartidos

como resultados de procesos y a su vez como base para nuevos conocimientos permitirá, romper la forma dogmática como se les imparte.

Las clases teóricas pueden ser dadas en grupos grandes y en una sola vez por año lo que liberaría a los docentes para realizar tutoría con grupos pequeños, desarrollar investigaciones, realizar extensión, actividades actualmente impostergables como elementos para la superación de la realidad actual.

Debe reforzarse la formación del estudiante en relación a saber enfrentar adecuadamente los problemas que se presentan en la consulta externa, poder realizar seguimiento domiciliario de los casos, integrar al tratamiento a los familiares y a la comunidad cuando este así lo amerite y sea posible. Si la práctica médica de los egresados es fundamentalmente privada, éstos deben estar lo suficientemente preparados para realizarla en la forma más científica y correcta posible, igual si van a cumplir el trabajo médico en forma institucional.

Es necesario también reforzar el uso del método clínico, entrenar suficientemente a profesores y estudiantes para que la medicina interna no se convierta en una repetición de textos sino en la elaboración activa y científica de conocimientos y soluciones, un espacio para que los estudiantes desarrollen la capacidad de realizar trabajo intelectual y científico y sobre todo la posibilidad de enfrentar con éxito los complejos y difíciles problemas médicos y de salud que se le presentarán en su vida profesional.

Es necesario desarrollar una propuesta de organización hospitalaria que permita superar los límites actuales; constituir equipos de trabajo tanto para la solución de los problemas médicos como también para desarrollar actividades de investigación y extensión.

Considerando que no todo el contenido que ahora se revisa tiene la misma importancia y prioridad, atendiendo fundamentalmente la patología

regional y nacional, debe ubicarse el núcleo central del área y darle el tratamiento necesario tanto en profundidad como en amplitud, el resto de conocimientos podrán ser revisados a través de eventos opcionales y utilizando todas las iniciativas metodológicas que sean pertinentes. Una visión pluricultural de la salud demanda además incorporar, no sólo como agregados, contenidos de la llamada medicina alternativa, debates sobre la ciencia andina, etc., con eventos que contemplen la participación directa de los protagonistas para no sesgar sus significados.

La evaluación es un proceso diferente al de calificar o asignar notas e implica considerar todos los componentes del proceso: profesores, estudiantes, contenidos, metodologías, actitudes, relación con el paciente, capacidad para analizar y resolver problemas, pensamiento crítico, autogestión, revisión bibliográfica, etc. Es un acto colectivo e individual, hecho desde dentro y fuera del proceso y en referencia fundamentalmente a la capacidad de resolver problemas.

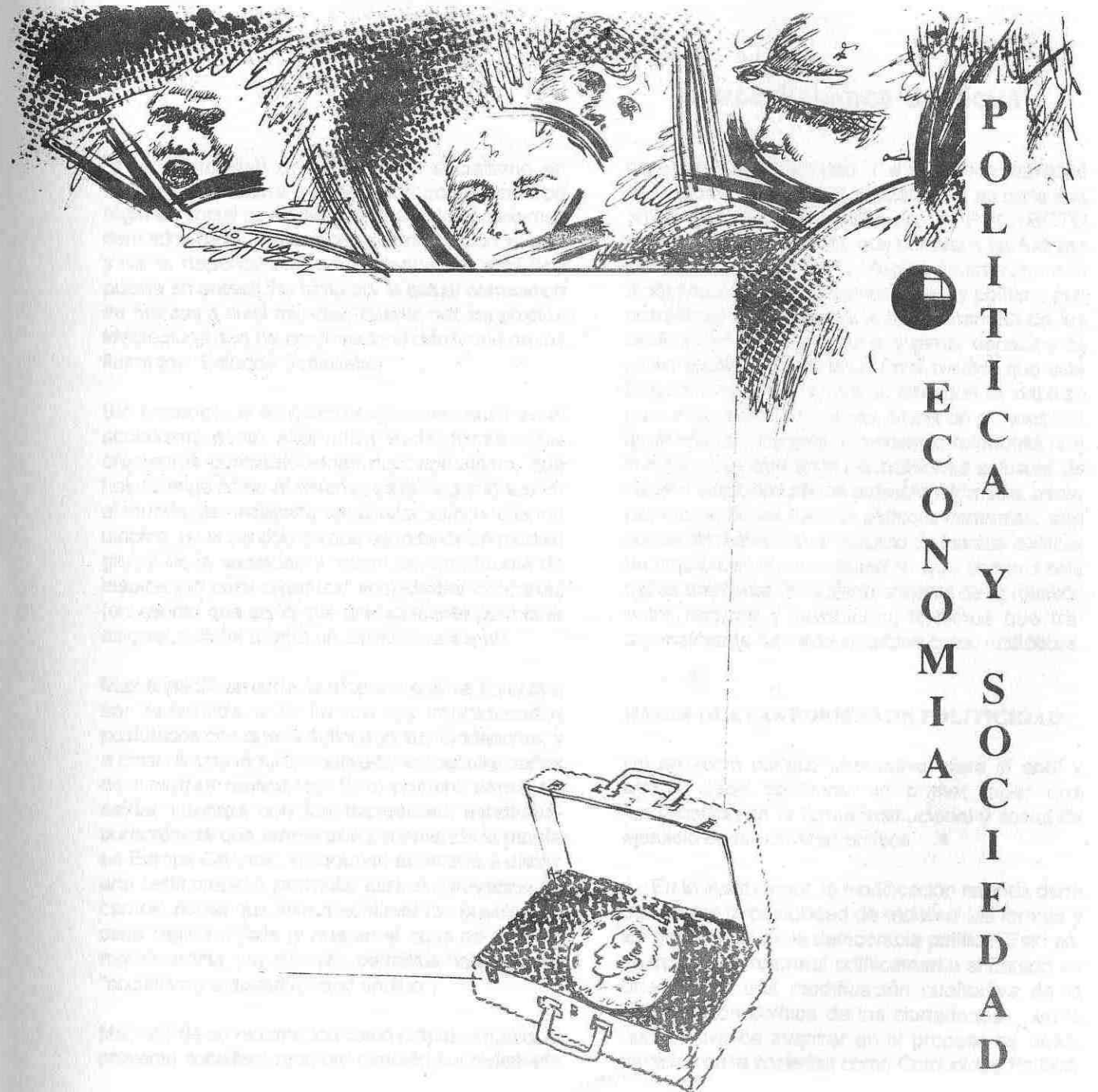
Finalmente el abordaje de la clínica debe hacerse no por temas sino por problemas que son los que definirán la integración de los conocimientos así como la conformación de equipos, los temas de la investigación, el carácter de la extensión y el énfasis que debe ponerse considerando la realidad nacional y particularmente de la región.

Los cambios sólo serán factibles en la medida que los participantes del proceso enseñanza-aprendizaje aceptemos su necesidad. Esta motivación la encontraremos en la consciencia de que nuestro pueblo exige de nosotros la máxima calidad humana y científica.

NOTAS:

1. Morín, Edgar, Ciencia con consciencia, Librairie Arthème Fayard, 1982, Barcelona, pp 42.
2. Vilar, Sergio, El futuro de la cultura, Plaza & Janes editores, Barcelona, 1988, pp 217.

*Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas



ENTRE LA UTOPIA Y EL REFORMISMO

Marco Salamea Córdova*

La posibilidad de construir el socialismo en América Latina y el Ecuador, como forma de régimen social que permita superar los problemas derivados de las situaciones de dominación interna y de la dependencia semicolonial, ha sido hoy puesta en entredicho tanto por la actual correlación de fuerzas a nivel mundial, cuanto por los efectos ideológicos que ha conllevado el derrumbe de los llamados "Estados Socialistas".

Sin embargo, si se quiere seguir pensando en el socialismo como alternativa social frente a las crecientes contradicciones del capitalismo, que hoy se erige como el sistema social hegemónico en el mundo, es necesario revalorizar su connotación utópica, en el sentido de que se trata de un modelo global de la sociedad y, como tal, una fuente de inspiración para organizar sociedades concretas (un asunto que es lo que precisamente permitiría asignar a dicha utopía un carácter racional).

Más específicamente, la utopía socialista tiene que ser redefinida a la luz de los impracticados postulados con que la definieron sus fundadores, y a tenor de una lectura creativa de las peculiaridades de nuestras realidades. Si lo primero permitiría saldar cuentas con las sociedades estatistas-burocráticas que terminaron pervirtiendo la utopía en Europa Oriental, lo segundo apuntaría a definir un perfil propio o particular para los proyectos de cambio social que lleven adelante los pueblos de cada región o país (y que en el caso de nuestra región andina, por ejemplo, permitiría hablar de un "socialismo autogestionario andino").

Más allá de su redefinición como utopía, empero, el proyecto socialista requiere también ser redefinido

para el presente histórico. Y si en éste la viabilidad de la utopía ha quedado mediatizada, se pone a la orden del día el diseño de un PROYECTO POLITICO CONCRETO, que permita a las fuerzas portadoras del proyecto utópico insertarse en la dinámica actual del proceso social y político, con posibilidad de responder a las demandas de los sectores sociales populares y ganar espacios de poder social e institucional. En la medida que este proyecto no niega la utopía, sino que la viabiliza para el presente, no dejaría de ser un proyecto de izquierda, no obstante el contenido reformista que tendría. Y es que en las condiciones actuales de nuestro subcontinente un proyecto reformista, otrora patrimonio de las fuerzas políticas centristas, sólo puede ser viable con el auspicio de fuerzas políticas de izquierda; en una situación que compromete necesariamente un replanteamiento de la relación entre reforma y revolución, términos que tradicionalmente han sido juzgados como antitéticos.

HACIA NUEVAS FORMAS DE POLITICIDAD:

Un proyecto político alternativo, para el aquí y ahora, debe conllevar en primer lugar una modificación en la forma institucional y social de ejercicio de la actividad política.

1.- En lo institucional, la modificación referida debe plantearse la posibilidad de redefinir las formas y los contenidos de la democracia política. Esto es, se trataría de reformar políticamente al Estado en dirección a una modificación cualitativa de la participación política de los ciudadanos, en la perspectiva de avanzar en el proceso de desajenación de la sociedad como Comunidad Política.

Para esto habría que propugnar la creación de espacios que, dentro de la organización estatal, permitan el ejercicio político directo de la sociedad civil o la posibilidad de ésta de interpelar a quienes fungen como sus representantes.

Habría que impulsar una suerte de SOCIETALIZACIÓN DEL ESTADO, pues: "La teoría de la enajenación como Teoría política debería partir de reconocer que la usurpación de la soberanía social por parte de la versión capitalista del mundo de las mercancías, no puede ser pensada como la expropiación de un objeto o de una cualidad perteneciente a un sujeto, y por tanto como un proceso que haya paralizado definitivamente a la politicidad social, sino como un acontecimiento permanente en el que la formación y mistificación de la voluntad política acontecen simultáneamente". (*)

Es en el marco de este acontecer permanente, que precisamente resultaría factible la apertura de los surcos para la siembra de nuevas formas de democracia política.

2.- La ampliación de la democracia política, sin embargo, no debe ser reducida a una modificación de la relación del Estado con la sociedad, sino que debe implicar también una reformulación misma de la sociedad en sus relaciones con lo político. Es decir, debe rebasar el mero espacio institucional de la reforma política y sustentarse igualmente en la creación de ámbitos políticos propios o autónomos de la sociedad civil, lo que comportaría una suerte de POLITIZACIÓN DE LA SOCIEDAD que salde cuentas, a través de mecanismos de autogobierno, con aquellas formas de gestión que hasta ahora sólo se han dado a través de formas de poder político ubicado por encima de ella.

Esta segunda forma de redefinición de la democracia política es tanto más importante, cuanto su ligazón

con el proyecto utópico de nueva sociedad es más directa y evidente, pues permitiría prefigurar las nuevas formas que deberá asumir la participación política en el marco de esa sociedad. Y es que el

Más allá de su redefinición como utopía, empero, el proyecto socialista requiere también ser redefinido para el presente histórico. Y si en éste la viabilidad de la utopía ha quedado mediatizada, se pone a la orden del día e diseño de un proyecto político concreto.

nexo que debe existir entre el socialismo y la democracia es fundamental, pues el primero no debe entenderse solamente como un proceso de socialización económica (o de simple estatización de los medios de producción), sino sobre todo como un proceso de socialización política. Aún más, una nueva forma de sociedad debería sustentarse fundamentalmente en la posibilidad de lograr una mutación cualitativa de las relaciones de poder, una mutación cuyo lugar de desdramatización estaría dado por el nuevo carácter de las relaciones políticas entre los miembros de la sociedad.

Al respecto, resulta trascendental retomar de algunos textos clásicos el significado original que los fundadores del llamado "socialismo científico" atribuyeron al Estado en la nueva sociedad. No era éste una institución que debía estar separada de la sociedad o, pero aún, radicalizar dicha separación a nombre de la dictadura de una clase (la "dictadura del proletariado"), sino un Estado que debía identificarse cada vez más con ella, hasta acabar disolviéndose en ella. En otros términos, de institución especial meramente representativa el Estado debía convertirse en el propio pueblo organizado; un asunto central que devela el sentido profundamente antiestatalista que en sus inicios tuvo la doctrina socialista, en contraposición al carácter totalitario que, en cambio, asumió aquel engendro histórico bautizado como "socialismo real".

HACIA NUEVAS FORMAS ECONOMICAS Y CULTURALES:

1.- La configuración de un nuevo proyecto político, con posibilidades contestatarias en el momento

histórico presente, demanda también la necesidad de plantear alternativas a las formas de la actividad económica institucional y social.

Dicho planteamiento no debe conllevar solamente propuestas que apunten a una mera modificación de la política económica, sino propuestas que comprometan una reforma del marco político-institucional que le sirve de matriz, esto es, de la forma interventora que hoy presenta el Estado capitalista.

En relación a la política económica, es evidente que hoy asistimos en América Latina al reinado de las políticas neoliberal-monetaristas, las mismas que asumidas por los Estados como recetas anticrisis se han mostrado en realidad ineficientes, habiendo ahondado más bien los problemas económicos y sociales de nuestros países, trayendo como correlato ineluctable una agudización de la conflictividad social y una crisis en la propia dinámica de la gestión política (un asunto al que ciertas vertientes teórico-políticas se refieren con el concepto de "crisis de gobernabilidad").

Cabría discutir hasta que punto el fracaso de dichas políticas económicas ponen nuevamente al orden del día la reedición de las viejas experiencias nekeynesianas (o cepalinas), en las que hubieron de matizarse las experiencias de una forma estatal preocupada también por el bienestar y la política social. O, habría que ver hasta que punto son factibles las nuevas propuestas económicas reformistas que, como las de Fernando Calderón y Mario Dos Santos, tratan de fundamentar un proyecto basado en la endogeneización del desarrollo y el activo papel del Estado en la organización de éste. (**)

En el marco de un nuevo proyecto político, el intervencionismo estatal en América Latina no debería reducirse a la gestión de la regulación y la asignación de recursos para la empresa privada, sino que debería trasmutar su gestión tomando en consideración los intereses de los grupos subordinados en la esfera económica, un asunto

que supone necesariamente reformular los mecanismos, los destinatarios sociales y los propósitos de la política económica. Además, dado el carácter trascendente que, en el largo plazo y en relación al tipo de Estado vigente, tendría el nuevo proyecto político, hay pábulo suficiente para enrumbar la reflexión en torno a las posibilidades y las formas de una autogestión económica de la sociedad.

Resulta importante, adicionalmente, analizar otras propuestas y proyectos económicos, como por ejemplo el planteado por Jurgen Schuldt acerca de un "desarrollo sostenido y autocentrado", y que se basa en el concepto de heterogeneidad estructural. (***)

2.- Finalmente, el nuevo proyecto político debe conllevar propuestas en lo ideológico y cultural. Sobre los contenidos y alcance de éstas es pertinente definir algunas líneas de discusión e investigación tomando en cuenta los problemas y potencialidades que, en lo ideológico y cultural, manifiestan nuestras sociedades, así como las peculiaridades y conflictividades que en este aspecto se han dado en las sociedades de economía estatal y poder político burocratizado.

Es en torno a estas puntualizaciones, que comprometen no sólo una reflexión teórica más detallada y profunda, sino que denotan el necesario compromiso político que deberían tener éstas, que debe enmarcarse la identificación de algunos hechos y problemas cuyo debate es prioritario en la perspectiva de definir, precisamente, aquello que hemos caracterizado como un nuevo proyecto político de izquierda.

(*) MODERNIDAD Y CAPITALISMO: Echeverría, Bolívar.

(**) HACIA UN NUEVO ORDEN ESTATAL EN AMERICA LATINA::Publicación de la FLACSO

(***)"DESARROLLO AUTOCENTRADO: UNA UTOPIA DESDE LAS ECONOMIAS ANDINA", en El Triunfo del Capital. Facultad de CC. Económicas, Cuenca, 1990.

*Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas

1492 - 1992

Desencuentros y descubrimientos pendientes

La retórica oficial española y europea generada en torno al descubrimiento de América Latina, que redefine el hecho colonial como un encuentro de dos mundos con perspectivas promisorias hacia el futuro, tiene por lo menos, dos antinomias que merecen destacarse: Una interna, que es la aprobación de una ley de inmigración o extranjería en España que tiene como contexto el renacimiento feraz de la xenofobia, el racismo y la vigencia plena de la vieja locución latina hospes, hostis (extranjero, enemigo) y como víctimas propiciatorias a los "otros", los árabes, los negros africanos y también los sudacas, genérico despectivo usado para referirse a quienes provienen del ancho espacio que une el Río Grande y la Patagonia y que ha logrado sustituir gradualmente al otro genérico, más eufemístico y complaciente de "comunidad iberoamericana". 1 La otra, más importante aún, que es la actitud de los pueblos indígenas y latinoamericanos en general en pos del descubrimiento o reafirmación de su identidad en el presente y en su proyección al futuro que, entre otros retos plantea, un ajuste de cuentas necesario, dimensionando cabalmente el significado histórico del hecho pasado de la conquista y su presencia ya sea como rezagos o como nuevas actitudes coloniales en los días que decurren.

Es verdad que ni la leyenda negra ni la leyenda rosa sobre España y Portugal han sido o son suficientes para develar una realidad histórica que se ha mostrado esquiva o se ha oscurecido con enfoques o más bien desenfoques interesados. Este medio milenio más que un referente temporal, es un

Jaime Astudillo Romero*

indicador de la presencia de un proceso complejo y múltiple, una convergencia de luces y sombras en la que confluyen el pasado, el presente y el futuro y perviven en una sola y única dinámica conservación y cambio, tragedia y esperanza. Es cierto que el hecho colonial fue un desencuentro radical entre dos mundos diferentes y autónomos que persiste con nuevas variaciones de forma y de contenido, como también es verdad que, en el presente -a despecho de la supuesta fatalidad telúrica de América Latina- y de nuestra tradición de incertidumbres internas e intervenciones externas, existe ante nosotros un conjunto polivalente de preguntas y respuestas, de descubrimientos pendientes, que aún interesan, para trascender, desde la esperanza y no desde la nostalgia, las limitaciones del presente no superado "hacia una anticipación arriesgada" de nuestro futuro.

1. LA CERTEZA DEL DESENCUENTRO.

1.1. El pesar del pasado.

Para muchos, el pesar, divinidad pagana que emerge, en la mitología clásica y europea, de las puertas del Averno como hija de la Muerte, parece presidir en América Latina los ritos ceremoniales de una recordación que en la latitud europea tiene -parcialmente desde luego- connotaciones festivas.

En un necesario ajuste de cuentas con la historia, América Latina fue invadida y no descubierta, al igual que en el año 218 España fue invadida por los romanos y no descubierta y el encuentro entre dos

mundos o culturas culminó con la suplantación devastadora de valores de una cultura sobre la otra, desplazándola, anulándola. 1492 y 1992 son los referentes temporales extremos que delimitan el conjunto de desencuentros, de equivocaciones semánticas y de otro tipo, que han perfilado nuestra relación con el mundo externo y nuestra desidentidad interna.

Para Graciela Scheines 2 la geografía del desencuentro de América tiene que ver con viejos mitos, de los que arrancan probablemente incluso los actuales sueños americanos a veces desmesurados. Hay por lo menos tres imágenes o visiones europeas de América que nosotros recibimos y asimilamos: América como paraíso, como vacío apto para edificar la utopía y como barbarie. Tres imágenes que viajan desde Europa al continente y que a la vez que nos "otorgan una identidad" aunque sea falsa, interesada o incompleta, delimitan el horizonte de nuestros desencuentros en torno al hecho colonial, su posterior desenlace y su proyección futura.

Llegar a las Indias Orientales por el occidente basándose en las "cartas de marear" de

Alonso Sánchez de Huelva y otros datos similares, fue el singular intento y a la vez la gran equivocación de Colón 3 que devino en la ampliación de las fronteras de lo conocido, hacia un mundo imprevisto, inusual, con una diversidad no registrada en los cánones del mundo europeo, recién abierto hacia la aventura de lo desconocido. Se despejaron por lo menos en parte las brumas de la terra incógnita, el mar o los mares ya desprovistos de monstruos y profundidades abisales pasaron a ser parte de la vida cotidiana como espacios de comunicación e

integración. Pero se consolidaron también los mitos en torno al mundo incorporado. Luego de la Lettera de Vespuccio en su cuarto viaje, se rompe el tríptico ptolomaico de Asia, Europa y Africa agregándole un nuevo nombre de mujer al mundo como su cuarta parte. Sin embargo, a diferencia de las otras esta parte es y permanece desconocida y por tanto hay que inventarla.

La idea de América como un paraíso terrenal conformado por islas felices confluye un poco difusa, tanto en las imágenes que los utopistas y los mapas de la edad media difunden, como en las teorías embrionarias sobre la esfericidad de la tierra. Platón en Critias y Timeo, Séneca en Medea, la isla de las 7 Ciudades, la isla de la Mano de Satanás, Tropobana (sede de la imaginaria ciudad del sol de Campanella), son parte indirecta de ese ámbito de maravilla, como describe Colón a las tierras descubiertas, capaz de llevar más allá del mar tenebroso a intrépidos o desesperados aventureros a despejar sus dudas sobre el Edén o de gestar las nuevas utopías de los siglos XVI y XVII que instalan "el futuro como reino de la esperanza y la racionalización" y que pueden

ser reconocidas en los términos de Aníbal Quijano como el "primer momento de constitución de la modernidad".

Mientras algunos "descubridores" continuaban bañándose en todos los ríos en busca de la fuente de la juventud o el árbol de la vida, otros, los más, buscan con voracidad y obsesiva violencia la quimera del oro en El dorado o la Ciudad de los Césares, ensanchando a veces sonambulescamente los horizontes del suelo conquistado y demostrando

En un necesario ajuste de cuentas con la historia, América Latina fue invadida y no descubierta, al igual que en el año 218 España fue invadida por los romanos y no descubierta y el encuentro entre dos mundos o culturas culminó con la suplantación devastadora de valores de una cultura sobre la otra, desplazándola, anulándola.

que en esencia la metrópoli creó la colonia como un negocio, con una declarada intención de lucro y no como un medio para nutrir entre sí dos culturas diferentes o buscar la utopía no encontrada.

La actual polémica sobre el "encuentro de dos mundos" descansa especialmente en la imagen de la América de la barbarie y por tanto en la connotación ético-filosófica que la primera expedición colonial de la época moderna tuvo sobre la propia naturaleza de los conquistados o descubiertos y su historicidad, visión que atraviesa el período colonial hasta trascender con un toque clasista rígido y evidente en la época de la independencia. La bien conocida diatriba sobre el "hecho civilizador" y la legitimidad de la conquista entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas o Francisco de Vitoria sintetiza en gran medida las fronteras del conflicto. El asombro inicial de Colón ante los Caribes (Caníbales) daría luego paso a un universo de seres sin alma, indios (término que se volvería peyorativo e infamante en el ámbito de la colonia y luego de la cultura mestiza). Sepúlveda dirá: "Siendo los indios naturalmente siervos, bárbaros, incultos e inhumanos, si se niegan, como suele suceder a obedecer a otros hombres más perfectos, es justo sujetarlos por la fuerza y por la guerra, a la manera que la materia se sujeta a la forma, el cuerpo al alma, el aspecto a la razón, lo peor a lo mejor". La idea de dar a luz una civilización, destinada a la servidumbre por naturaleza, sacándola de las tinieblas e incorporándola a la historia basándose en una "inferioridad congénita" y la carencia de esta historia, nos recuerda a Hegel afirmando fatalmente a América como "un país de sueño", insustancial, meramente posible, conjetural, "que se ha rebelado siempre y sigue rebelándose impotente en lo físico como en lo espiritual" es decir que carece de la "potencia de impulso" que a otros pueblos no históricos, según el mismo Hegel, podía permitirles entrar por sí mismos a la historia y no a través de un agente externo.

La Bula Papal de 1537 reconocía recién como seres humanos a los portadores de culturas

sedimentadas en continuas unificaciones de un proceso milenar de desarrollo social, basado en un "igualitarismo paternalista" que con la muerte de Atahualpa en 1532 se puso al revés. La leyenda negra ha alimentado siempre la idea de una especial "crueldad española" en el proceso de conquista; Galeano es muy claro al señalar que ésta no existió sino como la expresión de un "abominable sistema que necesitó y continúa necesitando, métodos crueles para imponerse y crecer". La conquista española post-Colón, efectivamente adopta la forma y los contenidos del genocidio y la aniquilación progresiva de un sistema de vida suplantado por valores culturales que en algunos casos eran su antípoda. 4

La teoría y la práctica del desencuentro se afirman: En la suscripción del discutido convenio con la FENOC, el 9 de octubre de 1992, Sixto Durán Ballén, no se sabe si recordando el viejo refrán español es de bien nacidos ser agradecidos destacó la necesidad de celebrar "una hazaña de hombres" que encontraron un nuevo mundo "al que había que tomarlo, al que había que desarrollarlo y al que había que llevar la ciencia de occidente y todo aquello que, con la llamada civilización de occidente, pudo haber tenido mucho de perjuicio, pero tuvo mucho de beneficio...". Sería el otro refrán, también español y más pragmático, de al agradecido dale más de lo pedido o más bien la visión ideológica, del presidente del Ecuador que lo llevó a esta declaración, ciertamente anacrónica, sobre hecho tan fundamental.

1.2. América Latina en España. Un desencuentro actual.

En la España contemporánea, obviamente no existe un acuerdo unánime sobre el significado de la conquista o la proyección actual de América Latina. Existen muchos discursos para interpretarlo y también para ignorarlo. La versión oficial por todos conocida, ha erigido a la Comisión Nacional del Quinto Centenario y al hecho histórico en sí mismo, como vehículos para consolidar una posición europea más que iberoamericana (la declaratoria

de Madrid como capital cultural europea, para citar un ejemplo). Para un sector importante, Latinoamérica es un estereotipo, que ya no le provee como cualquier "banana republic" de banana y de materia para el escándalo sobre la barbarie,5 pero sí de culebrones, salsa, merengue y otros sonos, acogidos con el ritmo un poco apagado y lento del "post-destape" con la oculta o declarada fascinación que produce lo exótico, lo extraño e incluso primitivo. Otros sectores cuantitativa y cualitativamente importantes optan por una relectura del pasado para reafirmar en el presente los términos de una nueva relación entre España y América que afirme con mayor certeza y viabilidad aquello que nos une más de lo que nos separa.

Sin embargo, España en términos generales, mira con cierta impaciencia e incluso desesperación, hacia el norte y no hacia el sur. Sus intereses se perfilan más hacia la realización del protocolo obtenido en la cumbre comunitaria de Maastricht, de redistribución de la riqueza entre los desarrollados y los "pobres" de los doce países de la Comunidad Europea, que hacia sus parientes más pobres aún, que integran lo que supuestamente existe o existía como Iberoamérica. Gabriel García Márquez tiene resuelta su duda más reciente: "me obsesiona la idea de que España se vuelva a Europa; es como si la madre de uno se fuera a dormir a otra casa".

Esto es explicable en la óptica de una España acosada desde hace tiempo por los fantasmas de su débil pertenencia a Europa y por el cambio de velocidades y el juego de hegemonías de la actual integración europea, pero sí entra en contradicción con la versión oficial sobre la proyección promisoría

y futura del "encuentro de dos mundos" y de la supuestamente especial consideración que tiene Iberoamérica como su "área geopolítica". 6

1.3. La cuestión indígena.

Otra clave reafirma el desencuentro. En 500 años han sobrevivido formas de vida social celosamente guardadas de la transculturación por los pueblos indígenas de Abya Yala, aunque la vida moderna demande cotidianamente un sacrificio mayor de las mismas. Los pueblos indígenas mantienen vivos importantes rasgos de su identidad, brindándonos importantes "claves de memoria y profecía, dando testimonio del pasado y abriendo caminos al futuro".

No otra cosa es el sincretismo como supervivencia de una religión natural que muestra en el Brasil la imagen de Yemanyá detrás de la efigie de la Virgen o la presencia del shaman en el culto andino y cotidiano de la vida íntima o colectiva. El Huaccha Carai convertido en el campo de imploración a la divinidad en el ritual de la fecundación agrícola y en los cementerios, en concepción teológica sobre la vida y la muerte, de la misma manera que el rito guerrero y fecundador del Inti Raymi, es síntesis cíclica del diálogo creador y recreador del hombre con sus dioses naturales y consigo mismo, en el contexto del Pachacutec o Pachacuti, espacio vital mucho más englobante y dinámico que la vieja Ecumene clásica. La medicina nativa invadiendo lenta pero segura la práctica consuetudinaria y también la base conceptual de la medicina del mundo moderno, marcando con su tradición biogenética, ya no el retorno de los brujos sino de los Yachac, de los sabios indígenas. La proclama por la tierra en la sierra y la territorialidad en el oriente amazónico del Ecuador convertida en una propuesta económica y al mismo tiempo étnico-

Gabriel García Márquez tiene resuelta su duda más reciente: "me obsesiona la idea de que España se vuelva a Europa; es como si la madre de uno se fuera a dormir a otra casa".

cultural en la que subyace el horizonte cósmogónico de la pachamama que unifica los conceptos y a la vez las experiencias de madre-dios, vida y muerte. Mientras el quichua y los demás idiomas vernáculos sobreviven a siglos de persecución y transculturación acerva y a la amenaza del semilinguismo, como ausencia de dominio sobre lengua alguna, penetrando el español hasta la médula, modificándolo en un sincretismo creativo que se expresa en la cotidiana y coloquial práctica de la comunicación popular. La danza tradicional recupera sus signos profundos en un ritual profano que persigue perdurar y el imaginario andino e indígena pervive en la policromía del arte y de la fiesta como ejercicio lúdico, lúbrico y liberador que trasciende el folclor, para ser expresión consolidada de solidaridad social.

El movimiento indígena por su parte, en un largo proceso de gestación latente, ha irrumpido en los últimos tiempos en el escenario social y político del continente, demostrando simultáneamente la crisis de representación de las estructuras partidistas clásicas y de los procesos populares inducidos desde fuera, para reclamar un espacio como sujetos o actores sociales capaces de protestar, organizarse y proponer alternativas. El "V centenario del descubrimiento" ha sido convertido en un hito para la inserción e insurgencia del mundo indígena en el mundo contemporáneo, trascendiendo las pequeñas escaramuzas aisladas que siempre existieron, hacia una presencia global de identidad y autodeterminación, tanto en el ámbito del continente como de los

Estado-Nación. El indio ha dejado de pensarse a sí mismo en la escala de lo local o de las relaciones

inter-étnicas para proponer un modelo alternativo de sociedad, lo cual es muy interesante, a pesar de la propia diversidad interna del movimiento, cuyo reconocimiento, para Luis Maldonado es una premisa organizativa fundamental, de que su propuesta suene más comunal que societal y otras limitaciones que puedan afectar al movimiento. El viejo mito del incari (inca rey) que surgirá cuando su cuerpo termine de crecer en el interior de la montaña (tumba desconocida del cadáver de Atahualpa robado por los indios) para volver a ordenar el mundo andino, para muchos, ha ocurrido ya simbólicamente como forma colectiva de insurgencia del mundo indígena en el mundo moderno. "Lo nuevo en el Ecuador y de otros lugares de A. latina, pero sobre todo del Ecuador, dice Cueva Dávila- es la formación de una dirigencia y una "intelligentzia" indígena que ya sabe pensar sus propios problemas, su propia cultura, sus propias reivindicaciones".

2. LA ALTERNATIVA DEL DESCUBRIMIENTO.

2.1. Latinoamérica: Los perfiles del presente.

La América Latina contemporánea no es el paraíso ni es el espacio para las utopías iluministas. En los perfiles del presente, algunos de los cuales, describimos a renglón seguido, está sin duda la razón que ahora desplaza el optimismo en el continente y también las claves de su actualidad y perspectivas.

1. En la opinión de F.H.Cardoso ni siquiera los dos conflictos bélicos mundiales, el fanatismo hitleriano o el fantasma permanente de la guerra de alta o baja

intensidad, expresado en la apocalíptica síntesis pictórica de Guernica, lograron en el presente

siglo, debilitar la creencia en el progreso y en la razón domesticada por la técnica, que alimentaba la posibilidad permanente de construcción de un irracional absoluto.

Sin embargo el escepticismo sobre el progreso ha crecido y a su lado la desilusión en torno a la capacidad colectiva genuinamente transformadora, capaz de destruir la dominación o por lo menos reformar al Estado, derivando estas posibilidades colectivas hacia las instancias individuales de reacción y libertad en el ámbito de una aldea ilusoriamente homogénea y global (global village).

La ruptura de las utopías sociales y el desencanto de los proyectos burocráticos del socialismo real, han contribuido a cambiar el panorama. En el documento de las conferencias episcopales de A. Latina que son discutidas en estos días en Santo Domingo se dice: "La desaparición del muro de Berlín es un símbolo de la crisis de las ideologías clásicas que predomina en el campo político. En el presente el factor económico parece ser determinante en la actuación política dando lugar a una ideología de corte pragmático donde el concepto del Estado se confunde con el empresario".

Lo que domina el mundo son los términos del "estado homogéneo universal" enunciados por Francis Fukuyama, el mismo Fukuyama del "fin de la historia" que ha logrado incorporar en algunos países latinoamericanos, su discurso metálico y pragmático entre los textos más leídos, casi al mismo nivel que los cálidos y estéticamente humanos "cuentos peregrinos" de García Márquez.

En América Latina la década perdida no ha sido sólo un momento, un agujero negro en un espacio que continúa, sino un giro de timón hacia atrás, en reversa. No sólo hay estancamiento sino un franco retroceso que nos lleva a pensar que existen serias limitaciones intrínsecas para lograr un desarrollo económico sostenido del continente que no sólo se debe a la inexistencia de tecnología propia en sí misma o a la existencia de una deuda externa hipertrófica, por sí sola, pues ambos

fenómenos son más bien indicadores de la debilidad e incluso imposibilidad de acumulación capitalista en la periferia.

En el ámbito social "la naturaleza incompleta y heterogénea de la industrialización periférica" mantiene como efectos la existencia de lumpen-burguesías que sólo son fuertes en la medida en que se asocian o dependen de un capital extranjero cada vez más internacionalizado y la clase obrera se distancia del resto de la masa popular, mientras el fetiche de la economía de mercado se impone, en un micromundo en el que existen 270 millones de pobres que son el 62 % de la población latinoamericana y 84 millones de indigentes de los cuales de 40 a 50 millones, según la CELADE y la CEPAL, son indígenas.

El neocolonialismo plantea nuevos y terribles desencuentros con un ámbito espacial que amenaza con pasarse al cuarto mundo, es decir aquellos países que no merecen ser ni explotados. La deuda externa, el intercambio desigual, el dominio tecnológico, el desempleo, la segregación social y espacial, la pobreza son los nuevos indicadores de la nueva situación del "paraíso de las utopías".

2. Por su parte, la cumbre de la Tierra en Junio de 1992 demostró la incapacidad real, desde la óptica del poder constituido, para resolver el drama contemporáneo del juego contrapuesto existente entre un aparente consenso universal sobre la protección del medio ambiente y la diversidad de intereses que conspiran contra él. La biodiversidad y los cambios climáticos que constituyen un reto para el desarrollo de todas las especies, incluyendo la nuestra, se limitaron en el ámbito de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo (UNCED) a simples declaraciones de voluntad de nada menos que 117 Jefes de Estado, sin fuerza de ley. La supuesta "franqueza" de EE.UU al no firmar la convención sobre biodiversidad, demuestra la irresponsabilidad galopante de un sistema transnacional al que parece importarle mucho más un presente de opulencia y derroche de recursos que un patrimonio genético gestado en millones de

años del cual depende la supervivencia del planeta. Cosa igual sucedió respecto del "efecto invernadero". Un nuevo desencuentro ahora entre el norte y el sur. El concepto "novísimo" de desarrollo sostenible acuñado para superar la clásica dicotomía existente entre crecimiento industrial y protección medio ambiental, no resolvió el conflicto, pero sí lo disfrazó con otro eufemismo. Para ilustrar localmente el tema, el derrame número 26 del oleoducto transecuatoriano, ocurrido el 30 de septiembre pasado, por una nueva falla humana -léase irreponsabilidad- incrementaba 8.256 barriles de crudo al gran total de 272.949 barriles derramados en los apenas veinte años de vida de esta infraestructura. La crítica del socialismo a la irracionalidad capitalista que destruye la relación entre el hombre y la naturaleza es más audible que nunca.

3. La consecución del objetivo de someter progresivamente el ejercicio de derechos individuales -considerados en el liberalismo clásico y neoliberalismo vigentes, como inmutables e inalienables- a los derechos colectivos y al interés social y comunitario, ha perdido el pequeño espacio que alguna vez logró conquistar.

Los modelos centralizadores y autoritarios vigentes en el continente con algunas variantes de forma, han demostrado ser estructuralmente incapaces de mejorar solidariamente las condiciones de vida poblacionales, mucho menos solucionar las emergentes necesidades de los pobres de América Latina. Una administración pública que concentra la información, la toma de decisiones y su ejecución, en los espacios cerrados de la burocracia estatal, no puede enfrentar con eficiencia el reto de la modernización estadual ni la promoción de una justicia social auténtica basada en el bien común; convirtiéndose más bien, en responsable directa o indirecta del incremento de las diferencias económicas, políticas y sociales y su reflejo inmediato en la estructuración del espacio, que denota hoy, con mayor claridad que antes, la opulencia y la miseria como polos dramáticamente visibles de una contradicción no resuelta.

El amplio debate suscitado en torno a la descentralización y los vientos favorables que supuestamente han soplado en esta dirección en las últimas décadas, en la mayoría de países han devenido apenas en una más o menos compleja desconcentración burocrática. Mientras se crean consensos descentralizadores, la centralización económica, política y administrativa vigente profundiza las diferencias regionales, sociales, étnicas, e intensifica los rasgos de identidad de un modelo de crecimiento macrocefálico y polarizado. En Ecuador, este modelo convierte a todo el país en un hinterland desprotegido, preterido y supetidado al heartland constituido por Quito y Guayaquil y, numerosos y pequeños organismos sin poder de decisión y con la consigna de crear dificultades para vender facilidades, contribuyen a la desazón general y al caos administrativo, al duplicar esfuerzos y conflictos de competencia.

El ejercicio de los conceptos más bien ambiguos de "ciudadanía", "vecindad" o "etnia", restringido al rito electoral más o menos periódico, sometido a su vez a los ritos y estrategias de la mercadotecnia televisiva y de otros medios que sustituyen la realidad con sus imágenes, ha conspirado contra la formación de una cultura política participativa, fomentando el clientelismo y el electoralismo, el escepticismo y la pasividad y ha reducido la democracia a un referente formal y no sustantivo, desprovisto de contenidos y de experiencias concretas que justifiquen su propia existencia e incluso su validez como sistema político. Para citar un ejemplo, dentro de los límites de la democracia ecuatoriana, la ausencia de controles democráticos, entre ellos de un efectivo poder de revocatoria de la decisión electoral, para citar un ejemplo, hace muy posible que podamos votar por un candidato pacifista que nos involucre en una guerra o a uno, bonachón y equilibrado, que nos suma en el terrorismo económico y político de Estado, limitación que se vuelve continental y más evidente ante experiencias como la de Collor de Mello en Brasil o de Uruguay votando contra las privatizaciones de los bienes públicos.

Por su parte, las políticas de "concertación social" paternalistas, clientelares o de absorción corporativa de la población, han generado una creciente desmovilización, desestructuración orgánica y pérdida de presencia de las instituciones representativas de la sociedad civil. Con ligeras y ovias variantes, el movimiento sindical, las organizaciones clasistas y vecinales e incluso los partidos políticos, se han convertido en un conjunto más o menos amorfo de sujetos sociales, caracterizados por su atomización, dispersión organizativa, parlamentarismo, su práctica reivindicativa y su incapacidad para generar proyectos alternativos de organización política y social. Demostración palpable de vigencia de la añeja concepción liberal de la democracia, en la que el órgano político y el cuerpo social se contraponen y se divorcian sin solución de continuidad. "No hay manera de negar el hecho de que el capitalismo opaca y disminuye en su base las posibilidades que la modernidad deja abiertas a la democracia, - a una toma de decisiones popular soberana, es decir independiente de toda voluntad o poder ajeno al conjunto de ciudadanos y su opinión pública."7

4. En la noción de "Estado homogéneo universal" que supuestamente deviene del "triumfo inobjetable" de la ideología liberal clásica y de la democracia representativa como su sistema político social, el manejo de la economía y el desarrollo fundamentados en una racionalidad técnica o instrumental, desplaza automáticamente la diversidad, el poligenismo y la participación popular, que se suponen más bien parte de una clásica "irracionalidad" política incapaz de resolver conflictos pero sí de crearlos. La oposición tecnocrática del concepto de eficiencia al concepto de lo social o colectivo ha incrementado la barrera que separa las nociones de lo público y lo privado y ha contribuido a una conciencia privatizadora socialmente generalizada.

Ejemplificando, en el ámbito espacial, la sustitución progresiva del oikos urbano por el individual, familiar o empresarial, ha significado una separación

creciente de la población respecto de los espacios públicos. La primacía del individualismo en la categoría casa-habitación, ha incidido en este encierro social a nivel de unidad familiar y en el abandono e incluso la ruptura más o menos violenta con los espacios de integración social, principalmente el barrio o entornos más englobantes como la ciudad. Este distanciamiento del habitat mediato e inmediato implica una pérdida del sentido de pertenencia a un referente espacial más amplio y del interés por participar en su transformación, incluso con la generación de lenguajes propios de representación espacial destinados a mejorar sus condiciones de vida. En vez de potenciarse una cultura tendiente al mejoramiento cuantitativo y cualitativo de los asentamientos humanos, se implanta una actitud que desvaloriza las aspiraciones de la vida cotidiana, con las consecuencias negativas que de ello derivan. La ausencia de un cuestionamiento consciente y progresivo, conlleva una negación de las posibilidades sociales de opinar no sólo sobre sus requerimientos inmediatos, sino especialmente sobre sus aspiraciones, es decir la imagen-objetivo que cada grupo, sector social o individuo tienen sobre lo que debe ser su entorno. Sin embargo, también persiste el ansia por lo colectivo que ante los repetidos fracasos de los intentos individuales, empieza a restituir su lugar entre los deseos contemporáneos.

5. El sello colonial de la inferioridad congénita se materializa en el presente no sólo como una visión segregacionista del mundo blanco y mestizo respecto del indio, sino también como una realidad físico-cultural originada en el deterioro ancestral de las condiciones de vida de los grupos amerindios. Si bien es cierto que aquella frase que denota con amplitud los límites del mestizaje biológico y cultural en el continente "el que no tiene de inga, tiene de mandinga" ha sido incorporada como una realidad subyacente, no deja de ser un referente para los "otros" entre quienes hasta hoy rescatan una supuesta limpieza de sangre española y entre los mismos mestizos que sin reparar en que al negar el lado indio de su simbiosis no sólo contribuyen a la

negación de sí mismos, tal vez en su parte más sustancial, sino también a la consolidación de una visión racista y segregacionista que trasciende hasta los momentos más elementales o íntimos de la vida cotidiana como un nuevo desencuentro entre el mundo blanco, mestizo y el de las etnias supervivientes. "Haga patria, mate un in-



dio" se escribe en las paredes demostrando que los indígenas no han recuperado el respeto de la sociedad blanco-mestiza. El mismo término indio hasta el presente es usado despectivamente, asignándole atributos específicos: la venganza del indio, por ejemplo; aunque en la República Dominicana como contraste, este término haya sido asimilado por negros y mulatos para designarse a sí mismos.

Los 250.000 aborígenes que superviven están recluidos en las reservas del norte del Brasil. En Argentina están arrinconados desde el siglo XIX en la Patagonia. En Bolivia, Perú y Ecuador en el que son mayoritarios (67 %, 48 % y 31 % respectivamente) constituyen una población inveteradamente marginal.

"Cuadro exageradamente pesimista de la situación? Pienso que no, dice Agustín Cueva al referirse a su propia síntesis sobre la crisis futura de A. Latina que él la describe así: "... lo que parece más probable a corto plazo es una continuación de la crisis, una especie de "putrefacción de la historia" con el deterioro cada vez más acentuado de las

condiciones de vida de la población. En primer término, todo indica que seguirá incrementándose el espacio para la pobreza absoluta es decir el de quienes viven en condiciones infrahumanas. En segundo lugar, parece también fuera de duda que continuará creciendo el sector llamado "informal" o sea esa inmensa franja de economía subterránea, marginal a la que por algo enzalsa tanto la "nueva derecha". En tercer lugar resulta inevitable que el proceso de lumpenización social, ya muy visible en urbes como Río, Bogotá, Medellín, Lima, Panamá o Guayaquil tienda a agravarse o generalizarse, con sus expresiones de criminalidad, drogadicción, tráfico ilegal de todo tipo (incluyendo el rapto y venta de niños, el comercio de ojos extraídos a la fuerza) etc. - "En cierto modo., continúa- las sociedades latinoamericanas son ya desde la base

hasta la cúspide, sociedades marcadas por las figuras del delincuente y el mendigo: o se trafica con drogas o se apela a la caridad del Norte. En cuarto lugar, la degradación ambiental va a continuar, ya que hoy, más que nunca carecemos del dinero necesario para la preservación ambiental (gasto "no redituable" según las esferas del poder). En quinto lugar los retrocesos en campos como la educación y la salud proseguirán, amenazando con ello no solo el presente sino también el futuro de América Latina"⁸

II. 1992. UN PORTICO PARA MIRAR EL FUTURO.

Otro dios antiguo, también europeo y clásico nos acecha desde el umbral del siglo que se avecina, el caos, que en griego significa espacio vacío, padre de erebo y la noche, resucitando nuestros miedos originales y no justificables a lo incierto, pero a la vez la decisión por enfrentar la aventura vital de nuestros descubrimientos pendientes.

Sabemos que no es posible descubrir el porvenir en el pasado y tampoco es recomendable soñarlo como una forma de evadirse del presente. El V Centenario ha sido concebido por las comunidades indígenas como una encrucijada desde la cual mirar hacia el futuro. Un futuro que ubica a toda América Latina, despojada de sus falsas recreaciones, ante el reto de buscar y conseguir nuevas alternativas comunes de vida social que respondan contestataria y creativamente al porvenir que depara una sociedad forzosamente homogénea en el que la "racionalidad occidental" amenaza desplazar tal vez para siempre, la dimensión humana que da contenido y sentido a la justicia, la solidaridad, la vida misma. Y ésta no solo es ni puede ser la visión unilateral del mundo indígena sino la de todos.

En ésta búsqueda imprescindible de los ladrillos de una casa por hacer, las opciones son tan diversas y tan ricamente polémicas que rebasan de hecho las limitaciones de texto y de contexto del presente trabajo, permitiéndonos apenas el esbozo de

algunas ideas que se articulan en una proyección deontológica, en un deber ser que en latinoamericana aspira a concretarse y que no son sino el fruto de propuestas colectivas que se nutren de una fuerza de opinión y movilización popular que se esfuerza en reconstituirse a sí misma y que ha signado gran parte del discurso de las comunidades indígenas y de los más diversos actores sociales de latinoamérica en los últimos tiempos.

Es cierto que "el hombre no está para bollos" pero el contexto adverso no nos permite renunciar a la creación de los primeros elementos de una nueva sociedad, desprovistos de los sueños desmesurados que nos han llevado a la convicción de que somos llamados o predestinados a gestas gloriosas que en el futuro serán concretadas. América Latina sigue siendo el espacio adecuado para la utopía, pero no como en la versión colonial de espacio vacío, sin historia. Es más, tal vez ya sea el espacio en el que se confrontan actualmente por lo menos dos utopías posibles, las ideas comunitarias de una sociedad solidaria y las de la armónica sociedad de mercado. Es un espacio para la utopía y también para las realizaciones concretas y actuales (no limitadamente pragmáticas) como elementos del proceso de construcción de los proyectos de pensamiento que son las utopías, ya sea en pos de mundos más bellos o más detestables, como alternativas a la realidad o contrarrealidades que no constituyan objetos lejanos en el tiempo y el espacio, sin exigencia de realización ni como una "utopía negativa" que no sólo vea lo que no existe sino también no vea lo que si existe.

Si bien una nueva visión del futuro y de la historia es requerida en la actualidad para el mundo en su conjunto, posiblemente en términos de un lenguaje común de los pueblos sometidos a la dominación del capital, un humanismo nuevo que implique un control social y colectivo de una razón desbocada hacia su propia negación como tal, es también necesario necesario replantearse el problema de los nexos en la relación global-local. Volviendo a Cueva "Es necesario elaborar un proyecto propio

de sociedad y de cultura, de identidad, no para aislarnos del resto del mundo sino para incorporarnos activamente a él como sujetos históricos de verdad; y no para dar las espaldas a la modernidad, sino para definir el perfil de lo que nosotros queremos, de acuerdo con nuestro proyecto y nuestros intereses."9

Se impone pues el descubrimiento de nuevas opciones y razones para la unidad de lo latinoamericano en toda su diversidad y en sus signos de

identidad como memoria compartida y conciencia colectiva. Una identidad que está definitivamente en la historia y no en la biología y en las culturas y no en las razas. Frente a la idea de una deslucida y opaca aldea global y homogénea es necesario el reconocimiento de un mundo diverso y heterogéneo y a la vez unitario, como punto de partida. Este reconocimiento de la unidad percibida a través del prisma de la diversidad, implica en el ámbito de latinoamérica, el asumir nuestra condición predominantemente mestiza, como una simbiosis cultural y por lo mismo como una identidad profundamente humana, en la que cuajan lo indígena, lo europeo, lo africano como el tríptico base que debe ser reafirmado tanto en el devenir de esta unidad simbiótica, como con la pervivencia autonómica de cada uno de los elementos que la componen así como con el descubrimiento aún pendiente de la filogénesis y los contenidos básicos de esta unidad e identidad.

En el ámbito de los reclamos del mundo indígena esta unidad - diversidad se concreta en el reconocimiento del carácter Pluriétnico y Multicultural de la mayoría de nuestros países y

del Bilingüismo y la Interculturalidad concebidos no sólo como instrumentos de supervivencia idiomáticas, del lenguaje y de la cultura -como efectivamente lo son- sino también como estrategias de desarrollo de identidades en sociedades culturalmente heterogéneas. En el Ecuador no basta con reformar el artículo primero de la Constitución de la República en este sentido, pues es necesario crear o consolidar los espacios sociales requeridos para su vigencia plena. En esta misma perspectiva el rescate de la riqueza y dimensión de la cultura afroamericana está por iniciar en muchos países de latinoamérica.

Concebida como estrategia posible es posible y necesario optar por una democratización global de la vida social y política que configure paulatinamente una sociedad auténticamente pluralista y democrática, que asimile formas básicas olvidadas o preteridas y otras alternativas comunitarias de solidaridad social, organización y participación popular. Esta opción cuestiona a fondo la naturaleza y la práctica de la democracia representativa vigente, para plantear una estrategia y un modelo institucional que propicie una gestión autónoma y decisoria desde las comunidades de base (y de la reconstitución de los viejos y nuevos actores sociales) y no desde el Estado y constituya a la población en toda su diversidad social, en el sujeto principal, meta y fin de la función pública.

La proclama indígena ecuatoriana que invierte la luctuosa frase del cacique de Alangasí a la muerte de Atahuallpa (anocheció en la mitad del día) por " Amanece en la mitad de la noche" es alentadora pues no sólo reafirma la presencia indígena como un movimiento étnico-social que ha logrado unificar

una estrategia continental a través de la conformación de la Alianza Indígena Continental en Quito en 1990, y expresa su decisión de defender su continuidad como pueblos y como especie humana " dispuestos a proyectarnos con nuestras propias culturas, filosofías, conocimientos y propuestas más allá del año 1992, preparados a vivir con dignidad en el segundo milenio", sino que insisten en que "su lucha y pensamiento comunitario, deben ser considerados como un aporte para la construcción de un nuevo proyecto social que beneficie no sólo a los pueblos indígenas sino al conjunto de la humanidad".

Esta democratización real, requiere a la vez que posibilite, que la comunidad (no concebida homogéneamente) sea capaz de generar una cultura inmediatamente ligada con la cultura política, que le permita actuar tanto en las decisiones como en las acciones ligadas con su cotidianidad, reafirmando su sentido de pertenencia a una variedad de espacios que van de lo particular a lo general y que comprometen por igual su participación.

En esta perspectiva, la búsqueda de los sujetos históricos del cambio nos enfrenta a un abanico muy amplio de opciones que obliga a superar visiones estrechas como el vanguardismo, que por mucho tiempo contribuyó a desmovilizar importantes sectores, para ampliar el horizonte hacia nuevas politicidades sociales y formas de organización y presencia de intereses que al mismo tiempo, son susceptibles de alcanzar consensos sociales y de representar intereses particulares dentro de la sociedad. La politicidad étnica ha irrumpido desde los años 80 con una presencia inédita en el escenario de las sociedades nacionales, de la misma manera que los movimientos de protección del medio ambiente, los urbanos por la vivienda y los servicios, los vecinales, los movimientos femeninos y otros, con obvias variaciones de nivel reclaman su presencia en la escena contemporánea y la libre expresión de sus intereses y sus conflictos. Sin lugar a dudas, una presencia creativa, directa e inmediata de la población en la gestión democrática

de su convivir, se inscribe dentro de la búsqueda común de nuevas perspectivas para la creación de expresiones de poder comunitario que garanticen la posibilidad futura de alternativas para una vida social global, formal y estructuralmente justa.

Es necesario rescatar la visión ancestral de la unidad intrínseca de la paccha-mama, la naturaleza-madre y no como "recurso natural", insumo de producción o fuente de renta para la superación de la dicotomía hombre-naturaleza, respetando además el derecho de las comunidades indígenas a disponer de los recursos naturales de los que disfrutaron antes de ser colonizados. De la misma manera que la articulación de las complejas interrelaciones que tienen realización en el espacio habitado, en el sentido de potenciar las aptitudes y capacidades individuales y la ampliación general del ejercicio de derechos individuales y sociales bajo la premisa de garantizar la preminencia de lo público y colectivo sobre lo privado. El mejoramiento y optimización inmediata de las condiciones sociales de vida de sus habitantes debe constituir un objetivo prioritario de la comunidad. En este sentido la reivindicación indígena que exige la dotación de infraestructuras y servicios básicos en sus territorios se inscribe dentro de esta reivindicación general por la obtención de las condiciones óptimas para las funciones básicas del convivir humano: habitación, trabajo, circulación y cultivo de una vida cultural en el sentido antropológico del término.

La elaboración de este " proyecto propio de sociedad y de cultura, de identidad, no para aislarnos del resto del mundo sino para incorporarnos activamente a él como sujetos históricos de verdad" actualiza además la necesidad de redefinir los términos de nuestra relación con "Hispanoamérica" o "Iberoamérica" para trascender sus referentes "geopolíticos" estrechos, para acogiendo la propuesta de Luis Macas, dirigente de la CONAIE: "reconstruir un verdadero encuentro de dos mundos pero en igualdad de condiciones", sustituir en definitiva a la madre, por el hermano si se quiere insistir en la vieja relación filial.

Estas reflexiones y propuestas no son sino algunas variaciones sobre un tema que ha recuperado su importancia en el horizonte de preguntas y respuestas que depara el futuro inmediato a una América Latina convulsa, que a veces pierde las brújulas, pero no su empeño en crear caminos al andar. La afirmación de un "nosotros" como destino latinoamericano, ese encuentro de una América aún no descubierta que tenemos por delante, es un pensar y un hacer que debe ser asumido ya, como una forma de superar esa condición permanente del ser latinoamericano como una mera expectativa, ese no ser siempre todavía que ha sido el fondo y la forma de nuestro ensueño y de nuestra frustración.

NOTAS:

1. Mientras en muchos países latinoamericanos se acepta teórica o legalmente la doble nacionalidad de los españoles e iberoamericanos, con la sola expresión de su voluntad de obtenerla (Art. 9 de la Constitución de la República del Ecuador), España exige a las personas provenientes de los países de habla hispana, 1.000 dólares en efectivo para estadía máxima de tres meses y concede opciones de trabajo "siempre que cumplan una actividad para la cual un ciudadano español no esté calificado". La invasión de cruces gamadas y los discursos por la constitución de una sociedad cerrada ante los nómadas que aspiran a encontrar refugio en la CEE, no tienen obviamente relación directa con el desprestigiado racismo biológico nazi pero sí con un racismo cultural o xenofobia, agudizado por la situación social en crisis, que reactiva la vieja y extrema parábola del bote salvavidas lleno: O salvamos al último naufrago o el bote con los supervivientes.

El editorialista Pablo Díaz en una edición reciente de ABC describe: "La cuota de mortandad es mayor en la frontera sur europea que en la americana, especialmente ahora que a las fuerzas españolas del orden les toca representar el papel, confiado por nuestros socios europeos norteros, de frenar la riada humana".

2. Gabriela Scheines. *Las metáforas del fracaso. Sudamérica ¿geografía del desencuentro?*. Cuba, Ediciones Casade las Américas, 1991.

3. La viveza criolla irrumpiendo tardía en el mundo moderno del marketing es capaz de crear piezas

tergiversadas de la realidad como la que publica el Diario Hoy el 12 de octubre de 1992 para promocionar un desodorante. "Colón estaba seguro y no se equivocó, la tierra en efecto era redonda y giraba... como la bolita roll-on de Sutton".

4. Sin recurrir a las dramáticas revelaciones de Las Casa, Montesinos, Voitoria y otros defensores de los indios o cronistas como Huamán Poma de Ayala, recuérdese la referencia histórica que asevera que en Quispeya, segundo puerto de arribo español después de Guahanani, isla hoy compartida por Haití y República Dominicana, el asesinato masivo aniquiló a toda la población indígena (quizá más de medio millón de habitantes, entre siboneyes, igneris, tainos y caribes) sin dejar vestigio alguno de su cultura. De la misma manera que la viruela, el sarampión y la peste bubónica, la lepra o la religión impostada diezmaron demográfica y culturalmente a la población. Fray Ramón Pané nos da una clave del desencuentro cultural, cuando relata que en plena onda larga de la evangelización, los indios del desaparecido mundo taíno tomaron un día imágenes de un oratorio español, las enterraron y realizaron sobre ellas una serie de ritos que, considerados por los españoles como una criminal ofensa, desembocó en que los indios fueran quemados vivos. Luego se descubrió que desde sus propios códigos culturales de culto del maíz los indios realizaban la adoración de estos dioses y no los denigraban.

5. Como un buen ejemplo conviene recordar el artículo titulado "Matones en el país de la malaria" en El País cuando la acción de Frank Vargas Pazos en el gobierno de León Febres Cordero.

6. No sólo la acción del Comité AntiQuinto refleja esta diversidad de criterios sino incluso la aguda e insustancial polémica generada en torno a los filmes "1492, la conquista del Paraíso" y "Cristobal Colón: El descubrimiento" apoyadas respectivamente por el Ministerio de Cultura y la Sociedad Estatal del V Centenario.

7. Bolívar Echeverría. El sentido histórico del año 1989.

8. Agustín Cueva. América Latina ante el fin de la historia. En Palabra Suelta. 1991.

9. Agustín Cueva. Ibid.

*Profesor de la Facultad de Filosofía



**CENTRAL
TEMA**

El mundo está cambiando. Desde 1989, 70 millones de los papapias, apena más de mil dólares. En Uruguay, las empresas privadas arribadas por el Estado. Luego, a partir de agosto de la Presidencia de Colón de León, se viene una liberación privatizadora, aunque manteniendo la estabilidad de voto por parte del Congreso y regular la venta utilizando la conversión de deuda en capital (los SWAPS).

Más tarde, en Bolivia, a partir de 1985, la aplicación de una política de ajuste estructural aceleró la privatización. Cuando el gobierno ofreció de ajuste estructural...





La cruzada contra el Estado:

Una corriente indetenible... *

Alberto Acosta **

Un ciclón recorre América Latina: el ciclón de las privatizaciones. Todas las fuerzas de la vieja y la nueva derecha, apoyadas por una masa de oportunistas pragmáticos, están embarcadas en esta cruzada. El entusiasmo es de tal magnitud que casi resulta imposible creer que alguien piense lo contrario, sino quiere correr el riesgo de ser motejado de lunático o herético o extremista transnochado.

Al inaugurarse la dictadura de Pinochet en Chile, hace casi 20 años, se abrió la puerta para la primera ola de privatizaciones en América Latina. Inicialmente se devolvió a sus antiguos propietarios las empresas que habían sido expropiadas de manera no formal. Luego, al finalizar la primera década dictatorial, se privatizaron, en condiciones muy beneficiosas, cerca de 200 empresas por la vía de las licitaciones y de las ventas directas. Este proceso, que luego encontraría su expresión más universal y contundente con las privatizaciones en la Gran Bretaña de Margaret Thatcher, se sostuvo hasta llegar a las horas finales del régimen militar chileno, en el cual se consolidó el sistema con la venta de aquellas empresas estatales que, contando con el respaldo de los organismos internacionales (como sucedió en toda América Latina), se habían constituido en promotoras del desarrollo y que hasta eran fuente de importantes ingresos fiscales; pero, en todo momento, se mantuvo al cobre en manos estatales.

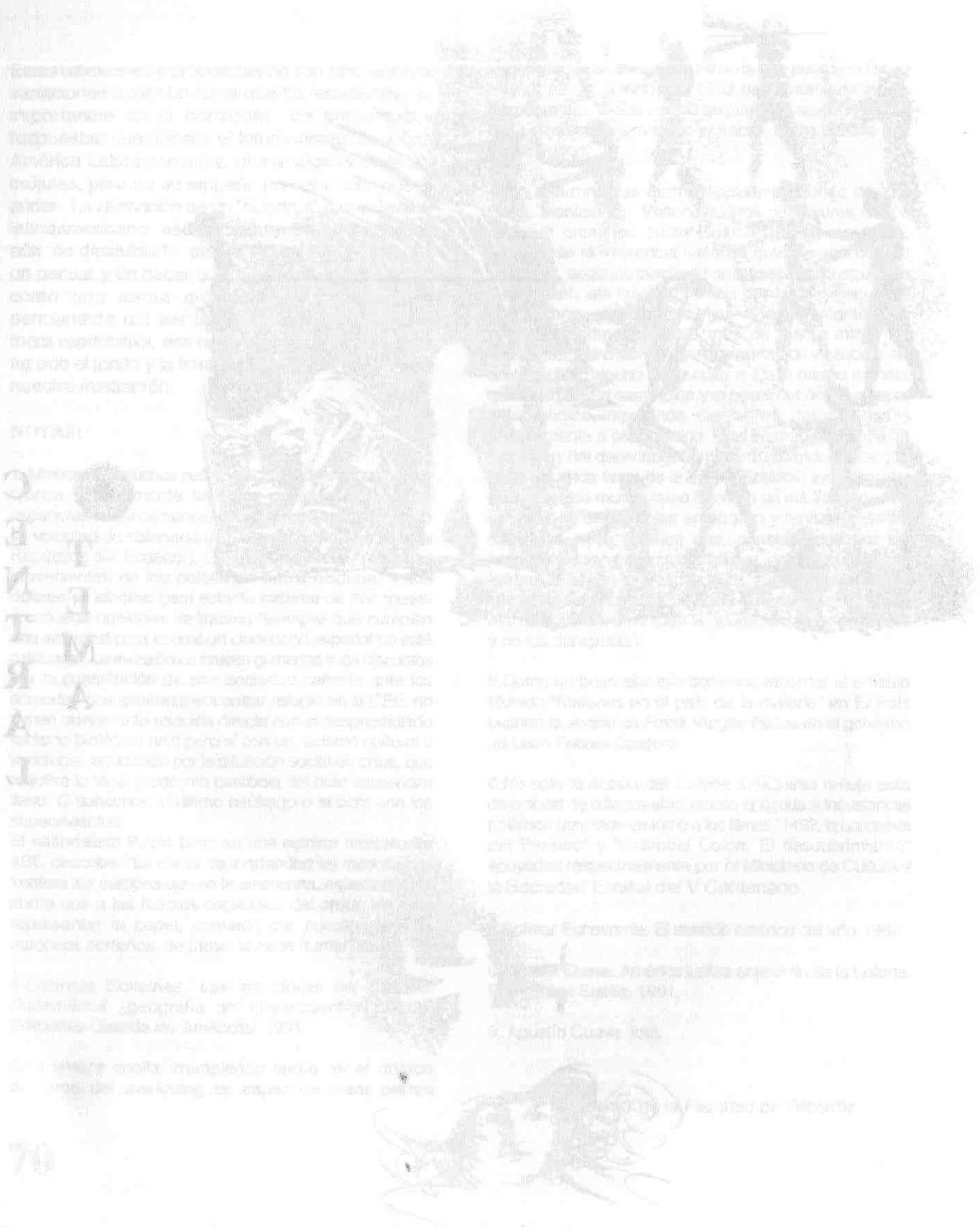
Más tarde, en Bolivia, a partir de 1985, con la aplicación de una política de ajuste ortodoxo apareció la privatización. Condicionados por las ofertas de ayuda financiera internacional, los

habitantes del Altiplano empezaron el baratillo de sus 650 empresas públicas, establecidas paulatinamente desde los años cuarenta. Y, pasados los años, habiendo desaparecido la gravísima enfermedad de la inflación, con un tratamiento que dejó casi en estado de coma al paciente que no supera aún la fase de bajo crecimiento, todavía quedan unas 160 empresas estatales para la venta. Las que saldrán al mercado, como no podía ser de otra manera, apoyadas por un grupo consultivo del Banco Mundial.

En el Brasil, el presidente Sarney lanzó la primera propuesta privatizadora. Hasta 1989 colocó unas 70 unidades de las pequeñas, apenas una tenía más de mil obreros. En su mayoría fueron antiguas empresas privadas salvadas por el Estado de la bancarota. Luego, a partir de agosto de 1990, bajo la Presidencia de Collor de Melo, se retomó con furia la decisión privatizadora, aunque manteniendo la posibilidad de veto por parte del Congreso y sin permitir la venta utilizando la conversión de deuda externa en capital: los SWAPS.

La llegada al Poder del presidente Carlos Menem desató la fiebre privatizadora en Argentina, que barrió con los tibios intentos de su antecesor que no pudo resolver el peso del déficit fiscal que también ocasionaban las 353 empresas paraestatales existentes en 1985.

*Esta es una versión revisada y ampliada de un artículo que, con el nombre "Riesgos y alcances de una novelaría", apareció en el número 25 de la revista "Ecuador Debate" del CAPP, de abril de 1992.



Y luego de eliminar, en octubre de 1991, casi todos los dispositivos que normaban este tipo de operaciones, usando SWAPS y, con una inigualable promoción rioplatense, se abrió el supermercado en cuyos estantes aparecieron la línea aérea nacional, las telecomunicaciones, la exploración petrolera, los servicios públicos, la marina mercante, el metro de la capital, los ferrocarriles, las carreteras y hasta los gorilas del zoológico de Buenos Aires (Ojo, sólo los del zoológico...). Claro, en medio de tanto entusiasmo no faltan problemas y tampoco están ausentes las denuncias sobre corrupción.

Para este enorme barullo comercial, México también aportó con sus 1155 empresas paraestatales. Inicialmente el proceso fue lento, casi tímido. Hasta que apareció Carlos Salinas de Gortari con un agresivo plan de ventas bajo el brazo del capital internacional. Para 1990 ya solo quedaban 536. Fueron tanto inversionistas foráneos como grupos nacionales los que compraron los activos nacionales, muchas veces sin oferta pública, sino fácilmente por la vía de negociaciones directas. Así, por ejemplo, se vendió Teléfonos de México (TELMEX) al grupo nacional CARSO por ocho mil millones de dólares... Como sucede en el resto del continente, estos negocios generan una mayor concentración de la riqueza.

Y así podríamos seguir con esta lista, incluyendo también las privatizaciones de muchos otros países a nivel mundial: Bangladesh, Costa de Marfil, Filipinas, Jamaica, Kenia, Senegal, Singapur, Sri Lanka, Zaire y, por supuesto, el reciente caso del Perú, donde su dictador ha resuelto liquidar, sin mayores trámites, las empresas del Estado. Un lunar, sin embargo, es el planteamiento del pueblo uruguayo para que este asunto de las privatizaciones se resuelva por medio de un plebiscito.

¡La moda llegó al Ecuador!

Aunque un poco tarde, como casi todas las modas, también ha arribado el vendaval privatizador de nuestro país. En donde, una extraña conjunción de

empresarios y altos burócratas, analistas y periodistas, nacionales y extranjeros de toda especie, habla, discute y comenta sobre las formas que debe asumir este proceso, mientras difunde los resultados de estas maravillosas ventas.

Hoy día todo parece indicar que la panacea para los problemas socioeconómicos del país se encuentra en la privatización de las empresas estatales y en la reducción del tamaño del Estado. O, dicho al revés, el problema radicaría en la existencia de empresas estatales ineficientes y en el excesivo tamaño del Estado. Este planteamiento se resume en "reducir ese monstruo llamado Estado y en definitiva cortar su accionar que es paralizante", como propuso el presidente del BID.¹ La fuerza de esta corriente es tal, que existen personajes, como Blasco Peñaherrera Padilla, ex-vicepresidente de la República del Ecuador, que afirman que "el Estado es absolutamente indeseable, que éste creció como crecen ciertos vegetales por condiciones anormales de orden genético, le han salido más protuberancias por todo lado: una pierna muy larga y otra corta, un brazo fuerte y otro débil, el cerebro mal conformado: este Estado, que es el prototipo de los países subdesarrollados, es un Estado indeseable".²

Con este mensaje, la búsqueda de una generalizada privatización, aunque camuflada como una propuesta modernizadora del Estado, ha irrumpido con enorme fuerza en la sociedad ecuatoriana. Como afirman sus defensores, se trata de una fuerza indetenible. Esta es, sin duda, la novelería del momento. Y es uno de los temas cruciales de la propuesta de reformas estructurales del gobierno conservador del arquitecto Sixto Durán Ballén.

Es tal su convencimiento en este esquema, que los actuales gobernantes no dan paso a un verdadero debate sobre el tema. Sólo aceptan aportes que aporten a una adecuada y oportuna privatización de las empresas estatales, pero no quieren, de ninguna manera, estudiar las razones que ocasionaron los innegables problemas en el Estado y, mucho menos, están dispuestos a analizar

propuestas que diverjan de las fórmulas "técnicas" con que se ha privatizado en otros países. En sus manos está la verdad y a su alcance están las recetas...

Esta política de privatizaciones, difundida con candidez y gracia, ofrece el logro de una serie de equilibrios y beneficios a través de la empresa privada con lo cual se espera superar la ineficiencia natural y crónica de las empresas estatales. Pero van más allá, con las privatizaciones hasta esperan encontrar en el mecanismo para garantizar la libertad del individuo, aumentar la tasa de crecimiento del ingreso per cápita de la economía y aún incrementar la gobernabilidad.³

El dogma se completa, como arguyen los interesados, con la expectativa de un seguro y positivo resultado en el rendimiento de las empresas privatizadas que modernizarían su capacidad de gestión y eliminarían los subsidios y los déficits del sector público, creando posibilidades para atraer nuevos recursos internos y externos, al tiempo que generan nuevos puestos de trabajo.

En este escenario, al Estado sólo le correspondería asumir el papel de un árbitro. En otras palabras,

hacer respetar las reglas de juego de los intereses privados, facilitar el flujo de capitales y bienes nacionales e internacionales, impulsar la libre fijación de los precios, garantizar la propiedad privada, controlar el desenvolvimiento de los salarios, contribuir a una mayor apertura de la propiedad accionaria y mantener el orden público. Este, por tanto, se mantendría al margen de la actividad económica para evitar distorsiones y sostener el ambiente propicio para el comportamiento racional -en términos de la propiedad privada- de los individuos. El funcionamiento del mercado estaría protegido por esta actitud estatal que, en forma anónima e imparcial, equilibraría las fuerzas contrapuestas. No obstante, si bien "los mercados competitivos son el mejor medio de organizar la producción y la distribución, no pueden funcionar en el vacío. Necesitan un marco jurídico y normativo que sólo el Estado puede establecer, (...) por lo que es esencial que el gobierno cumpla un papel preponderante en estas esferas".⁴

A pesar de el reconocimiento de que el Estado debe respaldar la acción de los mercados, en la actualidad, la idea de ampliar el mercado y achicar el Estado resume este planteamiento, que



encuentra su respaldo en esquemas fondomonetaristas y en supuestos éxitos en varios países latinoamericanos, así como su inspiración en viejas tradiciones liberales, reforzadas por lejanas y difusas perestroikas. Visto así el problema: Estado versus mercado, es, sin duda alguna, una "trivialización del tema, puesto que trata de reducir el problema del Estado en la sociedad contemporánea a un dilema simplista entre estatización y privatización".⁵

Imbuidos de este espíritu, con un fervor inigualable, los profetas y defensores de estos nuevos dogmatismos recorren el mundo, cosechando el aplauso de sus creyentes, por supuesto de muchos empresarios criollos y extranjeros, y no falta un creciente número de noveleros que creen que en esta posibilidad está hasta la respuesta a los retos para participar en el mercado mundial. Así, no es raro escuchar y leer que el camino a seguir es el experimentado en otros países de dentro y fuera de la región en términos de privatización como condición sine qua non para la reinserción del país en el mercado mundial.⁶

Sin embargo, esta generalizada propaganda privatizadora, que pretende avasallar a quienes se oponen y aún a aquellos que desean conocer algo más sobre el tema y que cuestionan ciertos elementos de esta propuesta, no debería conducir a conclusiones apresuradas, puesto que el problema no es sólo el simple traspaso de la propiedad pública a la esfera de la propiedad privada.

El Estado: una obra del sector privado...

Por lo tanto, es preciso que se conozca cuáles son los entretelones de esta propuesta. Su origen no es nuevo y tampoco se circunscribe únicamente a la realidad nacional. Se trata de un proceso que se inscribe en forma envolvente abarcando a casi todas las regiones del planeta y que data de hace más de una década en algunos países. Por lo tanto, para entender las motivaciones reales de las

privatizaciones y las diversas posibilidades de gestión hay que ubicar al tema en el contexto internacional y tratar de comprender, igualmente, cuáles son los factores históricos que han hecho repensar la problemática estatal.

El problema no es tan simple como para asumirlo cual un dato y proceder a la búsqueda de pragmáticas soluciones. La atolondrada novelaría puede desembocar en una generalizada equivocación.

En primer término, no hay la contradicción radical que se quiere presentar entre el Estado y el sector privado, en la medida que aquel, por su composición social, no representa un actor antagónico, sino que refleja la propia correlación de las fuerzas sociales internas. Tanto es así, que en ningún país, en circunstancia alguna, el retiro solicitado del Estado de la economía, ha eliminado su participación. Su ausencia relativa se ajusta a determinadas relaciones sociales, en un marco de privilegios que se trata de preservar.

La ideología dominante, sustentada en la filosofía liberal llevada a posiciones ultristas, pretende presentar al Estado como un ente fuera de la sociedad, que está sobre ella y puede actuar en forma neutra para normarla. Sus defensores quieren desconocer las relaciones sociales existentes en el Estado, en cuyo seno se expresan tendencias diversas, como producto de las diversas correlaciones de fuerzas económicas y sociales prevalecientes en la sociedad. Es más, descuidan el hecho de que la presencia activa del Estado en el proceso de desarrollo fue impulsada por los organismos internacionales, que ahora arremeten contra la intervención estatal.⁷

En la presentación de esta ortodoxia, reembalsamada en los últimos años, nada se dice sobre los factores que han generado la discusión sobre el tema. No se menciona la crisis del sistema, que ha desatado una severa crítica al papel del Estado interventor como promotor y garante del sistema capitalista. Intervención que fuera

impulsada por John Maynard Keynes como consecuencia de la crisis que se produjo en los años treinta, a raíz de los excesos del librecambismo.

Tampoco se mencionan las presiones que han obligado a reducir el gasto público, como consecuencia de los crecientes requerimientos derivados del servicio de la deuda externa, en gran medida contratada por los agentes privados de la economía. Y mucho menos se habla de los ingentes subsidios obtenidos por el sector privado a través del acceso a bienes y servicios producidos por entidades y empresas públicas, en condiciones que, en varias ocasiones, les han llevado a dichas corporaciones públicas al borde de su desaparición o a la acumulación de permanentes déficits. Tampoco se explican las razones por las cuales no se permite a las empresas estatales capitalizarse en base a sus utilidades, cuando, por el contrario, no han faltado casos en los que se las ha obligado a contratar créditos externos que luego no se destinan a dichas empresas, como sucedió con la "facilidad petrolera" que, en 1986, tuvo que suscribir la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE) para que el gobierno central disponga de recursos que le permitan atenuar las presiones sobre la cotización de la divisa estadounidense...

Así en esta campaña en contra de la acción estatal, no cuenta que el Estado transfiera recursos a los empresarios privados, a través de múltiples vías: el Estado asumió -vía "súcretización"- la deuda externa que los empresarios privados contrataron libremente, el Estado ofrece la infraestructura para que se instalen lucrativamente las empresas, el Estado permitió el financiamiento masivo del sistema financiero privado con la compra de cuentas especiales en divisas (aunque con ciertas preferencias), el Estado sobreprotegió con sus aranceles y sus subsidios a las industrias y haciendas mayores -protección que consolidó la ineficiencia del aparato productivo-, el Estado vende sus productos y sus servicios a precios ventajosos (cierto que no siempre en óptimas condiciones), el Estado garantizó un rendimiento neto en dólares a

la empresa privada y extranjera EMELEC, el Estado ha engordado a los monopolios exportadores devaluando una y otra vez la moneda... Además habría que incluir en este listado que no está completo, la omnipresente corrupción -inducida las más de las veces por los propios agentes económicos privados. Para nada les importa a los privatizadores las causas de la crisis del Estado, que garantizó con "un sistema complejo de subsidios implícitos y poco transparentes" ⁸ la tan socorrida "eficiencia privada".

Igualmente, no se puede olvidar que en el país, el Estado ha invertido en diversos proyectos que, por su baja rentabilidad de corto plazo y por los enormes requerimientos de capital involucrados, no podían ser asumidos por el empresario privado. No se puede olvidar que, en el caso ecuatoriano, particularmente mientras duró el auge petrolero, el Estado asumió cada vez más tareas en beneficio de los grupos monopólicos y oligopólicos, cuando adicionalmente éstos usufructuaban de fáciles negocios.

No hay que olvidarse que "el Estado ecuatoriano es así porque así lo hizo el sector privado"⁹ El Estado no es obra de los burócratas, es el resultado de un proceso social de larga data, en el cual han intervenido, en primera línea, los mismos grupos monopólicos directa o indirectamente a través de sus intermediarios.

Basta con mirar la lista de ministros de Finanzas desde 1979. Ellos tenían la llave del gasto público, al cual se le atribuye la causa fundamental de la inflación y, en suma, de la crisis económica. Por allí han pasado personas que de ninguna manera pueden ser tildadas como de enemigos de la empresa privada y menos aún como empedidos estatizantes: Mauricio Dávalos, Rodrigo Paz Delgado, César Robalino, Jaime Morillo Battle, Pedro Pinto Rubianes, Francisco Swett, Alberto Dahik Garzozí, Domingo Cordovez, Rodrigo Espinosa Bermeo, Eduardo Cabezas, Jorge Gallardo, Pablo Better y Mario Rivadeneira. Sin duda ilustres empresarios y líderes de las cámaras

de la producción, con algunos tecnócratas profundamente entroncados en el mundo de los negocios. Si se observa las personas vinculadas a COFIEC, la primera entidad privada para el financiamiento de proyectos de desarrollo, vemos que muchas de ellas han ocupado puesto de enorme responsabilidad en el país: Clemente Yerovi Indanuru, que fue presidente de la República; César Durán Ballén Cordovez (hermano del presidente Sixto Drán Ballén), ex-presidente de la Junta Monetaria; Federico Intriago Arrata, ex-gerente del Banco Central del Ecuador; José Antonio Correa, ex-presidente de la Junta Monetaria; listado al que habría que añadir los nombres de César Robalino, Danilo Carrera, Modesto Correa, Fernando Aspiazu, entre otros tantos antiguos funcionarios de COFIEC. Es más, el primer presidente del Consejo Nacional de Modernización del Estado (CONAM) es el ingeniero Carlos Romoleroux, quién fue gerente general de CEPE cuando, en octubre de 1986, se firmó dicha "facilidad petrolera".

Sin embargo, esta decisión nos demuestra el nivel de ingratitud al que pueden llegar las élites. Achacarle tantos males al Estado, del que tantos bienes han recibido, ¡es inaudito! Más todavía si ellos mismos han controlado el Estado y lo han domado al servicio de sus intereses.

En estas condiciones, si aún quedan vestigios de dignidad, se debería convenir que no hay antagonismo real entre Estado y sector privado. Pueden haber discrepancias, pero éstas no opacan el hecho de que el Estado ha sido y es indispensable en el proceso de acumulación privado. En especial los grandes grupos han obtenido y siguen recibiendo beneficios del mismo monstruo, al que hoy combaten.

A pesar del diluvio propagandístico que acompaña a esta receta, está claro que, en medio de la crisis, surge el afán privatizador con el fin de ampliar o al menos mantener las tasas de ganancia del capital.

El Estado: un garante de la acumulación capitalista

Además, aunque sin negar la presencia muchas veces masiva e indignante de ineficiencia y burocratismo en el aparato estatal, en el Ecuador no ha habido una experiencia estatizante en el campo productivo como en otros países latinoamericanos. Aunque esto no significa que no sean notorias las deficiencias y carencias en el ámbito estatal, donde es preciso impulsar un proceso de reformas profundas.

El ámbito de las empresas públicas, definido por la SENDA¹⁰, abarca a 167 empresas. De las cuales apenas 72 son empresas estatales plenas, o sea menos del 50 % del universo empresarial del Estado¹¹; mientras que el resto son empresas mixtas, de las cuales 42 son empresas mixtas con mayoría de accionariado estatal y 53 empresas mixtas con una participación estatal inferior al 50 % de las acciones.

En este escenario de 167 empresas se incluyen las unidades públicas que actúan en todos los sectores de la economía nacional: financiero, transporte, almacenamiento, comunicaciones, hidrocarburos, minería, electrificación, industrial, agrícola, comercial, rastro, alcantarillado, agua potable, cultura, recreación y turismo.

Dentro de este contexto es preciso identificar las empresas que se adscriben al concepto de estratégicas, entre las que aparecen



PETROEQUADOR¹², INECEL, FLOPEC, TRANNAVE, IETEL, Empresa Nacional de Correos. Anteriormente se consideraba dentro del ámbito estratégico a las industrias del cemento, en tanto la construcción era una política de carácter nacional, concepción que ha desaparecido en estos últimos años. Así las cosas, las empresas estatales y mixtas en esta rama de la industria representan menos de la mitad de la producción de las empresas privadas, pero sirven de referencia para la fijación de los costos y a su vez de los precios del cemento, a pesar de que las cementeras públicas, por diversos motivos sociales y por su manejo politizado, no son las más eficientes.

Igualmente habría que considerar las empresas sectoriales, que tiene incidencia en determinadas áreas de la economía o en determinadas regiones del país, como es el caso de las empresas eléctricas regionales.

Por otro lado está la inversión estatal en diversas unidades productivas, como pueden ser La Internacional S.A. (5,48 % de las acciones), Cervecería Andina S.A. (4,30 %), Industria Artepráctico S.A. (19,67 %), LIFE C.A. (35,90 %), Ideal Alambrec S.A. (20,00 %), Productos Metálicos ARMCO (10,40 %), Omnibus B.B. Transportes S.A. (4,53 %), Supermercados La Favorita (8,01 %); para citar algunas de las participaciones estatales en empresas privadas industriales y comerciales más representativas. Participación que no puede ser considerada como el resultado de un afán estatizante, sino que, por el contrario, representa otro de los mecanismos como el Estado apoya al sector privado.

Tampoco se debe olvidar otras participaciones en servicios turísticos, en donde se destaca el Hotel Colón Internacional C.A. (19,33 %); en el área de cultura y recreación, en donde se puede mencionar El Club de Ejecutivos de Quito S.A., Empresa Nacional de Pronósticos Deportivos, Hipódromo Dos Hemisferios y Yaguarcocha Corporación de Economía Mixta (CEM). Aún en el sector financiero privado ha intervenido el Estado apoyando al sec-

tor privado, por ejemplo, el Banco Nacional de Fomento ha asumido algunas acciones en bancos privados. Y, por supuesto, tampoco se puede olvidar las participaciones accionarias de este Banco estatal en unas 15 empresas de diversa índole; las participaciones de la Corporación Financiera Nacional en 17 empresas; las del CENDES en 7 empresas, así como las del CETUR; y, las del CREA en 4 empresas respectivamente. A esto habría que sumar todas las empresas municipales del país, así como las entidades del sector financiero: Banco Central del Ecuador, Banco Ecuatoriano de Desarrollo, Banco Nacional de Fomento y Corporación Financiera Nacional.

Como para ratificar el hecho de que no ha habido una política estatizante, convendría revisar el listado de las empresa privadas que algún momento se beneficiaron de inversión financiera por parte del Estado y que, superadas las razones que motivaron esta decisión, se dispuso luego un proceso de desinversión.

Adicionalmente, siempre dentro del universo de las 167 empresas estatales, se debe incluir un porcentaje elevado de empresas en manos de las Fuerzas Armadas. Aquí, el grueso de empresas industriales con acciones del estado son controladas por la Dirección Nacional de Industrias del Ejército (DINE), a más de otras empresas consideradas como estratégicas que dependen directamente del Ministerio de Defensa y de las otras ramas de las de las Fuerzas Armadas.

Estas empresas militares merecen un análisis particular, sobre todo considerando su significación política y las características de las mismas, puesto que su presencia ha despertado una serie de reacciones que van desde el rechazo por parte de determinados grupos financieros, que consideran que éstas no se ajustan a las condiciones normales de la competencia empresarial y que gozan de un sinnúmero de beneficios extraempresariales por su vinculación a las Fuerzas Armadas; hasta otras posiciones abiertamente positivas, en tanto inversionistas privados han establecido en la

práctica una variedad de vínculos con empresas militares para aprovechar de dicha condición como protección para el desarrollo de sus actividades, como puede ser, por ejemplo, el caso de las empresas mineras frente a potenciales invasiones de tierras. En este punto, tampoco puede pasar desapercibida la actitud contraria frente a estas empresas que ha sido expresada en forma abierta hasta por un embajador de los Estados Unidos en Quito. ¹³

Igualmente es preciso recordar que la participación de las Fuerzas Armadas en el ámbito empresarial del Estado, más allá de las concepciones estratégicas, tienen sus orígenes en la gestión del último gobierno militar de los años setenta, en los cuales se desarrolló y consolidó la doctrina de la seguridad nacional. De todas maneras, se debería estudiar el hecho de que con esta intervención estatal se estaría dando paso a la conformación de una nueva casta privilegiada, cuya incidencia no se limita a la órbita de unas tantas empresas o simplemente a la escena económica, sino que repercute en toda la sociedad.

Un asunto adicional para comprender el alcance de la ingerencia estatal en la economía, es el que tiene que ver con la incidencia de las actividades en que participan las empresas públicas. Salvo algunos sectores como los estratégicos, en especial petróleo y electricidad, la participación de estas empresas es sumamente limitada como para ejercer una política que pueda definir la gestión de las respectivas ramas y subramas de la economía. De acuerdo al estudio realizado por la SENDA para una muestra de 47 empresas estatales representativas, se ha llegado a establecer que la incidencia en la economía productiva es inferior al 1 % en el caso de la agricultura, de 1,54 % en el comercio y menos de 3,5 % para las industrias manufactureras, aún cuando ciertas subramas donde su incidencia es mayor: 9,136 % en los productos minerales no metálicos e industrias metálicas básicas (cemento, en especial), 6,419 % en los productos metálicos, maquinarias y equipos. En el caso del transporte, almacenamiento y

comunicaciones su incidencia es de 8,436 % y en el caso de los establecimientos financieros llega al 8,866 %.

En función de sus rendimientos, el 36,4 % de las empresas encuestadas arrojaba pérdidas financieras, el 50,0 % tenía rentabilidad insuficiente (pérdidas relativas en términos económicos) y solamente el 16,3 % presentaba una rentabilidad económica aceptable. Según este estudio, el 63,6 % de las empresas verificaba superávits financieros. ¹⁴ De todas maneras, esta muestra resulta todavía insuficiente para poder sacar conclusiones definitivas de la eficiencia de las empresas públicas ecuatorianas, tarea que debería ser asumida para cada caso concreto.

Es más, de ninguna manera se puede concluir que la eficiencia en el sector privado ecuatoriano es siempre mayor que en el estatal. Los problemas de una empresa estatal no son fácilmente generalizables para todo el Estado, así como tampoco se podrían sacar conclusiones contrarias y generalizables al manejo privado por los no pocos casos existentes de ineficiencia en este sector. ¹⁵

Empíricamente resulta muy difícil aseverar que las empresas estatales son más ineficientes que las privadas, puesto que habría que comparar en situaciones de eficiencia y mercado similares cada caso concreto. Esos ejercicios, realizados en otros países, solo han llegado a la conclusión de que los costos empresariales pueden ser menores, sin considerar la incidencia socioeconómica global de las empresas estatales. Y, adicionalmente, cuando la literatura especializada tiende a concluir que "la empresa privada es más eficiente que la pública, pero que la eficiencia es más función del grado de competencia en el mercado que de la naturaleza de la propiedad de la empresa". ¹⁶ Esta aseveración es corroborada por múltiples sectores, aún por personas estrechamente vinculadas a la empresa privada y que conocen de cerca el sector público; por ejemplo, el ex-ministro de Finanzas, Pablo Better, afirmó que es "un mito la eficiencia privada"

en el Ecuador, puesto que este sector ha podido ser rentable -lo cual no equivale a eficiente- gracias al soporte estatal y que, además, muchas empresas con características monopólicas u oligopólicas "han ocultado sus ineficiencias por la posibilidad que tienen para incrementar los precios" ¹⁷

Igualmente debe anotarse que tampoco se ha demostrado empíricamente que exista una significativa correlación positiva entre el tamaño del sector privado e indicadores de desarrollo como ingreso per cápita, crecimiento del PIB, esperanza de vida, tasa de mortalidad infantil, tasa de escolaridad o distribución del ingreso. ¹⁸

Finalmente, no se puede olvidar que el Estado asumió una y otra vez la tarea de apoyar el funcionamiento del sector privado a través de múltiples vías, como se anotó anteriormente.

Entonces, en esta situación, no convendría tanto hablar de privatizaciones, lo lógico sería alcanzar primero la desprivatización del Estado, una real disminución de la estructura estatal al servicio de monopolios y oligopolios. Empero, antes aún de analizar estas contrapuestas posiciones y de pensar en redimensionar el Estado, es necesario que se discuta cuál debe ser su función. Como afirma José Sánchez-Parga, "repensar el Estado es ponerlo al día; no a la moda de las nuevas demandas". ¹⁹



El Estado: empresa de reparaciones del sistema

Es conveniente tener presente, por otro lado, que se han registrado casos de varias empresas que fueron privadas pero que han variado su condición, debido a causas vinculadas a su eficiencia. En términos de resultados financieros y económicos, varios han sido los casos de empresas privadas que han sido salvadas de la quiebra por la intervención estatal, en los cuales, además, los antiguos propietarios privados realizaron estas operaciones en condiciones muy ventajosas. Así, "las empresas en peor estado que tiene el sector público, fueron compradas por ministros a la vez abogados y asesores de empresarios privados quebrados que se sacaron la lotería vendiéndoles las empresas al Estado o 'haciéndoselas quitar'". ²⁰ Situación que ratifica el papel que desempeña el Estado como garante del proceso de acumulación privado y como "empresa de reparaciones" del sistema.

Los ejemplos abundan: la estatización de las pérdidas del Banco "La Previsora", en 1977, entidad de renombrado prestigio, que sin la oportuna ayuda oficial se habría ahogado por el manejo errado y hasta doloso por parte de sus administradores privados; para luego, diez años después, estando recuperado, poder ser reprivatizado. En la lista de reparaciones no se pueden quedar fuera el caso de Ecuatoriana de Aviación, la cual ahora pretende retornar a pistas privadas, luego de que en 1972 efectuara un aterrizaje de emergencia en terrenos estatales, cuando al cabo de casi 17 años de volar como empresa privada tuvo que ser intervenida por el Estado, puesto que -según cuentan entendidos en la materia- sus dueños en forma libre y empresarial se habrían comido 25 veces el capital de la compañía.

Otros casos dignos de mencionarse son el Ingenio Azucarero del Norte (IANCEM), que nació por impulso del Estado, que luego pasó a manos privadas y como consecuencia de una mala administración volviera a quedar bajo control del IESS, para después convertirse en empresa mixta;

EMPRESAS CONTROLADAS POR LAS FUERZAS ARMADAS

Organismo nexo	Nombre de la empresa	Participación estatal
DINE	Acerías Nacionales del Ecuador	54,50 %
DINE	Calzados Industriales-Compañía de Economía Mixta	99,10 %
DINE	Compañía Agrícola CM	60,00 %
DINE	Compañía Minera de Economía Mixta	93,30 %
DINE	Compañía Minera Pachicutzam CEM	35,00 %
DINE	Compañía Minera Pijilicem	40,00 %
DINE	Ecuatoriana de Cobre S.A.	10,90 %
DINE	Ecuatoriana de Siderúrgica S.A.	100,00 %
DINE	Empresa Nacional y Comercial -tenería y curtiembre-	99,00 %
DINE	Explosivos Compañía de Economía Mixta	60,00 %
DINE	Fábrica de Equipo Militar CEM	94,03 %
DINE	Fábrica de Municiones "Santa Bárbara"	100,00 %
DINE	Fabricaciones Militares Ecuatorianas	100,00 %
DINE	Fundiciones Nacionales S.A.	6,00 %
DINE	Herramientas Electrónicas del Ecuador S.A.	51,00 %
DINE	Omnibus B.B. Transportes S.A.	4,53 %
DINE	Productos Metálicos ARMCO S.A.	10,40 %
DINE	Servicios Mineros Compañía de Economía Mixta	99,00 %
MINDEFENSA	Astilleros Navales Ecuatorianos	100,00 %
MINDEFENSA	Autoridad Portuaria de Esmeraldas	100,00 %
MINDEFENSA	Autoridad Portuaria de Guayaquil	100,00 %
MINDEFENSA	Autoridad Portuaria de Manta	100,00 %
MINDEFENSA	Autoridad Portuaria de Puerto Bolívar	100,00 %
MINDEFENSA	Dirección de Industrias del Ejército (DINE)	100,00 %
MINDEFENSA	Empresa Ecuatoriana de Aviación	100,00 %
MINDEFENSA	Flota Petrolera Ecuatoriana (FLOPEC)	100,00 %
MINDEFENSA	Transportes Aéreos Militares Ecuatorianos (TAME)	100,00 %
MINDEFENSA	Transportes Navieros Ecuatorianos (TRANNAVE)	100,00 %
TRANNAVE	Contenedores del Ecuador S.A.	55,00 %
Miembros activos y pasivos de las Fuerzas Armadas	Banco Rumiñahui**	100,00 %

** En el estudio de la SENDA no aparece este banco; entidad en cuyo seno se ha descubierto una serie de manejos financieros vinculados al narcotráfico. Igualmente no se incluyen las propiedades de las Fuerzas Armadas en este estudio, las mismas que podrían pasar a una forma de administración mixta con participación de hacendados privados: sin duda otro mecanismo que será recibido con beneplácito por los inversionistas privados en tanto este mecanismo servirá de respaldo militar a la tenencia de la tierra frente a potenciales invasiones campesinas.

la empresa Azucarera Tropical (AZTRA), que inicialmente fue privada, pero que por malos manejos se transformó en mixta; la empresa Leche Cotopaxi CEM que anteriormente fue la empresa privada ILESA; la empresa nacional de SEMENENDES, hasta 1974 empresa de economía mixta es hoy completamente estatal; la Empresa Fertilizantes Ecuatorianos CEM, inicialmente privada, por no poder cumplir las obligaciones de un crédito del BNF se convirtió en empresa mixta; la compañía de economía mixta Semillas Certificadas ENSEMILLAS también experimentó un proceso similar a la anterior; otras empresas intervenidas por problemas de índole económico y financiero en su gestión son ECASA, Ecuatoriana de Cardamomo S.A., Desarrollo Agropecuario (DACA).

Otro de los mecanismos que se ha empleado para apoyar el proceso de acumulación privada ha sido a través de la acción promotora del Estado, cuya ingerencia permitió el surgimiento y consolidación de varias empresas, que posteriormente pasaron a la gestión del sector privado. En este campo aparecen varias unidades productivas que recibieron el aporte inicial del sector financiero estatal; algunas de las cuales recibieron el apoyo de la CFN para enfrentar conflictos laborales y aún para afrontar quiebras. Así, la acción de estas entidades financieras, como -CFN, BNF, BEV, IESS- fue muchas veces una consecuencia de situaciones coyunturales y no resultado de una estrategia estatizante que hubiera existido en el país.²¹

Como ya se mencionó anteriormente, este aporte financiero del Estado no ha sido permanente, sino que se ha procedido a un proceso cada vez más acelerado de desinversión de la CFN que se inició en 1986, luego de que en los años anteriores, entre 1981 y 1984, se vendieron acciones de 6 empresas. De 1987 a 1991, la CFN vendió las acciones de 15 empresas, en 10 de las cuales se logró vender la totalidad de las acciones.²² Con este proceso de desinversión se han vendido las acciones de empresas como la Procesadora de Caucho S.A., Empresa Frío y Exportación S.A. (Frioexport),

Empresa Financiera de Guayaquil S.A. (Finanquil), El Campo S.A., Uniweld Andina S.A., Maresa, Recordmotor, Lotización Industrial Pascuales, Ganaderías Ecuatorianas S.A., entre otras muchas; listado que estaría incompleto si no se incluye al Banco La Previsora.

De esta manera se demuestra, según el trabajo de la SENDA, que el gobierno socialdemócrata inició una política más agresiva de desinversión de colocaciones patrimoniales en empresas del sector productivo estatal y que, a pesar de las confusas declaraciones de sus máximos personeros, se abonó el ambiente para que este proceso privatizador aparezca con una fuerza cada vez más indetenible. Proceso que se profundizará en los próximos años, sobre todo luego de el gobierno conservador ha declarado abiertamente su intención de avanzar decididamente por el sendero privatizador. Para lo cual estableció un nuevo ente burocrático: el CONAM, Consejo Nacional para la Modernización del Estado, al cual se sumarán consultores extranjeros, que se han hecho expertos (y millonarios) vendiendo empresas estatales.



Un banco salvado de la burocracia estatal

Luego de más de diez años de haber estado intervenido por el Estado, el banco "La Previsora" fue reprivatizado. Al finalizar el gobierno socialcristiano del ingeniero León Febres Cordero, se dio cumplimiento con un plan previamente elaborado y puesto en marcha por el gobierno militar, que intervino dicho banco en 1977.

Entonces se resolvió, inicialmente, declarar la liquidación parcial de "La Previsora", para luego, considerando que se trataba de una entidad financiera íntimamente vinculada a la historia de la ciudad de Guayaquil y por su gran prestigio, se dispuso su intervención y posterior reprivatización. Las razones de esta actitud, ampliamente conocidas, radicaron en la situación crítica de la institución, que en los años setenta se preciaba de ser todavía "un banco seguro, fuerte y probado", a pesar de que en junio de 1977 ya estaba simplemente quebrado: una elevada concentración del crédito; una enorme cartera vencida, en gran parte incobrable; un irresponsable manejo administrativo; un alto nivel de desecaje; así como, una creciente deuda externa.

Los administradores privados, que habían saqueado la institución con créditos a sus propias empresas fueron catalogados por Alfredo Pareja Diezcanseco, en esos mismos días, como "delincuentes de dos especies: vulgares y gritones, unos; prosopopéyicos, vacíos y bien peinados, otros". Y a pesar de que se los conocía y se los veía con frecuencia en los salones del Club de la Unión, desaparecieron oportunamente del país.

Una vez más el Estado actuó como "empresa de reparaciones del sistema". La supuesta contradicción entre la intervención en la economía por parte del Estado y el funcionamiento del libre mercado quedaba desmentida. Nuevamente se socializaban y estatizaban las pérdidas.

El sector público procedió a capitalizar el banco en forma "temporal y solamente hasta que se normalicen las operaciones del banco y puedan negociarse las acciones en el público", como manifestaba el decreto supremo 3605, expedido el 13 de julio de 1979, dos años después de que el Estado haya decidido intervenir. El proceso de rehabilitación fue largo y costoso. El Consejo Supremo de Gobierno entregó un crédito de 2.900 millones, con un interés de 7 %, pagaderos en 8 años. Además, se fijó el capital nuevo en 350 millones y se crearon reservas para asumir las pérdidas.

Pasados los años, en 1985, la situación continuaba delicada. El banco no recuperaba su prestigio. Ante lo cual, el Estado, una vez más, ahora a través del gobierno de los empresarios, resolvió ampliar el capital en 2.700 millones. Un total de 3.050 millones. Con esta nueva inyección de recursos públicos se comenzó a caminar derecho hacia la reprivatización. Así, cuando el banco ya estuvo saneado, se completaba el ciclo: ¡se privatizaban las ganancias!

Los socialcristianos, en febrero de 1988, luego de la primera vuelta electoral y aprovechando que el país se encontraba en una especie de limbo político y en medio de un caos económico sin precedentes, autorizaron el último acto de la intervención estatal: la venta de las acciones.

Fueron varias las opciones estudiadas, pero se resolvió por la venta de acciones. Las mismas que, en paquete, no debían exceder los 915.000,- sucres y a plazos de siete años y medio: ¡acciones populares! Este proceso de venta fue rápido. Ni siquiera tuvieron tiempo de enterarse los corredores de la bolsa de valores, cuando casi 8.000 personas se habían inscrito para la adquisición del paquete accionario. Habían resuelto "no dejar pasar esta gran oportunidad", como decía la nutrida propaganda, buscando "un futuro más seguro".

Tampoco se puede olvidar otros mecanismos a través de los cuales el Estado mantiene las posibilidades de rentabilidad de determinadas empresas privadas. Más allá de la venta de bienes y servicios a precios subsidiados por entes estatales, existen casos interesantes en los cuales la intervención estatal permitió mantener en manos privadas empresas. Un caso luminoso es el relacionado al suministro de electricidad de Guayaquil a cargo de EMELEC, que pudo funcionar por décadas como una empresa privada extranjera sumamente eficiente, sólo gracias a la garantía estatal para obtener ganancias mínimas y en dólares, a más de que no pagó por muchos años los combustibles a CEPE (ahora a PETRO-EQUADOR) y la energía eléctrica a INECEL, ente estatal que produce la casi totalidad de la electricidad que comercializa dicha empresa privada. En la actualidad, los dueños de EMELEC parece que han concretado -contando para ello con el abierto respaldo de la Embajada norteamericana- una jugosa negociación de sus "fierros viejos". Mientras los poderosos grupos financieros del puerto han avanzado en su afán por captar una fracción de la generación de electricidad y la comercialización completa de esta energía para la ciudad de Guayaquil, a través de Electroquil, que tendrá un eco en la capital con la constitución de una nueva empresa eléctrica, esta vez privada: Electroquito; lo cual será factible siempre que se cuente con el generoso apoyo estatal: utilidades o márgenes tarifarios mínimos garantizados por el Estado o por la posibilidad de cobrar tarifas reales a los usuarios. Además, en este esquema pueden incluirse la compra de deuda externa en el mercado secundario para capitalizar dichas empresas.

Al margen de la gran amnesia

Como se manifestó anteriormente, este esquema privatizador no es exclusivo del Ecuador, ni de América Latina. Responde, sin duda alguna, a los cambios que se producen a nivel internacional. En este sentido, el capital financiero internacional es uno de los primeros interesados en que los Estados

nacionales se deshagan de sus patrimonios, para obtenerlos por la vía de la inversión extranjera directa normal o utilizando el socorrido mecanismo de conversión de la deuda. Por otro lado, no sólo están presentes los intereses financieros internacionales, sino los nacionales, muchas veces estrechamente vinculados al capital externo. Y por si esto fuera poco, estas pretensiones reciben el respaldo abierto del gobierno norteamericano, cuyo Embajador, a fines del año pasado, se pronunció abiertamente por la privatización de las empresas estatales, al afirmar públicamente que "el Ecuador está más atrasado que el resto de América Latina" en la toma de una serie de decisiones, entre otras las que tienen que ver con la privatización, y amenazó claramente al país si se afecta al capital estadounidense de EMELEC, al tiempo que conminó al gobierno a reducir el Estado.²³

De todas maneras, en estas condiciones es preciso reconocer algunos puntos básicos de la cuestión y resolver algunas interrogantes que pueden enriquecer el debate. Para lo cual se debe empezar por repensar el Estado.

Así, luego de plantearse la función que debe asumir el Estado en el conjunto de la sociedad y no sólo en la economía, se podría diseñar un programa de mejoramiento de la eficiencia estatal. Para sólo entonces dar paso a un debate transparente y pluralista sobre el tema de la privatización, que podría ser en casos específicos una herramienta para mejorar los índices de eficiencia, que no se agota en la esfera de la propiedad empresarial sino que debe integrar otros aspectos de mayor incidencia en la macroeconomía y en la sociedad en general. Así, el logro de este objetivo no necesariamente debería estar ligado a un problema de propiedad sino de gestión, que no se reduce a una supuesta dicotomía entre el Estado y la empresa privada.

Con una propuesta como la planteada se podría dar paso a un gran debate nacional sobre el papel del Estado, que bien podría desembocar en un plebiscito para aprobar o rechazar las privatizaciones.

El atraco del siglo

Por más de 40 años la corriente eléctrica ha sido suministrada por una empresa extranjera, que empezó su gestión el 3 de junio de 1925, cuando un grupo de empresarios norteamericanos se comprometió ante la autoridad edilicia a suministrar energía eléctrica al puerto principal. Entonces estos inversionistas recibieron una suerte de concesión, que les permitía traer sus capitales, gozando de una serie de prebendas, sin pagar impuestos, contribuciones o cargas de ninguna especie. Posteriormente, en 1966, el triunvirato militar expidió un decreto, por el cual se le garantizó a EMELEC, adicionalmente, un rendimiento neto de 9,5 % sobre su capital invertido en dólares. Porcentaje que no podía ser afectado por concepto alguno, ni siquiera por razones tributarias.

En los años setenta, cuando se dieron pasos significativos para garantizar el manejo nacional de la riqueza petrolera, la empresa EMELEC consiguió que estas disposiciones excepcionales se incluyeran en la Ley Básica de Electrificación, expedida en 1974. Con lo cual se le exoneró del pago del impuesto a las transacciones mercantiles y servicios, manteniendo el porcentaje establecido de rentabilidad mínima. Esta relación contractual concluyó en 1985 y, hasta 1992, no ha sido posible resolver los reclamos planteados de parte y parte.

Desde el año de 1974, cuando INECEL le subrogó a EMELEC en su obligación de incrementar su potencia instalada, al tomar la decisión de ejecutar una central térmica a vapor de 2x77 Mw, EMELEC ha tratado de reducir o diferir sus inversiones tanto en generación como en subtransmisión y distribución, así como el mantenimiento de sus equipos, lo cual ha motivado el deterioro de su sistema. Esta situación se acentuó luego de la decisión del gobierno de dar por terminada la concesión para el servicio a la zona de Guayaquil. Este deterioro ha disminuido la confiabilidad del servicio y ha incrementado las pérdidas de energía.

En estas circunstancias, el problema se ha complicado por una serie de connotaciones políticas y diplomáticas. Por lo que se han planteado una serie de posibles soluciones, que, en su mayoría, apuntan a la conformación de un ente autárquico -como los muchos que florecen exclusivamente en la provincia del Guayas-, en el cual solo se opera un cambio de dueños dentro de la esfera de la propiedad privada -quizás con todos los "riesgos" anteriores-; mientras que la integración de EMELEC -al igual que todas las otras empresas eléctricas del país- en el sistema de empresas eléctricas nacionales, de conformidad con lo dispuesto en la Ley Básica de Electrificación, aparece como una propuesta sin mucho futuro.

No hay que olvidar que, en los últimos años, EMELEC no solo disfrutó de una serie de beneficios, sino que irrespetó varias disposiciones, aduciendo que no recibía, desde hace años, las utilidades mínimas estipuladas contractualmente por más de medio siglo. Lo cual significó que pague a INECEL sólo 92 centavos de sucres por kilowatio/hora recibido, mientras que los usuarios pagaban 15 sucres por kilowatio; producido en su mayoría por INECEL y comercializado por EMELEC, en el mercado más importante y concentrado del país: la zona urbana de Guayaquil. A mayo de 1989 los pagos pendientes a INECEL alcanzaron los 19 mil millones de sucres y unos 5 mil millones de sucres en combustibles subsidiados a CEPE. Lo cual motivó para que se resuelva la intervención estatal en la empresa, con las consiguientes protestas de los grupos interesados y las crecientes presiones diplomáticas de la Embajada norteamericana.

Sin embargo, a pesar de todos los aspavientos del gobierno socialdemócrata, lo cierto es que éste no logró resolver el embrollo y menos todavía hacer que EMELEC asuma las deudas que tiene con las empresas estatales: INECEL y CEPE/Petroecuador, y otras tantas obligaciones con el mismo fisco y con sus trabajadores. Deudas que superan los 400 millones de dólares y que ahora, según una increíble (e ilegal) resolución de una comisión de arbitraje, serán asumidas por el Estado, con la complicidad de los gobernantes conservadores...

En este sentido, conviene puntualizar algunos aspectos que se pierden con la gran amnesia sobre la que se sustenta la reciente cruzada antiestatista:

*En primer lugar, salta a la vista que el sector estatal en el Ecuador no es tan grande, en términos relativos ni absolutos, como en otros países de la región. Su presencia y hasta muchas de las distorsiones existentes fueron motivadas por las presiones de los propios grupos financieros o por la necesidad de impulsar grandes proyectos que no podían ser asumidos por el capital privado. Empero, eso no significa que no existan ciertas posibilidades para proceder a una reorganización del sistema de propiedad de las empresas estatales, en la cual no solo debe considerarse como excluyente la opción privatizadora sino que hay otras formas comunitarias y de autogestión, como puede ser la creación de empresas cooperativas, comunales o similares, previstas dentro de la Constitución del Política de la República (artículo 46).

*Por otro lado, no se puede descuidar el efecto acumulativo de las sucesivas políticas de ajuste, cuyo contenido de austeridad fiscal, motivado por la necesidad de mantener el servicio de la deuda externa, ha ocasionado severos problemas financieros a las entidades estatales, que han asumido el peso de los ajustes y se han visto imposibilitadas de mantener los ritmos de atención al público, así como la expansión y el mantenimiento de sus operaciones. Así, por ejemplo, el caso de la falta de mantenimiento a los equipos de generación de INECEL, a más de las imprevisiones y debilidades administrativas registradas, se debió también al impacto de los recortes fiscales.

*En el caso de los servicios públicos, afectados por la crisis económica, la impostergable búsqueda de mayor eficiencia, que pretende ser resuelta por la acción privatizadora, no puede perder de vista la equidad social, objetivo inseparable de la gestión estatal. Esta claro que el rendimiento empresarial no tiene que coincidir con las necesidades sociales, lo cual agudizaría la

concentración de beneficios en las élites con el consiguiente perjuicio para los sectores de menores ingresos a quienes se les disminuiría o eliminaría el acceso a determinados servicios públicos.

*De igual manera inciden en el funcionamiento de las empresas públicas marcos jurídicos anacrónicos y la falta de un entorno económico adecuado, que constituyen verdaderas camisas de fuerza que impiden su desenvolvimiento empresarial. El cual, a su vez, se ve afectado por las interferencias políticas que se presentan, las que hacen que su funcionamiento no pueda ser estable y armónico, y que en no pocas ocasiones la designación de sus directivos responda a intereses coyunturales de la política partidista: la famosa troncha política. De esta manera, los administradores de las empresas públicas tienen menores incentivos que los de las privadas para buscar una reducción de los costos o para impedir exageraciones en los planteamientos sindicales, por ejemplo. Por eso, si previamente se transformara la gestión de algunas empresas estatales se podría conseguir que aumenten sus niveles de eficiencia y que aún sean rentables, con lo cual, además, se evitaría una venta subvaluada de las mismas.

*También es preciso destacar el hecho de que la privatización no puede sustituir un monopolio estatal por uno privado. No solo está de por medio el hecho que el monopolio, independientemente de su propiedad, produce ineficiencias en la asignación de recursos, sino que en el caso de los monopolios privados conducen a mayores concentraciones de la riqueza y por ende del poder político. Por esta razón, antes que pensar en una sustitución de las estructuras de la propiedad monopólica, es preferible configurar un marco referencial para que la empresa estatal funcione como si existieran condiciones de competencia y que considere en forma adecuada los costos externos a su gestión, siempre teniendo presente los aspectos empresariales y también su finalidad social. Y esto será factible cuando se armonice jurídica e institucionalmente la actividad de los entes estatales

y cuando se elimine la debilidad en la definición de las políticas del sector público en general.

*En otras circunstancias, que podrían presentarse, por ejemplo, si el sector susceptible de ser privatizado fuera el petrolero o el de las telecomunicaciones, sería mejor hablar directamente de una transnacionalización antes que de una privatización. Una decisión de esta naturaleza tiene que considerar una serie de elementos estratégicos y, en el caso petrolero, no se puede olvidar la experiencia de las décadas en que las transnacionales dominaban toda la industria hidrocarburífera, con escasos beneficios para el país.²⁴ En este punto resulta pertinente la recomendación que hace el gobierno japonés en relación a las privatizaciones, cuando, a través de una comunicación enviada por su Fondo de Cooperación Económica de Ultramar, criticó duramente a las políticas de ajuste del Banco Mundial: "la mayoría de los países subdesarrollados han tenido una amarga experiencia de colonialismo. Dada su historia, la idea de transferir las industrias básicas a capital extranjero es un asunto social y políticamente muy serio. Es más, aún desde el punto de vista económico, debemos considerar que el monopolio del capital extranjero llevará a la repatriación de las rentas".²⁵

*Por otro lado, tampoco se puede menospreciar la selección del momento oportuno para proceder a la venta de un ente estatal, puesto que cuando existe una sobreoferta de determinadas empresas, como sucede con las compañías de aviación latinoamericanas, se otorgarían mayores beneficios al capital transnacional y no se conseguirían todos los resultados esperados.

*Además, la viabilidad de privatización de alguna empresa estatal al capital foráneo, debería depender de las posibilidades existentes para que ésta sirva de palanca para garantizar la transferencia de tecnología por parte de los inversionistas extranjeros, en campos donde ésta sea indispensable, con lo cual de hecho se excluiría de un mecanismo de esta naturaleza a la recolección de

basura, para mencionar un caso. De todas maneras, mejor será crear condiciones adecuadas para que los entes estatales que actúan en campos estratégicos puedan desenvolverse en ambientes de mayor competitividad.

*De todas maneras existen casos donde se podría impulsar la privatización, o mejor dicho la transformación de la propiedad estatal en otras formas de propiedad que apoyen el desarrollo nacional. Por ejemplo, la participación pública en varias empresas productivas o en otras con características nada prioritarias, como son las destinadas al turismo y a la recreación, que no ameritan el concurso del capital estatal. Estas participaciones podrían ser vendidas no sólo considerando su posible rentabilidad comercial, sino que deberían ser instrumentos para ampliar la base del accionariado impidiendo mayores niveles de concentración de la riqueza; tendencia por lo demás intrínseca al sistema capitalista. A modo de ejemplo, se deberían ensayar esquemas de privatización que otorguen paquetes de acciones, en condiciones preferenciales y con regulaciones claras que impidan su venta inmediata, a los propios trabajadores y a los mismos usuarios de las empresas afectadas; esto tendría especial validez para las empresas que generan servicios públicos como los teléfonos, el agua, la luz, etc. Así, no se buscaría el mayor precio posible en el mercado, sino ante todo mecanismos que contribuyan a conformar un mercado de capitales y también disminuir la excesiva concentración de la riqueza en pocas manos. El precio de venta, en definitiva, no debe ser el punto más importante, sino los efectos colaterales de contenido macroeconómico y social que se puedan derivar de una privatización.

*No se puede olvidar que este proceso, que se ha impulsado en otros países, ha sido viable otorgando a los inversionistas extranjeros o aún a los procedentes de los países de origen —aquellos com-"patriotas" que sacaron sus capitales en medio de la crisis— interesantes ventajas por la vía de la conversión de deuda externa, mecanismo que, por otro lado, permite a los acreedores internacionales

cobrar al menos una fracción de las obligaciones pendientes. En este sentido se deben considerar los riesgos que implica la utilización del mecanismo de conversión de deuda, que puede convertirse en una vía para otorgar mayores beneficios a los compradores que traigan recursos del exterior.

*Es importante destacar que en algunos países los procesos privatizadores han tenido como uno de sus principales objetivos la búsqueda de recursos para superar deficiencias fiscales. Sin embargo, lo interesante no es simplemente reducir en el corto plazo el déficit fiscal —algo que puede ser muy positivo para iniciar un proceso de reactivación de la economía—, sino tener presente el potencial valor futuro de las utilidades que generaría la empresa. Por lo tanto, solo en los casos en que una empresa estatal cree condiciones macroeconómicas deficitarias graves, que no pueden ser resueltas en el corto o mediano plazos, se debería impulsar la privatización. Además, el objetivo de una privatización no puede ser simplemente fiscal, menos aún si se considera que su efecto puede ser efímero en el caso en el que los recursos acumulados no contribuyan a resolver al menos parte de los grandes problemas del subdesarrollo, o sea a mejorar la capacidad productiva de la economía, por ejemplo. Por otro lado, la aplicación de medidas privatizadoras no puede ocultar el hecho de que el déficit fiscal y por ende la inflación encuentran su origen en los esfuerzos que se realizan para servir la deuda pública externa e interna, cuyo monto se acerca al 40 % del Presupuesto General del Estado, a más de que este servicio representa un saldo neto negativo en términos de la balanza de pagos.

*Otro asunto que no puede pasar desapercibido en este análisis es el destino que se da a los fondos que se consigan con la venta de las empresas estatales. Como se dijo, lo fundamental no debe ser priorizar la búsqueda de mayores precios, sin considerar otras posibilidades que se derivarían de este proceso. Los recursos obtenidos por esta vía de ninguna manera deberían engrosar el servicio de la deuda externa o ser destinados a

gastos suntuarios o a la compra de armas, por ejemplo. Por el contrario deberían servir para impulsar procesos de reconversión productiva, teniendo presente en todo momento criterios de equidad socioeconómica, antes que simples reflexiones empresariales que contribuyan a otorgar nuevos y mayores beneficios a los grupos monopólicos.

*En lugar de seguir insistiendo en la ineficiencia de las empresas estatales, asumiendo esta afirmación casi como un dogma, cuando —como se vio anteriormente— resulta difícil de comprobarlo empíricamente, se debería buscar una activa cooperación entre el Estado y el sector productivo en general, no solo entre el Estado y los grandes grupos financieros. Del tamaño del Estado o del sector privado tampoco se pueden derivar conclusiones mecanicistas sobre el grado de desarrollo de un país; lo que cuenta es el grado de interrelación que se consiga entre estos dos actores sin descuidar a la sociedad civil, con el fin de garantizar la conformación de ciudadanos que tengan acceso real en los procesos de transformación del Estado y no solo conseguir una presencia aislada de ciertos grupos sociales en calidad de nuevos propietarios. Por lo tanto mantener la pugna entre el Estado y el sector privado, no solo que no se ajusta a la realidad, sino que limita las posibilidades para conseguir la definición consensual de un proyecto de desarrollo nacional.

*Para completar este breve enfoque, en un proceso de privatización, no se puede desconocer cuáles son los reales intereses de la fanática privatizadora, qué empresas estatales están en su mira y cuáles son los mecanismos con que pretenden acceder a su propiedad. En este sentido, cuáles pueden ser los motivos o las fuerzas que, en determinadas oportunidades, prefieren cambiar un monopolio estatal con un monopolio privado, sin contribuir a un mejoramiento de los niveles de competencia. Y, como es obvio, cuál es su proyecto político, que se sustenta en una masiva y programada amnesia general, con la que se

pretende ocultar las razones de la crisis del Estado y por supuesto el afán para aumentar los márgenes de acumulación de ciertos grupos monopólicos.

Por tanto, un real proceso de reordenamiento del Estado y de sus empresas, no puede iniciarse antes de redefinir su papel, para luego redimensionar su participación en la economía y en la sociedad. Es más, privatizar o no privatizar, "that is not the question". Por lo tanto, más que el tamaño del Estado interesa su incidencia en la sociedad y la calidad de sus decisiones que definen su grado de fortaleza real, sobre la que se debería diseñar los posibles esquemas de transformación de la propiedad estatal y hasta la participación del capital extranjero en la economía. De lo contrario se corre el riesgo de que con una masiva e indiscriminada privatización se acentúen las características concentradoras y excluyentes de la sociedad nacional y que, como resultado de la recomposición estructural de las relaciones entre la economía y la política, se configure una nueva tipología de Estado autoritario, que restrinja aún más los espacios democráticos. En suma, no se pueden aceptar irreflexivamente viejos dogmas del liberalismo derivados de una simple novelaría y que, en su versión ultraneoliberal, ya ha comenzado a ser desmontado en varios países, justamente en aquellos donde se desató esta avalancha ideológica.

NOTAS:

1. Ver una recopilación de diversas opiniones sobre este tema en Ojeda Segovia, Lautaro; "Bondad y perversidad de la privatización -opinión pública y publicada-" ILDIS, Quito, 1992, p.98.

2. Ibid, p. 120.

3. Estos objetivos resumen la orientación básica de la política de privatizaciones. Ver, por ejemplo, en Urrutia, Miguel; "Lineamientos para una política de privatización", en Coyuntura Económica, FEDESARROLLO, Bogotá, diciembre de 1991, p. 101.

4. Ver el comentario del FMI, en su boletín del 5 de agosto de 1991, sobre Banco Mundial; "Informe sobre el desarrollo mundial 1991: La tarea acuciante del desarrollo", Washington D.C., 1991.

5. Menéndez-Carrión, Amparo; "Presión política y clientelismo en la administración del Estado", en SENDA; "Política y administración del Estado", Quito, diciembre de 1991, p. 55.

6. Sobre este particular se puede revisar diferentes opiniones recogidas por Lautaro Ojeda Segovia, ibid.

7. Comparar, por ejemplo, la opinión de la CEPAL, que anteriormente apoyaba la necesidad de un Estado que ayude a impulsar el desarrollo y que hoy indica que el Estado debe dejar de lado las actividades productivas, CEPAL; "Transformación productiva con equidad", Santiago de Chile, 1990. En este punto la CEPAL coincide también con el Banco Mundial: "Informe sobre el desarrollo mundial 1991", ob. cit.

8. James A. Hanson, Lead Economist del Banco Mundial afirma que este sistema representa un 6% del PIB. Ver su ponencia "Ecuador: desarrollo económico en los años 90 y sector público", presentada en la conferencia nacional organizada por el INCAE: "Política económica y transición a una economía no-petrolera en el Ecuador", Quito, 18 al 20 de marzo de 1992.

9. Una acertada afirmación de Gonzalo Ortiz Crespo en un seminario sobre el tema de las privatizaciones, que se realizó en enero de 1992. Ver un resumen en Ojeda Segovia, Lautaro; op. cit. pp. 116-124.

10. Ver SENDA; "El ámbito empresarial del Estado ecuatoriano- Información y análisis, año 1991", Quito, diciembre de 1991.

11. Empresas estatales públicas, creadas por ley, y empresas estatales mercantiles, que operan en sectores de actividad estratégica, creadas por ley o decreto.

12. Es significativo el hecho de que la reforma de CEPE para convertirla en una empresa verdadera, más allá de las limitaciones que tuvo y que generó este proceso en tanto no generó incentivos para la reducción de costos y para racionalizar todo el subsector petrolero y la distribución de las rentas que éste produce, para los defensores de la privatización como la respuesta a los problemas nacionales, "no se llevó en la dirección

correcta", porque "no se abrió el sector a la inversión privada". Ver Lucio Paredes, Pablo; "Evaluación de la política económica", en Revista Económica "Cifra" N° 167, Diario HOY, Quito, 6 de enero de 1992, p. 6.

13. Ver declaraciones del embajador Richard Holwill, en la revista Vistazo de noviembre de 1988.

14. Los indicadores de eficiencia pueden ser medidos en términos empresariales o sea los resultados financieros (ganancias o pérdidas), mientras que los resultados económicos, que también deben ser considerados en empresas del sector público, tienen que ver con su grado de rentabilidad, que tiene que considerar esta característica dentro del contexto global de la economía y la sociedad.

15. En el Ecuador, a más de las dificultades que ocasionaron la intervención salvadora del Estado en varias empresas privadas, se registró, hace un par de años, la quiebra de la Coca-Cola en la ciudad de Guayaquil: una situación prácticamente única a nivel mundial, en la cual habría tenido participación como uno de los máximos directivos empresariales el economista Alberto Dahik, actual vicepresidente de la República y uno de los principales voceros del neoliberalismo y por supuesto también de la privatización de las empresas públicas.

16. Ver Van de Walle, en Urrutia, Miguel; ob. cit., p.102. Además se pueden ver planteamientos similares en el libro de Mariana Naranjo; "Privatizaciones: elementos para la discusión", ILDIS-CEPLAES, Quito, 1992.

17. Declaraciones de Pablo Better en Radio Democracia de Quito, el día 27 de noviembre de 1992.

18. Al respecto se puede consultar en Yoder, Richard y otros; en "Privatization and development: The empirical evidence", en Journal of developing areas, Vol. 25, N° 3, Abril de 1991, p. 430.

19. Un asunto importante es la discusión sobre el Estado. Algunas reflexiones al respecto se presentaron en el número 24 de la revista "Ecuador Debate". El análisis teórico del tema resulta imprescindible para no caer en pragmatismos que a la postre agudizarían los problemas socioeconómicos existentes; así, convendría destacar las reflexiones que han puesto énfasis en lo político, como las de Ralph Miliband o de Nicos Poulantzas; así como las de aquellos que ponen el énfasis en lo económico como Paul Sweezy, Paul Baran, Ernest Mandel o James

O' Connor, para citar algunos de los más representativos de estas corrientes. Tampoco se podría olvidar aquellos trabajos de quienes han seguido nuevos rumbos, que se basan en la fragmentación analítica del campo económico y del político, en el que sobresalen algunos autores alemanes como Elmar Altvater, Joachim Hirsch, entre otros.

20. Ver Roldós Aguilera, León; "25 años", en el Diario El Telégrafo, del 4 de febrero de 1991.

21. La CFN y el BNF están facultados por ley en la promoción y organización de empresas industriales y de abastecimiento para la producción agropecuaria, respectivamente. Además, estas entidades, al igual que el IIES han asumido empresas productivas en dación de pago, o en el caso del seguro Social por considerar que eran una opción de inversión rentable.

22. Sobre este tema se puede consultar en SENDA, ob.cit. Para el primer período se colocó un monto de acciones de 97 millones de sucres, con un premio de 60,5 %; mientras que en el segundo período mencionado el volumen de acciones vendido fue de 1.549 millones de sucres, con un premio de 228,5 %.

23. Ver las declaraciones del embajador Paul Lambert, realizadas el 21 de noviembre de 1991, en todos los diarios del país.

24. Vale recordar que en Chile -país líder en las privatizaciones y ejemplo tan manipulado por los defensores de esta política- no se ha pensado ni se piensa privatizar la industria del cobre, por considerarla un sector estratégico que debe permanecer en manos del Estado.

25. Ver el texto completo de esta comunicación en la Revista "Ecuador Debate" N° 27 de diciembre de 1992.

26. Esta posibilidad no debería ser instrumentada simplemente para reducir la oposición política de los sindicatos de las empresas estatales o para conseguir un apoyo de los usuarios, al hacerles partícipes a unos y otros de fracciones insignificantes del capital social de dichas empresas, sino que este esquema serviría para apoyar un proceso real de democratización en la propiedad de dichas empresas.

** Secretario Ejecutivo del Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo (FONDAD).

BREVES REFLEXIONES ACERCA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA ECUATORIANA

Jorge Seade Alvear

Convencionalmente algunos estudiosos de la Ciencia Económica sostienen que la Teoría Económica es la parte central de dicha disciplina científica pues la precede la Economía Descriptiva, rama que se preocupa de la descripción de una determinada realidad, infiere datos, los ordena y a partir de este hecho traslada esa información a la Teoría Económica la misma que orienta su análisis hacia la formulación de principios, tesis, hipótesis, leyes y modelos que permiten descubrir la situación y posición de esa realidad examinada. Dicha formulación constituye por otro lado, la base científica de la Economía, que se apoya en procedimientos inductivos y/o deductivos como metodología científica sin desestimar el apoyo de procedimientos empíricos como la observación y la experimentación.

La continuidad lógica del análisis exige que en un acto ex-post, le suceda la Política Económica, ciencia que utilizando los instrumentos proporcionados por la Teoría Económica conducirá la acción económica hacia la búsqueda de objetivos prede-terminados, tratando de condicionar la actividad económica.

De hecho la Política Económica cae en la parte normativa de la Economía. Entendemos que la Teoría Económica describe la realidad como es y la Política Económica como debe ser, es decir en un campo se teoriza la realidad y se la enfoca tal como se presenta, en cambio el desplazamiento hacia el campo normativo permite formular juicios de valor económico con el fin de proponer o establecer situaciones diferentes.

Para algunos Sistemas Económicos sobre todo para los postergados por el desarrollo económico o sistemas subdesarrollados o países tercermundistas, la Política Económica, se ha convertido en la Utopía Económica; en cambio para otros Sistemas Económicos la Política Económica es la herramienta fundamental que los conduce al crecimiento económico y -de alguna forma- a una posición de equilibrio tanto al interior de su economía, así como fuera de ella.

El cumplimiento de los objetivos predeterminados que es la meta de la Política Económica se realiza eligiendo adecuada y objetivamente los instrumentos de acción que exigen una racionalidad profunda en el momento de su elección, despojados de intereses personales y/o superficiales y anteponiendo el interés nacional en la búsqueda del más importante objetivo económico, cual es la elevación del nivel de la vida, es decir el mejoramiento del bienestar económico.

La Política Económica, en su amplio campo de acción, utiliza básicamente dos procedimientos que le permite alcanzar sus propósitos económicos. Por un lado la determinación de objetivos y por otro la elección de los instrumentos de acción. Los primeros se sintetizan en la búsqueda del desarrollo económico que de hecho constituye el más importante ya que a través de él se diseñan mecanismos que permitan pasar de un estado de subdesarrollo a uno de desarrollo económico. Esta transición que metamorfosea positivamente a un Sistema Económico supone cambios fundamentales en la estructura socio-política y económica

de un país. Por otro lado se busca lo que se denomina la Estabilidad Económica, entendiéndose por esto aquel estado en el cual se privilegia el mantenimiento del pleno empleo, la estabilidad general de los precios y el equilibrio en el sector externo, principalmente en Balanza de Pagos.

Concomitante a los objetivos anteriores se presenta la necesidad de una adecuada eficiencia distributiva lo que supone la aplicación de medidas de Política Económica que impliquen la reducción de los desequilibrios regionales, la disminución y/o eliminación de las desigualdades sectoriales, en suma la aplicación de lo que se llama Justicia Distributiva.

A su vez los denominados "Instrumentos de Acción" constituyen medios para el logro de fines y bien podemos afirmar que los más significativos están vinculados directamente con el Análisis macroeconómico los mismos que se aprecian cuando se utilizan instrumentos de Teoría Monetaria, Fiscal, Cambiaria o Crediticia que apuntan hacia la corrección global de determinadas deformaciones estructurales de un Sistema.

Mencionemos también que dependiendo de la situación del análisis de una determinada realidad, a éstos instrumentos los secundan los llamados instrumentos coadyuvantes que están correlacionados con el análisis microeconómico, capaces de orientar al sector privado de la Economía y evitar que entren en conflicto con los instrumentos primarios.

Estas breves reflexiones teóricas nos inducen a esquematizar sumariamente la realidad en la que sobrevive la actual economía ecuatoriana.

El análisis de los diferentes puntos a ser tratados no necesariamente puede guardar un rigurosos ordenamiento, sino más bien puede obedecer a una especie de "desorden lógico", que puede ser coherente dada la estructura del país que desborda subdesarrollo por todos sus poros y constituye la iconografía de un país tercermundista. Esta apreciación la formulo en vista el país recuerda una pintura del género abstracto y no depende de la posición del cuadro para su entendimiento, o quizá el recuerdo de la "Rayuela" de Cortázar cuya lectura sin respetar el orden de los capítulos conduce siempre a la misma interpretación.

El análisis de los diferentes puntos a ser tratados no necesariamente puede guardar un rigurosos ordenamiento, sino más bien puede obedecer a una especie de "desorden lógico", que puede ser coherente dada la estructura del país que desborda subdesarrollo por todos sus poros y constituye la iconografía de un país tercermundista.

Históricamente es evidente el fracaso de los modelos de desarrollo propuesto por la CEPAL, exclusivamente para los países subdesarrollados y en especial para los latinoamericanos y que recomendaban inicialmente la sustitución de importaciones -para industrializar el país- y posteriormente la sustitución de exportaciones -para fortalecer el sector externo de la economía-, fracaso que para algunos se debió al hecho de que no se incorporó al modelo la variable "deuda externa" que para entonces y por así decirlo tuvo su partida de nacimiento y al mismo tiempo permitió emitir la de defunción lenta y diferida para los países deudores o prestatarios.

La alternativa la constituía la adopción de las medidas macroeconómicas de la Teoría Keynesiana o el sometimiento a las recetas neoliberales traducidas en modelos monetaristas con evidente ingerencia de los organismos acreedores tanto privados como oficiales.

La primera alternativa exige la intervención del

Estado, organismo que puede atenuar la crisis y restablecer el equilibrio de la Economía. La segunda niega totalmente su intervención y más bien su actuación es considerada como un freno hacia una determinada posición de equilibrio.

De hecho vale recordar en qué bases se sustentan las tesis neoliberales asumidas y adoptadas por la mayoría de los países subdesarrollados de América Latina.

La ideología económica neoliberal tiene su nacimiento en la Escuela Clásica de la Economía y alcanza su mayoría de edad con la denominada "Síntesis Neoclásica" prevaleciente en los años finales del siglo anterior y en los primeros del actual, sosteniendo argumentos tales como que el Sistema Económico es regulado por leyes naturales (no por sociales), que el Sistema funciona automáticamente, que es nociva la intervención del Estado y que es imposible la presencia de crisis al interior de la Economía al tenor de la Ley de "las salidas"

propuesta por J.B. Say y que considera que toda oferta crea su propia demanda.

La presencia de crisis en algunos sistemas económicos y sobre todo la "Gran Depresión" de los años 1929-30, conjuntamente con el "despertar" de los países subdesarrollados, las perturbaciones monetarias, principalmente la inflación, los problemas de desempleo y balanza de pagos y las guerras mundiales y otras tan cruentas pero con otros nombres, permitieron una presencia mayor de la Macroeconomía Keynesiana con el ánimo de atenuar el comportamiento de la crisis.

Hoy los Sistemas de Economía como el nuestro utilizan formas variadas de los Modelos, con

preeminencia de recomendaciones exógenas que a veces no se encuadran en la realidad específica y en lugar de corregir sus desequilibrio, generalmente, lo agravan.

Al enfrentarnos con el análisis teórico de nuestra realidad -la ecuatoriana- y observar su comportamiento saltan a la vista los innúmeros y graves problemas que la aquejan. Hay que destacar que históricamente los mismos se han ido acumulando y la crisis ha dejado de ser un eufemismo económico para convertirse en el menú diario de quienes esgrimen sus argumentos de redención. Destaquemos algunos de ellos

El Producto Interno Bruto del país es inferior al volumen total de su deuda externa que a la sazón llega cómodamente a los doce mil millones de dólares. En términos proporcionales, esta afirmación convierte a nuestro país en el más endeudado de los países latinoamericanos, con el agravante de que la deuda crece más a prisa que

su riqueza y no solamente por seguir contratando nuevos empréstitos sino por la dinámica de su crecimiento es decir por la carga financiera y otros costos que la inflan permanentemente.

Su refinanciamiento se ha convertido en una nueva utopía y no sólo por lo difícil de su composición (80% a la banca comercial y 20% a los organismos oficiales) sino por la falta de argumentos y de unidad de criterio de las diferentes misiones refinanciadoras. La deuda externa se ha convertido ya en un problema generacional y sin visos de solución en el corto plazo.

Al mencionar la ausencia de criterios y de unidad para manejarla, es bueno recordar que la

Organización para la Unidad Africana (OUA) organismo conformado por 50 países deudores con monto cercano a los 200 mil millones de dólares se reunió en noviembre de 1988 en Addis Abeba y con argumentos uniformes y firmes consiguió lo siguiente: condonación total de la deuda de los países afectados por la hambruna (Etiopía, Somalia, Zaire, Nigeria y Chad); otorgamiento de diez años de gracia en toda refinanciación, con 40 años de pago; una tasa de interés fija del 4% anual; y, la apertura de nuevos créditos que permitan viabilizar algunos esquemas de desarrollo.

El "consuelo" latinoamericano -y en consecuencia ecuatoriano- es que la totalidad de la deuda latinoamericana que llega (o supera ya) los 400.000 millones de dólares es superada o por lo menos igualada por la suma del déficit fiscal norteamericano que es igual al 6% del PIB (uno 220.000 millones de dólares), más el déficit comercial que llega a unos 180.000 millones de dólares. (La acepción de "consuelo" es de libre interpretación).

La deuda externa, genera, directa -en algunos casos- e indirectamente -en otros-, alza de la inflación, elevación de las tasas de interés, baja de los precios de las materias primas y por supuesto, cesación de nuevos créditos. Problemas como la baja productividad, la depresión del sector externo y la reducción del salario en términos reales, son también concomitantes.

Se ha considerado que uno de los azotes más perturbadores de la economía, es la inflación. Además de sus componentes económicos -como la insuficiencia relativa de la oferta y el exceso de medios de pago- tiene componentes subjetivos como la angustia y ansiedad domésticas que despiertan.

La ausencia de programas que permitan un aumento de la producción y de la productividad en el mediano y largo plazo (situación que evitaría tasas altas de inflación), condiciona la "necesidad antieconómica" de inflar el presupuesto del Estado a límites no susceptibles de un adecuado control monetario,

con un excesivo nivel de medio circulante, sin su contraparte: la oferta productiva. De esta forma se acentúa el desequilibrio ya que cada vez hay más dinero en circulación que bienes en el mercado.

Algunos llaman -equivocada aunque comprensiblemente- "emisión inorgánica de dinero" para hacer ostensible el hecho de que se emite dinero sin respaldo. Efectivamente el respaldo numerario es la producción. La consecuencia de todo ello, es invariable: la elevación sostenida de los precios, es decir la inflación, con su secuela más aberrante cual es la disminución del salario real, (aunque teóricamente se incremente el salario nominal) y por ende la pérdida de poder adquisitivo o poder de compra que afecta tanto a los perceptores de ingresos (salarios, rentas, intereses) tanto del nivel medio cuanto del nivel bajo y con efectos devastadores para la población desocupada, subocupada y de ocupación disfrazada.

La inflación doméstica (en términos de interior del país), es alimentada por la inflación importada en la medida en que el país la asimila como consecuencia de la dependencia respecto a los países exportadores de manufacturas y otros bienes de capital, introduciéndose la inflación, vía las importaciones.

El sector externo de la economía ecuatoriana es de hecho, un sector deprimido. El término de "década perdida" asignado para referirse a los países latinoamericanos, se convierte en genérico para el país.

Las exportaciones en el año de 1981, ascendieron a 2.527 millones de dólares llegando al 91 a la suma de 2.775 millones de dólares cifras que reflejan un casi o cuasi estancamiento de este importante sector, demostrando en ese período un incremento absoluto de tan sólo 248 millones de dólares y una tasa de crecimiento anual de 0.9%, siendo este crecimiento uno de los más bajos de América Latina. Por otro lado, el crecimiento monetario de las exportaciones es debido a las continuas y permanentes devaluaciones del sucre que van desde 24.95 sucres por dólar en 1981, hasta situarse

en niveles de 1.270 sucres por dólar en 1991 y 2.000 en 1992 según testimonia el registro del mercado oficial de cambios.

El comportamiento normal de la economía debe traducirse en un incremento monetario de las exportaciones vía incremento en volumen de las mismas. Lo contrario es un crecimiento artificial.

Curiosamente, la brecha entre mercado oficial y mercado libre (siendo éste más alto que aquel, como tendencia normal en toda la década anterior) favorecía la práctica ilícita de sobrefacturar las importaciones y de sub-facturar las exportaciones. En el primer caso, el importador local, abría

en el Banco Central un permiso de importación por mayor valor al verdadero monto de la compra, recibiendo la diferencia, vía contacto con el exportador externo (no vía Banco Central) para luego cambiarlo en el mercado de más alta cotización, es decir en el mercado libre. En el segundo caso, la exportación declarada era menor a la venta realizada, recibiendo el vendedor local del importador externo (no vía Banco Central), la diferencia en divisas para luego convertirlas en sucres en el mercado de más alta cotización, es decir, en el mercado libre de cambios. De esta forma tanto los importadores cuanto los exportadores criollos, maximizaban sus compras y sus ventas, respectivamente, potenciando su viveza y habilidad para engañar a un Estado lento y sin imaginación.

La macrodevaluación de septiembre de este año hizo que por primera vez el dólar oficial se cotizara más alto que el dólar de la calle, situación que ha determinado que se reviertan procedimientos, pues es lógico que ahora los importadores subfacturen sus compras y los exportadores sobrefacturen sus ventas, obteniendo desde luego el mismo efecto

neto que con el procedimiento anterior.

De esta forma se reducen los ingresos fiscales y la ausencia de control favorece implícitamente a quienes se han convertido en representantes del sector más poderoso de la economía.

La macrodevaluación de septiembre de este año hizo que por primera vez el dólar oficial se cotizara más alto que el dólar de la calle, situación que ha determinado que se reviertan procedimientos, pues es lógico que ahora los importadores subfacturen sus compras y los exportadores sobrefacturen sus ventas.

Las medidas de ajuste de septiembre último, son de corte inflacionario. Posiblemente el incremento en los precios de los combustibles sea la media más impopular e inflacionaria por el efecto multiplicador que tiene. Sin embargo ésta y el resto de medidas tales como la devaluación, la liberación de las tasas de interés, entre otras, básicamente son

medidas tradicionales y más o menos esperadas, pero -por supuesto- no bienvenidas y sobre todo se inscriben dentro del ortodoxo credo neoliberal, exigiendo además toda una disciplina salarial, es decir manteniendo el nivel de salarios por debajo del nivel de inflación predominante para buscar corregir el desequilibrio en balanza de pagos ya que restringiendo la capacidad de consumo interno como resultado de dicha disciplina salarial se reducen los requerimientos de importación generando excedentes en la producción local que bien pueden ser reorientados hacia la exportación.

Al "ajuste de septiembre" hay que interpretarlo en la búsqueda de sus objetivos. Por un lado se pretende generar el ahorro interno necesario para poder hacer frente al servicio de la deuda y por otro se trata de estimular el crecimiento, represando la suficiente cantidad de recursos financieros que permita satisfacer el primer objetivo. De hecho, este segundo objetivo es dudoso ya que dichos recursos financieros sólo se orientarán a amortizar parte del gigantesco principal o por lo menos al pago de sus interminables intereses.

Sin duda que las altas tasas de interés prevalecientes antes del macro-ajuste fueron una consecuencia de una marcada illiquidez en el sector financiero que fue controlada eficientemente con la disminución de dos puntos de encaje bancario que liberó unos cuatro mil millones de sucres aproximadamente y permitió que se encaje el sistema bancario. Sin embargo, de una marcada illiquidez, se pasa al otro extremo es decir a un exceso de liquidez debido básicamente a la monetización de las exportaciones que es el hecho a través del cual los exportadores reciben sus dólares del exterior, los convierten en el Banco Central (por tener cotización más alta que en el mercado libre) y los sucres resultantes de ésta transacción van a parar finalmente al sector financiero privado, inundando de sucres los bancos y haciendo bajar inevitablemente las tasas de interés. Alimenta este fenómeno el hecho de que los importadores se han convertido -por el momento- en sujetos pasivos, ya que ante el temor de "las medidas", antes de septiembre liquidaron todas sus importaciones, se estoquearon adecuadamente y luego no tuvieron necesidad de usar el sector financiero sino sólo a partir del vencimiento de sus créditos que son como anticipos para sus futuras compras.

Este desfase coyuntural, permitió el cumplimiento parcial de las medidas, aunque los problemas no se han desvanecido. Por un lado, la diferencia entre tasa activa y tasa pasiva de interés que se la tenía anclada en quince puntos porcentuales, hoy es tan grande que genera un conflicto de decisión en el sector financiero ya que para "calzar" a un banco en época inflacionaria, hace falta captar recursos a largo plazo y concederlos a corto plazo, para lo cual se tendrá que tomar atractiva su tasa pasiva, elevándola, con lo que asume el riesgo de una carga financiera alta, que puede evitar el logro de este propósito.

Problema parecido le sobreviene a la tasa activa, la misma que tiene que ser totalmente competitiva por un lado -y atractiva por el otro, bajándola-situación que también puede ocasionar problemas de "calce".

La disminución de la tasa pasiva de interés, provocada por el exceso de liquidez, genera un problema de ahorro interno por lo que se desestimula tanto éste, como su consecuencia: la inversión. En suma, ¿será el remedio peor que la enfermedad?

La brusca caída de las tasas de interés, por otro lado, determinó que se diseñen mecanismos para controlarla, encontrando la solución recomendando al Banco Central intervenir en el mercado libre de cambios. De esta forma el Banco Central recibe la autorización de la Junta Monetaria para que compre y venda divisas y para que emita y recompre bonos de estabilización cambiaria, creando lo que se llama una "mesa de dinero" y procurando a través de estas medidas restablecer el equilibrio tanto en el mercado cambiario así como en el monetario.

Se supone que estos mecanismos permitirán un incremento en las tasas pasivas de interés y un estancamiento en la cotización de la divisa (dólar) par evitar correr el riesgo de que la misma se sitúe en el mercado libre, a una cotización más alta que en el Banco Central.

Del resultado de la medida no creo que se dude. Sin embargo, como práctica económica es totalmente opuesta a la filosofía del Gobierno que es precisamente de desregulación es decir de no intervención.

Estas breves reflexiones de la Política Económica del Ecuador, quizás apenas nos den una idea de la verdadera situación del país, apelando por el resto a la imaginación de los lectores -en unos casos- o a la instrucción y conocimientos de Política Económica -en otros- sin dejar de advertir que el fardo más pesado para la economía ecuatoriana es su abultada deuda externa, recordando para finalizar el criterio de Helio Jaguaribe -que lo comparto- quien estima que sólo la condonación de un importante segmento de la deuda latinoamericana permitirá hacer compartible el crecimiento económico de la región con el servicio de la misma.

*Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas



ADIOS, MADRE, TIERRA DE REBAÑOS

Jacinto Cordero Espinosa*

Madre, regresa a veces la infancia
y como de un perro fiel sentimos en el rostro
su tibio golpeteo de aire,
su gañido, su vaho de temura,
su agudo ladrido de plata,
persiguiendo las perdices
en un dorado prado que no debía nunca morir.

Madre torno a ti,
ciérrame los ojos y ponme para dormir
dos espigas en el pecho,
el olor de los lejanos árboles azules,
sus semillas anudadas como duras rosas,
la tarde que destella en el círculo
del gavián,
de pronto inmóvil, muerto con las alas plateadas,
atravesado por el relámpago del crepúsculo.

Dónde estarán madre ahora esos días
de silencioso oro tranquilo
que doraban lentamente las llanuras,
maduraban las semillas,
hacían destellar las hojas últimas de los árboles
y ponían como haces de leña encendida
una brizna de luz en las tumbas de tierradiós.

Al otro lado de mi alma
corre todavía como un río fiel
los rostros de los seres que he amado,
alguien me llama en las hondas llanuras
sepultadas de niebla
y le han amordazado la boca
y le han cosido con tierra los párpados,
su escarcha triste me moja las lágrimas
y su rostro pequeño
golpea con débiles puños en mi alma.

¿Camina bajo la tierra aún el sembrador
con su ademán de adiós y de semillas?
¿Duermen agrupados esperando la hora de partir
los peones su sueño de mil años
en el corredor de la muerte?

Tómame amor la mano,
los caminos para volver
se han hecho tristes y se han hecho tardes
y no encuentro la puerta de la casa,
su tibio aire junto a doradas flores
y brillantes guijas,
la pendiente de hierba azul,
el río que como un tajo en la montaña
hacía sonar su espada olvidada.

Me veo madre contigo de la mano,
la infancia torna mi rostro triste,
como la hoja de los álamos
abrillantada por lo perecedero.
Tiembla mi corazón
envuelto por el sonido del río
cuyas ondas pasaron para siempre.

Oigo de nuevo tendido de espaldas en la hierba:
el balido de las ovejas que descienden de la montaña,
el relincho de los lejanos caballos ciegos,
con los arneses rotos
golpeando con sus cascos la soledad
como un espeso barro,
los cinceles triste de los gallos
cavando el amanecer en lejanos valles,
donde todos ya habían muerto
y sólo los perros guardaban
las puertas de las casas cerradas para siempre,
con sus mariposas de luto,
de sordo adiós
temblando clavadas las alas.

Suena en la colina el viento
arrastrando los últimos despojos del verano,
las plumas del turbión de las tórtolas,
la caña mordida del maíz,
el sol de tumba de las tapias.

Asciende ya la niebla desde el fondo de las cañadas,
el goterón triste de los árboles cae en mi corazón
y amortaja las semillas,
están mudas las llanuras
bajo las estrellas desconocidas y temblantes.

Un círculo de trigo y mariposas
había en torno de la casa,
eran de madera roja los arados,
las mesas de duro aroma,
de tierra y de amor eran las paredes,
de cal y de silencio
y en el techo nacían semillas y palomas.
Por las ventanas entraba el campo
como un antiguo hermano,
cargado de brazos de sementeras
de aves y de aromas.

Yo no escogí venir a ti,
cautivo cosido con cordeles de lágrimas,
madre, hermosa, amarga tierra rodeada de rebaños,
de nieblas que socavan el corazón,
de peones que morían en los páramos.
No sembramos el pan,
su aroma de espigas
triturada por las grandes piedras circulares,
nos llegaba a la boca
mezclada la harina con la aguaza
de las manos golpeadas del hermano.

No cuidamos las acequias de noche,
ni vimos rebrillar al fondo de las quebradas
y las lágrimas
su espejo que embebía las plantas.

No aramos la tierra
rodeada por la niebla milenaria,
en parcelas del vacío
en duras cordilleras amargas.

No sentimos en caminos sin fin
el peso de ignominia de las piedras,
de las vigas labradas
que destellaban goterones rojos de resina
de los profundos bosques
al pie de los ríos sin retorno.

No hicimos los cimientos de las casas,
ni brilló en nuestras manos
el ojo inmóvil del nivel
como un animal apesadado.

No conocimos la plomada
su peso vertical que desciende como la muerte,
no batimos con nuestros pies el barro,
no alineamos los adobes,
las puertas con cordeles blancos,
ni bajo los árboles oímos
el abejorro de la sierra partir la madera fragante.

No conducimos los rebaños
buscando las dulces hierbas
que crecen junto al olvido de los cardos.

No hicimos las vasijas de tierra circular amasada,
en el girasol de barro
que el alfarero hace brotar en su mesa.

Todo lo que era nuestro
a los otros les fue despojado.

Adiós,
madre, hermosa, amarga tierra
rodeada de rebaños.

*Profesor de la Facultad de Jurisprudencia

22-IX-76

"RECADO PARA ATAHUALPA"

Edgar Palomeque Vivar*

Te escribo porque presiento que mañana
abandonarán solitario tu cadáver
en la desventurada plaza estremecida.
La misiva lleva el último chasqui atardecido
- postillón de la agonía-

Flotará en el abismo y la montaña
la coca india aligerará sus pasos
de venado alborotado.
Llegará estirando con su pecho
jirones de niebla trasnochada.
Amanecerá en Cajamarca moribundo.
Yo sé que tú has aprendido
la parla castellana

si llega a tus manos el mensaje
de quipos letrados.

Constatarás
que ya estás muerto
aunque escondas el perecimiento
en tu triste fuerza de monarca.
¿Un regicidio más...? no es pecado
y, tu vida con alma india
sólo vale el tesoro que aún
demora en el imperio....

Nacer Rey de dos sangres es delito
el mestizaje jamás se ha perdonado
en todo tiempo.... Sí en todo tiempo....

Sé lo que te digo.... No me refutes
Dicen los que saben

que el tiempo es categoría boba
existe porque el hombre existe
El humano sustancia con memoria
conjuga el tiempo en cualquier tiempo
ahora te escribo en futuro pretérito....

Pero por qué te atormento
con reflexiones

que son juego de palabras?
si estás vidriados los ojos
todo tu ser cristalizado
la sombra lúgubra circulando
en las arterias inconsolables

¡ Cuidado ! detrás de tí.... a escondidas
entonces misereres
llegados en las carabelas
contemplando tu cadáver desamparado
en la plaza amoratada

asombrada.

Estás solitario....enajenado....sin amor
abismado en la indefinición de la nada...

¿Por qué confiaste?

y tu ejército de mágicas lanzas
vencedor de mil leguas
donde está?

Donde están los quipos-camayos
encanecidos en descubrir traiciones?

Que miren los ojos recién llegados

hay en ellos predicciones,

que preciban su aliento

y olfateen tu acabamiento

escondido

Tu muerte sepultará el imperio

agonizará el sol

y no habrá cortejo

El primer edicto será el silencio

sumiso

sempiterno...

Barbudos forzados y labriegos

descarriados de muelles agrietados

náufragos de la azul salmuera

improvisarán la Colonia

Embriagarán la historia,

nos venderán el Evangelio,

salvarán el alma de pura gana

yCristo entristecido

se volverá indoamericano,

le crucificarán siglo tras siglo

con clavos indimitayos de injusticia

¡ Huye ! así estés muerto

los barbudos apellidarán la desigualdad

a pretexto de hidalguía

y seremos desiguales siempre

de genealogía

canongía

nombradía

hipocresía

Atabilpa te llamo como tu nombre familiar

¡ Escapa ! La Patria será por siempre mina de oro

esqueletizada

el rescate hidalgo no terminará jamás

con otro nombre y en otros siglos....

! Sálvate....! salva la Patria del mañana

de los acreedores de dentro y de fuera...

porque seremos mitimaes de otros siglos

descamisados

denconsolados

desterrados....

Mestizo cabecilla

vencedor de estirpes divinizadas

tu verbo reunió el descontento universal

venciste a los incas elegidos

del Dios multiforme

que germinaba infinitas multiplicaciones.

Y llegaste verdadero Señor

con tu ejército de bocinas

proclamando igualdad

mostrando otro Dios Viracocha

que unía castas y geografías

con el preludio de la dignidad humana

Inca Señor.... sólo en la Tierra

Ticci Cápác elegido....

Tú Señor

desataste el Intihuatana

el sol se liberó y te liberaste

te fuiste hondo

degollando tempestades

y ejércitos caducos,

profanando arcoiris

venciendo abismos sedientos

columbrando siglos escondidos

en oquedades andinas....

derribando tradiciones....liberando

estirpes humilladas

mojando los pies en lavas asombradas...

¡ y ahora !... solitario

agrandando con los ojos el cautiverio

exprijiendo la sangre de la soledad

que está en tu cuerpo-cadáver....

en tus manos sin cóndores

en tus pies sin chasquis

en tus labios sin soberbia

víctima del Judío Converso *

imposibilitado de sembrar

su metalizado corazón....

Te digo
 es el desfiladero de la gloria
 en el hombre se conjugan todos los abismos
 no te extrañe la traición de los runas
 llaman viracochas a los llegados
 el despojo siempre tiene aliados...
 Descifra la posdata...
 acepta tu destino
 es la mayor altura de la caída...
 compara al cóndor y gorrión
 muertos en pleno vuelo
 el monarca andino descenderá empujando
 su volumen de espacio, cielo y huracanes
 al estrellarse
 trizará el granito imperturbable,
 el gorrión apenas cual suspiro
 aturdirá la hierba...

* Almagro

Tú eres cóndor soberano
 tu muerte zurcirá de angustia mañana
 y curtirá con ceniza su piel primaveral
 Te recuerdo cuando victimario y víctima
 se encuentran
 aligeran los pasos de la historia

Me preguntas? ¿Qué es la historia?

Es la nación que construyeron
 con maíz y soberbia tus abuelos
 Lo que tú has hecho
 desde Quito centro de la tierra
 hasta Cuzco centro del Mundo
 Es acontecimiento colectivo
 rescatado en pocos nombres....

Hasta simple
 prometido de la muerte
 fuiste sorprendido en la encrucijada,
 quizá mañana estaremos juntos nuevamente
 cuando otro chasqui alborecido

alborozado

en un día remoto, aún no señalado

Anuncie

Que la conquista

El despojo

ha terminado....

Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana
 Núcleo del Cañar

A somando la cabeza por la claraboya de su buhardilla en Port Bou, uno de los sucesivos autoexilios que la Alemania nazi le obligó a buscar, y mirando los cambios que la modernidad había producido en el paisaje, en la sensibilidad humana y en la sociedad, Walter Benjamin se preguntó:

¿qué ha pasado con el mundo que ya no se puede seguir soñando como es debido con una flor azul?.

Nada de lo que ha ocurrido en estos últimos cincuenta años en el mundo es fortuito, incluso los cambios en los terrenos del arte son el resultado de la tardía modernización que hemos vivido. El oficio del pintor, la recepción de la obra, la sensibilidad del espectador, se han transformado tan profundamente entre nosotros que hoy todo tiene un carácter diferente.

Diego Jaramillo es un artista hijo de estos procesos de modernización que hemos experimentado y me aventuro a suponer que aquella pregunta que Benjamin se hizo bien podría haberse planteado Diego para iniciar esta serie de "Amores en el bosque", al mirar cuanto ha cambiado el mundo, el paisaje, nuestra relación con él, nuestro modo de estar en él; esta metamorfosis conduce a Diego a buscar una propuesta estética diferente que hoy pone a consideración de los espectadores.

Jaramillo es un artista extremadamente joven si atendemos a su fecha de nacimiento (Cuenca, 1956) pero es simultáneamente un viejo conocedor del oficio si consideramos su pronta incursión en el arte. Diego expuso por primera vez cuando era casi un niño y desde entonces se ha mantenido en una actitud febril, trabajando y exponiendo constantemente, al punto que me resulta imposible enumerar el conjunto de individuales y colectivas en las que ha participado. Sin embargo más que el número de exposiciones vale destacar tres cosas: la conciencia lúcida para trabajar sus propuestas, los procesos de investigación que las respaldan, y esa pasión ilimitada de búsqueda que nos coloca ante un hombre que ha hecho del arte una razón para vivir.

"AMORES EN EL BOSQUE". ARTE Y VIDA. ANALISIS DE UNA PROPUESTA ESTETICA.

Cecilia Suárez Moreno*

Es evidente que al mirar un cuadro usted puede permanecer indiferente; pero, si le conmueve en algo, usted dice: me gusta o no me gusta. Y usted acierta o se equivoca, pues la preferencia individual está fuera de discusión. Si a mí me agrada el vino blanco bien frío y a usted le gusta un cálido coñac, sería estúpido que yo me entremetiera en sus gustos y tratara de convencerlo de que no debe gustarle el aroma y la calidez del coñac. Las preferencias individuales son siempre arbitrarias. Es evidente que al formarse un juicio de arte, la preferencia individual no puede evitarse. A usted puede gustarle más Chagall que Kandinsky, o preferir una obra de Mauricio Bueno que otra de Theo Constante. Usted reconocerá cualidades diferentes, mirará obras más atractivas que otras. No obstante todas poseen su cualidad. El valor estético de una obra de arte no depende sólo del

gusto o disgusto que ella ejerza en nosotros, sino también de sus cualidades propias. Y sobre todo de las relaciones entre Ud. y esas cualidades de las obras.

Me pregunto de qué modo la crítica de arte puede acercarse hoy a un arte que ha perdido su naturalidad, donde en él ya nada es evidente y pensé en la inexistencia de la crítica de arte en nuestro medio. Recordé la despiada actitud que practicamos en la cátedra casi con todos los "críticos" y supuse que debemos intentar hablar de los efectos que provoca la obra de arte, analizar su configuración para descubrir unos cuantos sentidos posibles en su carácter polisémico. Contribuir de un modo harto modesto para que el espectador encuentre un sendero en el inmenso bosque de sentidos posibles de toda obra de arte que ha concluido su proceso de factura y se entrega a los ojos del espectador.

Empecemos entonces por el tema de la muestra: Diego la ha nombrado poéticamente como: "Amores en el bosque". Uno de los sentidos de este nombre puede ser la necesidad del artista de encontrar un yo, el suyo, que quiere descubrir al otro en un

mundo que ha perdido toda evidencia, que se ha vuelto abstracto, desmesurado, inentendible. Creo posible también una lectura sobre un hombre de fines de siglo cuestionado por los cambios en el paisaje y en la naturaleza que, como decía Walter Benjamin, son tan poderosos que exigen actitudes estéticas distintas. Jaramillo parece enfrentado al tema de un universo ilimitado e inentendible pero que exige su apropiación. Ese bosque recreado abstractamente a lo largo de esta serie puede ser, si usted quiere y lo desea, la complejidad del

mundo natural, la maraña infinita donde hay que bucear más allá de las evidencias para negar lo realmente existente, y recrear el mundo como en un espejo roto, donde no es posible advertir nada concreto y visible sino leer una escritura críptica que quiere insinuar, más que decir esto es así, de modo realista y didáctico.

En la obra de Jaramillo no van a encontrar ustedes mundos concretos, con nombres propios, amén de que la temática se vuelve universal y humana y puede ser leída tanto por un apresurado chino en bicicleta como por un puntual inglés llegando a una cita en el Big Ben. Ciertas reminiscencias de osamentas humanas o animales, de mundo vegetales, de materialidades orgánicas o inorgánicas son apenas relámpagos que nos recuerdan que aún estamos en este planeta.

Diego recrea en esta muestra la situación de la condición humana enfrentada a un caos vegetal, animal y mineral. Un hombre que ha perdido la imagen del mundo como cosmos armónico y se encuentra no solamente sólo, sino además cosificado, huérfano de ricos contactos con la naturaleza que potencien sus sentidos estéticos. Me atrevo a suponer que el tema es la relación del

hombre con la naturaleza, con los seres y las cosas, en el escenario concreto de esta modernización esperpéntica que nos vuelve fríos, que nos devuelve violentamente a un mundo inhóspito, donde somos tan poca cosa en contraste con la abundancia de lo natural, que también está sometido al riesgo de nuestros voraces apetitos productivos.

Levantando la mirada para contemplar la mañana fría entre los bosques de Berlín, Benjamin había

llegado a la conclusión de que en la modernidad el hombre no está reconciliado ni con el mundo circundante, menos consigo mismo. El hombre está atrapado en un juego despiadado y destructivo de impulsos violentos, a un grado tan bajo que reclama una salvación que podría consistir en detenerse brusca, radicalmente, en la infinita desolación de la historia para mirar el futuro como potencia.

Algo de esta actitud está presente aquí, cuando el tema se asoma a nuestros ojos bajo la forma de un contenido: mundos fragmentados donde el hombre no puede integrarse a nada y vaga angustiado entre los fangales de un bosque que es y no es suyo, que es una cosa más entre el arsenal de cosas que nos rodean, que no son apropiadas por un hombre humanizado. Diego ha concebido el tema bajo la forma de un contenido crítico que sin embargo no tiene nada que ver con la actitud de lenguajes plásticos de otras épocas. La suya es un negar este mundo.

Benjamin se levanta de su mesa de trabajo y mirando tejados, pararrayos, cañerías de desagüe, balconadas y veletas, dice: el arte produce una falsa reconciliación con el mundo, porque recompone el caos y lo presenta como cosmos. Este efecto mágico de encantamiento que infunde una vida falsa y sucedánea, la de la belleza, crea la sensación de una armónica totalidad. Sin embargo el arte tiene una fuerza de ruptura tan poderosa que puede sugerir el aniquilamiento de esos falsos presupuestos.

Percibiendo esta condición de la vida cultural actual, Diego se propone esta función de

ruptura tanto en la mirada de los espectadores como en el aniquilamiento de la representación

unívoca de lo real. Jaramillo busca humanizarse él mismo a través de su obra, objetivarse como hombre de un fin de siglo oscuro y falto de certezas, pero también desea un espectador que abra su imaginación, que cada uno se encuentre consigo mismo en el escenario abierto del cuadro. Y el artista provoca sugerentemente, porque niega la agresión de la propia sociedad posindustrial que a cada segundo nos obliga a ser consumidores anodinos e inocuos.

Considerando ahora lo que los especialistas llaman forma en la pintura, es decir la técnica, creo que es necesario no juzgar estos detalles por sí mismos, ponderando lo muy plástico, lo equilibrado, la subordinación de los colores al relieve, las texturas, el esgrafiado, etc. Sino señalar que ninguno de estos detalles visuales constituyen valores en sí mismo y carecen de una existencia independiente. Lo que existe es una relación entre la plasticidad y la imaginación del pintor que la crea.

Jaramillo usa pasteles al aceite sobre cartulinas. Es un trabajo de una gran sensualidad: se hace con la yema de los dedos, esparciendo los colores sobre las cartulinas. El verde botella, el verde oliva, el azul ultramarino o el azul prusiano, el terracota o el rojo saturnino, se extienden sobre la superficie de un blanco que interroga al extremo. Sucesivas capas de color se trabajan para conquistar el efecto de las veladuras. Raspadores de la más diversa naturaleza permiten sacar colores, no introducirlos; extraerlos de la propia virtualidad potencial de los materiales, algo que puede

llegar a ser en el proceso, urgando en los materiales sus posibles significados.

En otras etapas Jaramillo fue figurativista aunque ya había incursionado en la abstracción de la que poco a poco hizo un eje de su construcción plástica. Pero creo que la característica de esta nueva etapa es que esta capacidad se transforma en voluntad deliberada y conciencia lúcida. A la misma buhardilla de Berlín, llega apresurado Ernst Bloch para mantener un imaginario diálogo con Benjamin, y luego de escuchar sus acertos, se lanza a una apasionada defensa de los derechos del arte de liberarse de las ataduras del figurativismo. Levantando la voz, con el énfasis de una pasión que ahora se ha perdido, sostiene: si la tarea de la pintura fuese ponernos ante los ojos el aire y la preciosa vastedad del espacio y todo lo demás, más valdría ir a disfrutar directa y gratuitamente de todo ello.

Pero liberarse del figurativismo con que fin, le pregunta Benjamin a Bloch. Nada menos que para comprender que el destino humano es una utopía siempre por venir, le responde, para bucear en una utopía nunca revelada y sin embargo urgente. Una utopía que está presente, aunque oculta, con un cierto sentido críptico, en forma de una espera profunda y auténtica. No es que las obras de arte contengan la última palabra sobre la humanidad, afirma, sino que a lo mejor guardan esa esperanza: la cara oculta del hombre ... Las resonancias de lo invisible se transforman en pintura -sigue diciendo Bloch-: superficies evanescentes, excrecencias, un hacerse selva, un fluir y volver a fluir de la cosa en la selva de cristal del yo.

Las veladuras generan en esta serie de "amores en el bosque" efectos de ricas transparencias para conquistar no sólo cromatismos insólitos sino esas múltiples lecturas que nos permiten librarnos de lo obvio. Cromatismos de verdes, ocre, púrpuras, blancos, negros, rojos o amarillos, nunca vistos en la realidad chata que nos rodea, pero posibles en esa utopía urgente de Bloch, que está aquí, pero velada por la imposibilidad de unos ojos que no quieren ver, que no pueden hacerlo, por los oscuros vendajes de la costumbre, la putrefacción o el automatismo de los sentidos.

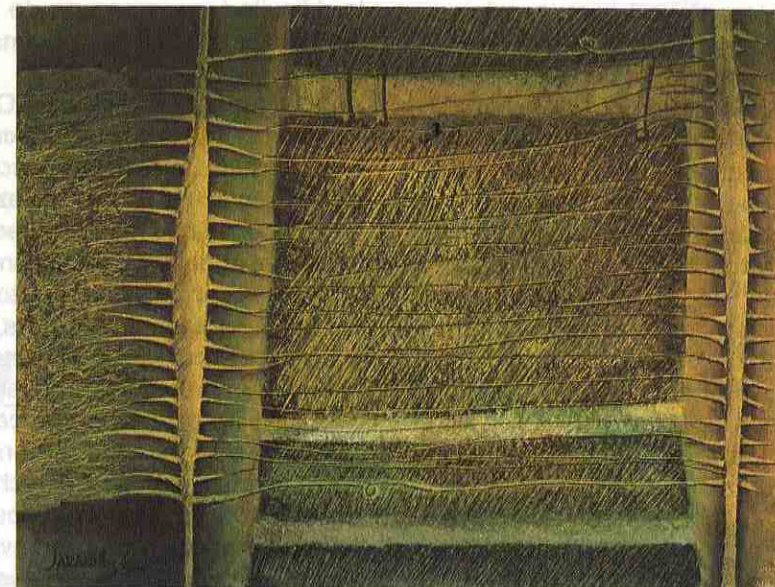
En la extensa trayectoria de Diego Jaramillo es posible encontrar diversas etapas; la que se empeñó en recrear la textura de los textiles, los hilos y los retazos que luego se vuelven seres orgánicos semiabstractos. La etapa de esos desolados espacios oscuros, donde se podía intuir un hombre extremadamente solo. Este es un momento nuevo que sale de los espacios cerrados del pasado en busca y exploración de universos ilimitados. Incluso la composición del cuadro es distinta, hay algunos que materialmente dan cuenta de este deseo, cuando Diego renuncia conscientemente a la ventana del enmarcaje para salir al bosque ilimitado, sin establecer los linderos del cuadro, escapándose incluso de la cartulina para entrarse al mundo, o para dejar caer el mundo en su interior. Esta etapa es distinta porque hay búsqueda de mayor libertad y de mayor capacidad expresiva que se consigue con ese soltar la imaginación a mundos posibles, sugerentes, más que remitirse a verdades obvias.

La serie recrea texturas de los más diversos y magníficos mundos vegetales, animales, humanos y minerales, yendo más allá de la evidencia, más allá de lo aparente, como un microscopio estético que lo urge todo y lo amplía para llevarlo al cuadro y a los ojos de los espectadores. Una constante compositiva de la muestra son las osamentas y las venas verticales u horizontales que atraviesan los cuadros, para crear una sensación de mundos fragmentados.

La unidad de líneas, colores y manejos de espacio me impide desagregarlos más, porque correría el riesgo de destruir la obra como unidad que es vida, mientras su separación es muerte artística.

Sin embargo es menester señalar que todos estos elementos no tienen sólo valor técnico sino que en la obra de Diego asumen el contenido individual de su propuesta: follajes, texturas, venas animales y vegetales, juegos y fuegos de luz. Todo ello construye un universo muy personal, un lenguaje que en cualquier momento puede ser reconocible.

Ese complejo entramado de ramas enamorándose



TITULO : DE LA SERIE "AMORES EN EL BOSQUE"
TECNICA : PASTEL AL OLEO
DIMENSION : 65 X 50
AUTOR : DIEGO JARAMILLO

unas a otras, queriendo sobrevivir a una lluvia ácida, dejándonos mirar los Bosques más allá del bosque, entrecruzándose en la espesura de un mundo donde ya nada es evidente, esas zonas de obscuridad y luz, tan bien trabajadas en formatos medios y pequeños, esa sensualidad del color que me remite a aromas salvajes, infantiles o nocturnos, o a los que usted quiera, dan cuenta de un proceso muy largo y paciente hasta llegar a este momento de afirmación de su propuesta estética que se abre más segura.

Mientras tanto el diálogo seguía en la buhardilla de Berlín. Las luces amarillas de la ciudad ya se habían encendido automáticamente con el descenso del sol. Los sorbos de café, el humo, la angustia aumentaban. El tableteo de las ametralladoras nazis le recordaba a Benjamin que el suicidio era la única forma de su salvación. Interiormente Benjamin rumiaba esa sentencia tan pura y tan dura: sólo sobre un muerto no tiene potestad nadie. La discusión se alimentó ahora con

la presencia de Adorno que llegó apresurado confirmando que estaba atrasado a la cita. Con voz agitada, revelando el cansancio de los inacabables y largos escalones que conducían a la buhardilla, dijo: el arte en el mundo moderno es una especie de playa última en la que puede ser criticada la lógica aparentemente tolerante y abierta, pero en realidad opresiva de la sociedad tecnológica avanzada... el arte es sin duda un espejo del mundo pero resquebrajado. Espejo roto a fin de cuentas donde más que mirar la imagen del mundo, es imposible recomponerla como unidad. El arte no ayuda a nacer lo nuevo sino que descompone lo negativo. Diego Jaramillo miraba la discusión desde el techo de cristal de la buhardilla y dio la razón a Adorno, cuando afirmó: A estas alturas de la crisis de nuestra modernidad el arte tiene que negarse a sí mismo, no en el sentido de desaparecer, sino en el sentido de tener abierta la posibilidad de una mirada a contraluz sobre el mundo y dejar hablar, paradójicamente quizás enmudeciendo, a la vida ofendida.

El arte, dijo Adorno, levantado la voz con tono irritado, representa precisamente lo que el orden social no es. El arte es una representación de lo inexistente, de lo irreal; es "escalofrío", es "afasia", es decir desarticulación del lenguaje que se ha hecho cómplice total de lo real manipulado por los medios de comunicación e instrumentalizado por el poder económico y social. Jaramillo bajó del techo de la buhardilla para integrarse al debate y creyó que el arte es "luz negra", como en las manifestaciones más significativas de la pintura contemporánea. Ernst Bloch afirmó casi desesperadamente: busquemos al artista que nos haga encontrarnos con nosotros mismos. Una mirada más nueva que transforme de manera irreconocible y pase como un ciclón a través del mundo dado. Jaramillo aceptó el reto y se vino de la Buhardilla de Berlín a la suya, para trabajar esta propuesta bella y lúcida a la vez.

Si las vanguardias artísticas fueron la exaltación del presente, ahora quizás les competa a los artistas, la negación del presente y la afirmación de su posible y urgente metamorfosis. Pero ahora que la modernidad estética ha comenzado a envejecer, ahora que estamos enfrentados al fin del arte moderno, que no es ni remotamente un adiós a la modernidad, sino sólo a su forma capitalista. Ahora que la vanguardia está agotada, que ya no es más creativa, quizás podríamos aventurarnos en una "estética de la resistencia" que junte arte y vida cotidiana, que amalgame esas tres esferas que se autonomizaron en la cultura moderna: arte, ciencia y moralidad. Y Diego trabaja incansablemente en esta búsqueda, afirmando en el arte su contenido de utopía, su carácter contagiante de lo estético más allá del arte. Incluso critica la recepción del arte sólo por un grupo de especialistas. Se hace necesario proclamar que hoy el arte y la experiencia estética deben ser utilizadas -en un hermoso sentido, no en el lenguaje de la razón instrumental- para echar luz sobre una situación histórica y, a lo mejor lograr el cambio de interpretaciones u orientaciones normativas. Por qué seguir insistiendo neciamente en la lógica interna de la esfera artística. No será posible reconciliar esas esferas, aunque reconozco

la dificultad, pero es una de las tareas de una modernidad que podemos construir a contrapelo.

Antes de morir en 1984, Italo Calvino escribió sus "Seis propuestas para el próximo milenio". Hace poco, Mauro Cerbino nos recordaba que Calvino estaba seguro que una peste azota a la humanidad en la facultad que más la caracteriza, es decir, en el uso de la palabra. Esa misma peste ataca a la vida de las personas y a la historia de las naciones, las vuelves informes, casuales, confusas, sin principio ni fin. Para Calvino el mundo está deteriorado, enfermo, la propia vida ha perdido forma. A todo ello, Calvino quiere oponer como única defensa una idea de la literatura, aunque por extensión nadie podría quitarme el derecho de decir una idea del arte y la vida. Calvino nos exige una poiesis colectiva para dar forma a esa vida informe. No solo los poetas y los artistas, los músicos y los cineastas, sino que todos los hombres y mujeres del mundo estamos obligados a asumir una actitud poética, vinculada a un comportamiento estético presente en cada uno de nosotros, que nos impulse a llenar de sentidos la existencia. Se trataría entonces de una estética vital que, creo, es la que define las búsquedas de Diego Jaramillo, una estética que dé forma y sentido a las cosas que nos rodean.

El arte como levedad frente al peso de vivir. El poeta, el músico, el cineasta y el hombre común que, con salto ágil, se alzan sobre la pesadez del mundo, en contra del ruidoso, agresivo y atronador reinado de la muerte, tal como el vuelo de una mariposa sobre un botadero de basura.

Calvino reivindica una función del conocimiento distinta de la que el racionalismo le asignó, aquella del Shamán que se transporta a otro mundo para con la fuerza extraída de él, modificar la realidad y la precariedad de la tribu. Un conocimiento artístico que se acerque a la realidad para entrar en relación con las cosas e imponerles fuerza y significados.

*Profesora de la Facultad de Arquitectura

E L H U M O R E N Q U E

L A

L I T E R A T U R A

Felipe Aguilar Aguilar*

"Desde hace mucho tiempo se tomó frecuentemente al humor a la ligera, se trata ahora de tomarlo a lo pesado".

Jacques Prevert.

1. EL HUMOR NO SE PUEDE DEFINIR NI TIENE LIMITES.

Algunas creaciones del ser humano, el amor, la poesía, el humor, son, por definición, indefinibles. Y, sin embargo, conocemos el amor, leemos un poema, asimilamos una nota de humor y, sin necesidad de definirlos, sentimos que son tres de las cosas más gratas, nobles e imprescindibles de la vida. Por lo tanto, no juzgamos necesario consignar algunas de las múltiples definiciones del humor que se han hecho a través del tiempo, pues, todas son discutibles e incompletas



y sus propios autores así lo aceptan. La que menos problema presenta, casualmente porque es la más vaga, imprecisa y general, es aquella que afirma que el humor es todo aquello que estimula y produce un acto reflejo llamado risa. Así de simple. Sin embargo, es evidente que una persona mueve 15 músculos faciales y altera su respiración, que eso es en esencia lo que llamamos risa, por un sinnúmero de motivos (aunque claro, algunos ríen de todo y sin razones y están muy cerca de las fronteras del cretinismo y hay otros que nunca ríen y hacen méritos para que se los degrade a uno de los puntos más bajos de la escala zoológica, la de los dictadores, por ejemplo).

En un dibujo dos niños, que deben ser Rómulo y Remo, contemplan absortos como las mamas de la loba protectora se han convertido en dos espléndidas pelotas de fútbol. Risa y reflexión.

Un cenicero de cristal cruza alevosamente el aire y se estrella en la venerable calva de un diputado que pronunciaba uno de sus sesudos discursos con los que diariamente pretende salvar a la Patria. Risa y vergüenza, aunque esto último es positivo pues, si recordamos a Marx...

Dos líderes políticos empapados de lluvia y de miedo pierden el primer plano ante la presencia inmensamente más sugestiva de una mujer que se despoja, rápida y concienzuda, de sus mojadas ropas. La lacrimosa rebeldía de los mesías ha quedado reducida a risa y más risa.

Risa y reflexión. Risa y vergüenza. Risa y llanto. Risa y cueros al viento. Risa y risa. Reimos cuando podemos y cuando no debemos. Cuando una mano malvada retira la silla en la que un solemne personaje iba a poner sus posaderas. Reimos en los circos

pobres cuando los payasitos se pegan sin tregua y sin pena en sus falsas nalgas. Reimos cuando un desprevenido transeunte se estrella en el planeta después de una pirueta espectacular o cuando un señor miope se desequilibra por la angosta cornisa de un edificio de 40 pisos y "ya mismo se cae"*. Cuando los ya clásicos pastelazos arruinan la solemnidad de una reunión, cuando un ojo ve simultáneamente en dos direcciones, cuando a alguien se le escapa una sonora ventosidad.

Cuando un ser humano -hombre, mujer o algo más, poco importa - es depositario de todas las fealdades posibles e imposibles, cuando un robusto señor tiene la voz aflautada y la niña no puede ocultar un timbre ronco y peludo, cuando al gato, al zorro y al coyote le bombardean, le aplanan le ahogan, le matan mil veces y mil veces resucita, cuando alguien duerme o se orina donde no debe, cuando alguien está ebrio entre un montón de sobrios cuando dos autos se persiguen vertiginosamente y producen cualquier cantidad de colisiones. En fin, reimos de muchas cosas, seres y circunstancias; de los apéndices nasales, de los pies grandes, del enanismo, los vientres prominentes, la flacura excesiva, de las modas extravagantes, de los disfraces, de los presidentes, de las poses de los cantantes, del sexo y sus aberraciones y ni siquiera quedan libres, la orfandad y la miseria, la muerte y la vejez. Nótese, sin embargo, que en todos los casos ennumerados, está totalmente ausente la palabra. Se trata de humorismo - si es que realmente es tal- situacional, puramente visual, incluso grotesco y, en algunos casos simple y cruel bufonada**. Es que, de alguna manera, la risa está vinculada a la crueldad o al deseo de ocultar la compasión, hay un aparente deleite en el sufrimiento ajeno o una inconsciente satisfacción en no ser el portador del mal y, por lo tanto, la causa de la risa, es decir, "no tenemos la flaqueza, luego, podemos y debemos reírnos de ella". Es como dice Bergson:

"En la risa siempre encontramos una intención inconfesable de humillar y, en consecuencia, de corregir a nuestro prójimo" (1)

En suma, esa risa nace -aunque se pretende ocultarlo- de la ridiculización de seres, cosas, sucesos, circunstancias, de una manera intencional, en forma espontánea y no como un producto de la reflexión, la crítica y el análisis. Por lo tanto, hay burla, agresión, escarnio, hay comicidad. En cambio, si recordamos el primer ejemplo -aquel del mundo fultbolizado- allí si hay observación sutil, voluntad analítica, conciencia de lo que se pretende decir, hay humor. Lo cual nos lleva a confesar que todo lo que hasta aquí se ha expuesto no es más que penosa demostración de algo obvio: El humor sí tiene límites y no puede entenderse, de ninguna manera, como todo aquello que produce risa pues, es algo mucho más complejo, significativo y trascendente.

2. LOS Matices DEL HUMOR.

Meursault, el protagonista de "El Extranjero" de Aberto Camus, asiste al entierro de su madre y luego, insólitamente, va a reír con una película cómica de Fernandel. Este es uno de los tantos motivos utilizados por el novelista para simbolizar el absurdo de un mundo sin Dios en el que se mueve el extraño personaje que, vísperas de morir, confesaba que había sido feliz y que lo seguía siendo. Transitoriamente nos puede servir para subrayar la característica fundamental del humor: la oposición, el contrabalanceo, el permanente enfrentamiento de contrarios y su armonía inesperada. Tal como, metafóricamente, expresaba un crítico norteamericano del siglo pasado:

*Siempre es necesario, sin embargo, la sorpresa, lo imprevisible, por eso, la caída de un borrachín no es cómica, es patética, y, cuando un individuo pretende suicidarse ensayando un salto de altura, se crea, en el espectador, una gran tensión opresiva, antítesis de la risa.

**Por eso, no hemos incluido la caricatura pues, consideramos que, es una de las formas más sutiles de auténtico humorismo visual.

"(Para que exista humor) es preciso que haya dos convoyes de pensamiento que se dirijan a toda velocidad en direcciones opuestas de manera que haya colisión" (2)

Por lo tanto, fundir dos realidades en una sola, transponer tiempos y espacios, romper esquemas mentales establecidos por la sociedad, remover los tradicionalismos, trivializar mitos y héroes, empequeñecer lo grande, lo desmesurado, lo intocable, solemnizar lo cotidiano, son algunas de las tareas que emprende este optimista triste -o alegre pesimista que es lo mismo- que es el humorista. Y, lo hace, porque tiene una peculiar visión del mundo y de la vida pero, sobre todo, porque tiene plena conciencia de esa peculiaridad. En definitiva, el humor nunca es involuntario ni se ignora a sí mismo, es, para decirlo con un pedante lugar común, totalmente intencional, conciente, premeditado y alevoso.

Ahora bien, cuando esa alevosía se hace patente, se la exhibe, se utiliza **el sarcasmo**. El sarcasmo se presenta con colores sombríos, con acritud, incluso con violencia. Es que, nace de la cólera y de la impotencia, por eso cae en lo grotesco, en la burla cruel, en la ofensa que no se olvida.

En cambio, cuando esa alevosía se adelgaza al extremo de que, aparentemente, ya no existe, tenemos la más difícil y delicada de las manifestaciones del lenguaje del humor: la ironía. El humorista irónico es, obviamente, un ser inconforme. Su inocencia es aparente, su ignorancia es falsa, las finge para subvertir los valores, para trastocar los hechos, para mostrar las realidades ocultas tras las máscaras de los convencionalismos, los clisés, "las buenas costumbres".

Vista así, con un velo de candor, la ironía es una arma temible digna de estar en manos de todos los soñadores y todos los rebeldes, tal como estuvo al servicio del creador de ese caballero triste que desfacía entuertos y que vivió en un lugar cuyo nombre nunca llegamos a saber.

Es evidente, por lo tanto, que el sarcasmo y la ironía son los extremos y, aunque sea necio decirlo, sarcásticos hay muchos y no hay porque temerlos, irónicos -¿o ironistas?- existen pocos y hay que respetarlos. Es que, la ironía es demoleadora pese a ser sutil -o precisamente porque lo es- el sarcasmo simplemente golpea, un poco por odio, otro poco por incapacidad.

Entre los dos, evidentemente más cerca del irónico, se ubica, el que, prodríamos llamar, el humorista puro. Alguien fundamentalmente sensible. Alguien que socava los cimientos de estructuras falsas. Alguien que tiene mirada de zahorí y, por ello, ve más allá de las meras apariencias. Alguien en fin que, a veces, adopta poses didácticas -los fabulistas, por ejemplo- pero que es más útil cuando se limita a mostrar la insospechada trascendencia de las cosas mínimas.

En la práctica se diluyen las fronteras entre el humorista y el irónico, ambos se requieren y se apoyan solidariamente, es, por lo tanto, muy difícil distinguirlos, a no ser que se acepte el sencillo consejo de Oscar Tacca:

"Se trata, en realidad, de tres vertientes de un mismo flujo, difíciles de separar por su mutua implicación: la comicidad, el humor y la ironía, de distinción netamente subjetiva a menos que, objetiva y abusivamente, digamos que la comicidad se traduce en la risa, el humor en la sonrisa, la ironía en un goce más escondido que ni siquiera llega a los labios"(3)

Es común calificar al irónico como un ser escéptico, frustrado y radicalmente pesimista y al humorista como alguien delicado, sensible y profundamente solidario. "Humor es amor, ironía es desprecio" (4)

Creemos, sin embargo, que no es tan así. Quien desdén, huye, se evade, se evapora. En cambio los grandes escritores del humorismo irónico penetraron lúcida y profundamente en la realidad total del hombre pero también en la naturaleza íntima de sus pequeñas miserias cotidianas.

En todo caso, independientemente de sus matices -incluso el humor negro que paradójicamente proviene de una sensibilidad exacerbada- la verdad es que, en este mundo de permanentes desafíos y acuciantes signos de interrogación, el humor cumple una función catártica que nos libera de tensiones y nos aleja de abismos. Como dicen Robert Escarpit:

"En nuestro mundo tenso hasta el punto de romperse, no hay nada que pueda sobrevivir a una excesiva seriedad. El humor es el único remedio que distiende los nervios del mundo sin adormecerlo, le da su libertad de espíritu, sin volverlo loco y pone en manos de los hombres, sin aplastarlos, el peso de su propio destino" (5)

3. LOS RECURSOS DEL HUMOR.

Hoy es casi una perogrullada afirmar que el libro sin el lector no existe. Pero en ningún otro tipo de literatura es tan necesaria la participación del lector como en el caso de la humorística. Es un juego permanente de toma y daca, estímulo y reacción, guiño y comprensión. El lector tiene que situarse en el contexto lingüístico y conocer el referente cultural si no quiere perderse en los vericuetos de las alusiones mitológicas, las claves históricas o, directamente, las tomaduras de pelo. Es que, también hay un humor erudito cuyo máximo ejemplo es **Jorge Luis Borges** quien muy de pasada alude a libros exóticos que realmente existen y hace muy detalladas y precisas citas de libros que solamente creemos que existen. Por lo tanto, reiteramos, si no hay plena conciencia en el acto creador y comprensión en el receptor, no existe humorismo. La excepción sería las formas paraliterarias -acrósticos, mensajes al más allá, discursos fúnebres



tipo "no te digo adiós sino tan sólo hasta luego", saludos en el onomástico de la venerada madrecita, despedidas al amigo que viaja a "labrarse un porvenir" y un montón de etcéteras -puesto que estos textos en lugar de propiciar rabia o compasión, están creando una suerte de amarga comicidad, claro que sin la autorización del "creador" pues él debe estar convencido de que está haciendo todos los méritos para ser incorporado inmediatamente al Parnaso. (6)

En la literatura la mayor fuente generadora de humor es la **parodia**. No es casual, por ejemplo, que las tres más importantes obras narrativas en lengua inglesa, francesa y española sean sendas parodias. Tampoco es casual que los efectos humorísticos de mayor nivel se den cuando se hace parodia de lenguajes. Piénsese, por ejemplo, en el magistral discurso de la Asamblea Agrícola en "Madame Bovary" en donde se imita y se ridiculiza al grandilocuente y vacío lenguaje burgués de aquellos tiempos o -para dar un ejemplo más cercano en tiempo, idioma y espacio- la hilarante y despiadada transcripción de los informes militares sobre el desempeño del servicio de visitadoras en la conocida novela de Mario Vargas Llosa, así: en la operación piloto, el Alférez Santana informa haber separado de la lista de usuarios a un cabo por estar afectado de sarna, "**susceptible de propagarse, vía la visitadora respectiva, al resto de la unidad**, indica además que fue necesario crear un ambiente propicio para el desarrollo de la operación y que para ello, "**se improvisó ingeniosamente una serie de cortinas con las frazadas y capotes de la tropa que cumplieron bastante bien su cometido dejando a los**

emplazamientos en la media luz requerida" pero que tuvo que exigir silencio a los usuarios en cola, "**para no perturbar al compañero en acción**" y que, el cálculo del tiempo para cada prestación había resultado excesivo ya que, "**los usuarios tenían una impaciencia viril acuartelada**". (7)

La literatura ha sido, desde siempre, enfrentamiento constante y porfiado con el lenguaje. El Escritor escamotea un material que, evidentemente, no le pertenece y lo pone al servicio de sus necesidades expresivas. Tensa y potencia el lenguaje, se acerca a las esquivas palabras, trata de seducirlas, ellas se rebelan y, otra vez, el círculo. Es casi -o sin casi- un acto de amor. Ahora bien, se ha dicho que la poesía ennoblece el lenguaje y que el humor lo humilla y que, por lo tanto, nada de esto sería válido para el lenguaje de humor. Pero no. El humor es en sí mismo toda una retórica, un inmenso tropo que busca transformaciones y combinaciones cada vez más ricas, cada vez más sorprendentes, cada vez más originales.

Estos recursos van desde formas sencillas y elementalísimas como los equívocos a partir de la polisemia, la adaptación de títulos de libros y canciones a personajes conocidos, comparaciones insólitas (tipo, ¿en que se parece...?) hipérbolos familiares (tipo, ¿Cuál es el colmo de...?), juego de significantes (Tipo, "no es lo mismo...") hasta formas que requieren de un mejor conocimiento del lenguaje y sus posibilidades como son los retruécanos, las paranomasias, metátesis, sinonimia, paralelismo, ennumeraciones, diminutivos, términos procaces, eufemismos, etc. Que son recursos que producen un humor más o menos fácil, banal e intrascendente (en todo caso inocuo) que se lo emplea profusamente en los medios de comunicación y por parte del chistoso del salón, el memorioso, "el alhaja", el dueño de la sal.

En cambio, hay otras formas cuya utilización requiere de un más profundo conocimiento de los mecanismos del lenguaje, un eficaz planteamiento de las situaciones y los conflictos pues son los recursos propios de la gran literatura del humor,

particularmente de la narrativa, así: definiciones libres; intercalación de refranes y alteración de frases hechas y lugares comunes; uso de lenguaje festivo, optimista, para situaciones dramáticas, narración pomposa de hechos triviales; frases gramaticalmente irreprochables pero con un contenido absurdo -tipo **cadáver exquisito** de los dadaístas; transposición temporal y espacial de episodios; inadecuación entre la longitud de las oraciones y la importancia del tema; hipérbole de situación; metáforas de envilecimiento; montaje simultáneo e intercalación de canciones u otros textos conocidos en el desarrollo del relato; utilización de lo obscuro y lo escatológico; mezcla de lo real con lo irracional; de lo real con lo onírico, etc. Todo lo cual puede englobarse en lo que Carlos Bousoño llama "ruptura del sistema de lo psicológicamente esperado" (8)

Pero, en vista de que esto ya está muy técnico y si bien es tolerable que un trabajo sobre el humor tenga deficiencias, es imperdonable que se torne soso y aburrido, intercalemos algunos textos cortos de diversa procedencia en los que se puede observar la utilización de algunos de estos recursos:

Alteración de refranes y frases hechas:

- "El opio es la religión de los chinos"
- "El trabajo es el opio de los pueblos"
- "El cine es el opio de los espectadores"
- "El opio es el cine de los ciegos"
- (Guillermo Cabrera Infante, "Tres tristes tigres")

Narración pomposa de hechos triviales:

"Se puede pasear rápidamente el extremo de la vela contra la pared, o se la puede poner en el suelo y apagarla con el pie; se puede volver hacia abajo hasta que su propia grasa la apague, o se puede hacer girar sobre la mano hasta extinguirla; cuando se va al lecho tras haber orinado, cabe introducir el extremo de la vela en el orinal; se puede mojar el índice y el pulgar apretando luego la mecha... la cocinera puede introducirla en un pajar o en la litera; la criada puede apagarla contra el espejo... pero el método mejor y más rápido consiste en soplar sobre ella, lo que la deja limpia y más fácil de encender nuevamente".
(Jonathan Swift)

Transposición espacial y temporal de episodios y personajes:

"Por fin, según el cable, la semana pasada la tortuga llegó a la meta."

En rueda de prensa declaró modestamente que siempre temió perder, pues su contrincante le pisó todo el tiempo los talones.

En efecto, una diezmiltrillonésima de segundo después, como una flecha y maldiciendo a Zenón de Elea llegó Aquiles"

(Augusto Monterroso, "La oveja negra u otras fábulas")

La mamá de Pitágoras pregunta a su pequeño hijo:

-¿Qué quiere hacer mi nene?

-¡3, 14-16 3, 14-16!...

("La Codorniz sin jaula") (9)

Procacidad:

"...Los Institutos Lingüísticos, las Fundaciones, los Programas, los Hijos de Jehová, los Hijos de Cristo Rey, los Hijos de Dios General de los Ejércitos, los Hijos de las Siete Plagas, los Hijos de las Siete Leches, Los Hijos de la Gran Flauta y los Hijos de la Gran Puta"

(Iván Egúez, "La Linares")

Eufemismo:

"Almohadín es a Almohadón, lo que Cojín es a Equis.

Nos importa tres Equis que nos cierren la edición"

("La Codorniz sin jaula")

Humor Negro:

"Si los irlandeses afrontan el doble problema de hambre y exceso de población: deben comer a sus bebés"

(Jonathan Swift)

Equívoco:

En la consulta de un médico:

-Tengo una pierna más corta que la otra. ¿Qué debo hacer Doctor?

-Cojear.

("La Codorniz sin jaula")

Retruécano:

Una pareja dialoga

-A mí -dice la señora- el café me quita el sueño.

-Pues a mi-replica el señor- me pasa lo contrario: el sueño me quita el café"

("La Codorniz sin jaula")

Hipérbole:

"Las novelas rusas son tan largas que yo estoy convencido que he pasado más tiempo con Ana Karenina que con mi propia mujer"

(Marco A. Almazan)

Ironía:

"Locutor: Señor optimista: adquiera una acción de la rifa de una villa en Salinas que jugará con la lotería de Guayaquil, el día del Juicio por la tarde".

("La Escoba") (10)

Definición Libre:

"Psicólogo: un señor que pretende entender a los demás, cuando ni siquiera es capaz de entenderse a sí mismo"

"El Filósofo es una especie de borracho que anda siempre buscando un farol donde sostenerse"

"Sádico es una persona que trata bondadosamente a un masoquista"

"La elegancia es algo que los modistos exhiben, los elegantes ocultan y los cursis exageran"

("La Codorniz sin jaula")

La diversa procedencia de estos textos -literatura inglesa del siglo XVIII, periodismo español y ecuatoriano, narrativa latinoamericana contemporánea- simplemente está confirmando que el humor ha sido siempre la máxima expresión del inconformismo, que gracias a él reflexionamos sobre hechos y circunstancias que, de otra manera, pasarían inadvertidos y que, al observar el mundo desde nuevas perspectivas, enriquecemos nuestras experiencias y abandonamos actitudes más o menos cómodas, satisfechas y contemplativas.

4. NUESTROS HUMORISTAS

Todo parece indicar que, en los individuos y en los pueblos, el humorismo es síntoma de madurez (11). En el Ecuador recién lo estamos descubriendo con toda su intensidad e inmensas posibilidades expresivas. En la larga etapa colonial, en medio de una oleada de poesía evasiva, alienante, de puro compromiso, de adultos a los habitantes del cielo o a los nobles de España, pero, completamente alejada de los conflictos inmediatos de esta tierra, apenas podemos rescatar las décimas del padre

Juan Bautista Aguirre a través de las cuales elogia desmesuradamente a su ciudad natal, Guayaquil -

lo mejor del mundo nuevo y hoy del mundo la mejor- y critica y ridiculiza en forma cruel, despiadada, injusta a Quito, lugar de su residencia. Más allá de cierta innegable gracia, la verdad es que estos poemas merecen el olvido pues significan la primera manifestación "artística" de un mal, como el regionalismo, que nos ha llevado de tumbo en tumbo, de despeñadero en despeñadero y que, para peor, nos llevará después de dos años, a conocer el fondo del abismo pues ya se oyen "los claros clarines" y el malvado talento de periféricos y los perimetrales.

Dos de nuestros escritores del

siglo paado llegaron a tener, oficialmente, fama de humorísticos: el poeta presidente Luis Cordero y el inmenso Juan Montalvo. En efecto, Luis Cordero tiene algunos poemitas de innegable corte humorístico pero, se trata de un humor coyuntural, inmerso en circunstancias personales y enfrentamientos sectarios que eliminan esa suerte de intemporalidad, objetividad y permanencia que caracterizan al humorismo auténtico. Por su parte Juan Montalvo si bien es cierto que dejó la impronta de sus insultos eternos que tanto valoró Miguel de Unamuno, también es verdad, que, su seriedad, su cólera, su erudición y, sobre todo, su evidente intención didáctica y moralizadora no resultan compatibles con el humorismo que no señala líneas de conducta sino que se limita a plantear conflictos y situaciones desde nuevas perspectivas. En el libro que debía ser compendio y síntesis de su "sentido del humor", "Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes", pretendió imitar, él mismo lo aceptaba, algo que es inimitable.

También en las postrimerías del siglo XIX escribió sus artículos de costumbres y sus cuadros narrativos



José Antonio Campos. Campos es, evidentemente, un escritor ameno, amable y desenvuelto. Presenta la vida del campesino costeño como si éste solo fuera un ser alegre, despreocupado, enamorado de la risa y sin conflictos vitales. Con su humorismo situacional -una mentira que crece hasta lo fantástico, una pícaro que engaña a su amo, una pluma que vuela hasta caer en el más malo, dos sacerdotes que se niegan a confesar para no ser los más tontos- las pintorescas narraciones de Campos, inocentes, inofensivas, acrílicas, no trascienden más allá de su tiempo. El más reputado de nuestros críticos,

Hernán Rodríguez Castelo lo llamó, "príncipe de humoristas" (12) y así debe ser.

Quien, aparentemente, estaba más dotado para el humor pues sus famosas "Charlas" así lo demuestran, el periodista cuencano Manuel Jesús Calle, no lo utilizó en su literatura ficcional. Por ejemplo, su novela "Carlota", si bien anuncia el realismo de las décadas siguientes, es demasiado seria, rígida, austera y no da chance de ni un solo renglón para la sonrisa. En cambio resultan, aunque no por voluntad del autor, definitivamente risibles, algunas páginas de sus "Leyendas del tiempo heróico".

Por ejemplo, "¡Ay, Jesús, balazo!" exclama el Mariscal Antonio José de Sucre, al ser herido mortalmente en Berruecos. Y, el héroe niño -quien murió gloriosamente en Pichincha pero vive en el Parque Calderón según nos informa "La Escoba"- después de recibir cualquier cantidad de cañonazos,

"vacila pero no cae" y sigue gritando "¡Viva la Patria! ¡Viva la Libertad!".

Lo mismo que hemos dicho de "Carlota" es válido para otros textos narrativos como "A la Costa", "Pancho Villamar", "Para matar el gusano", etc. sin que esto signifique, de ninguna manera, que se niegue la importancia que, desde otras perspectiva, tienen todas ellas, particularmente "A la Costa".

El realismo social con toda su concepción simplista e ingenua de la existencia y sus problemas, con todo su maniqueísmo chato pero, también, con toda la fuerza vital de su denuncia colérica y reivindicadora, olvidó que un ingrediente importante para la literatura, incluso tal como sus representantes la concibieron, podía, y debía ser, el humor. Por ello no dejaron huellas en este campo. La excepción es, obviamente, José de la Cuadra, en "Los Sangurimas", particularmente en algunos episodios de la vida de Nicasio, el fundador de la stirpe y su hijo cura.

En 1927 aparece un libro extraño llamado a ser clave de nuestra narrativa en el presente siglo, "Un hombre muerto a puntapiés" de PABLO PALACIO. Se trata de un humorismo distinto, agresivo, amargo, definitivamente desesperanzado. Un humor ante el cual, algunos se tapan las narices o se ocultan hipócritamente y otros reaccionan negativamente, aunque de buena fe. Tal es el caso de un espíritu excepcional y en permanente rebeldía como es Joaquín Gallegos Lara. Es que, Palacio estaba fatalmente destinado a ser un escritor extraño en el contexto general de nuestra literatura, ya sea porque no abordaba los temas de "denuncia y protesta", ya sea también por la rareza de personajes, situaciones y forma de tratarlos. Las situaciones que plantea Palacio son, en principio, anti-humorísticas, al borde de lo patético: un pederasta es asesinado a patada limpia, un obrero pretende almorzarse a su propio hijo, un hombre se refugia en el cubo de su soledad, una siamesa no sabe si sus pensamientos y angustias son de ella o de su hermana, un anónimo teniente anda en la búsqueda de una mujer que no existe y, sin embargo,

gracias a la sabia dosificación de recursos, también inéditos -asociación insólita de ideas, inmersión en el personaje, reiteraciones y paralelismo, digresiones, adjetivación extraña, metáforas de envilecimiento, etc.- se crea una atmósfera de absurdo que solamente es tolerable gracias al humor o, con más precisión, gracias a la ironía cruel, ácida, desmitificadora. Una ironía que marcará para siempre a la literatura ecuatoriana y que abrirá un camino que comenzará a ser recorrido por los escritores dos generaciones después. Alguien dijo de Jonathan Swift que había contemplado a la humanidad con un telescopio al revés, la idea puede ser aplicada a Palacio pues su mirada siempre despreciativa, rara vez conmisericordiosa, empequeñece al ser humano y le reduce a lo que, quizás, realmente es: un ser impotente y angustiado.

Algunos de los escritores de nuestra narrativa mayor -la llamada generación del 30- al llegar a la madurez creativa, encontraron también el vehículo expresivo del humor. Uno de ellos es Jorge Icaza quien, en 1958, publica su mejor novela "El Chulla Romero y Flores" en la cual se despliega un muy fino humor y un sagaz conocimiento de seres y ambientes. Hábil combinación y equilibrio entre lo trágico y lo festivo, los diálogos entre risueño y patéticos que mantienen las dos razas y los dos mundos que laten en la sangre del Chulla, argumento simple, bien estructurado y sin truculencias, son algunas de las virtudes que hacen de "El Chulla Romero y Flores" una obra narrativa fundamental en nuestro país. No podemos decir lo mismo, lamentablemente, de "Atrapados" obra que se malogra por la caótica acumulación de temas, recursos, lenguajes de los más diversos. "Atrapados" es el libro olvidable del novelista.

Los epígonos del treinta siguieron moviéndose en los cauces de seriedad que habían señalado sus mayores, aunque, en parte superaron el maniqueísmo. En todo caso, el escritor en donde se encuentra la mesurada -y por lo tanto sabia- utilización de recursos humorísticos es otro lojano, Ángel Felicísimo Rojas, autor de la mejor estructura de las novelas ecuatorianas, "El Exodo

de Yangana", aunque desde hace más de 40 años no haya escrito nada, sin que sepamos las razones de este extraño silencio (13). El humor ha sido el principal ingrediente de la narrativa de Rojas. Recuérdese ese cuento de difícil sencillez que es "Un idilio bobo". Recuérdense las descripciones de los personajes que viajan de Yangana hacia Palanda, las

respuestas irrespetuosas de Juanita Villalva, la muchachita escéptica, la historia de amor no contada entre ésta y Mr. Spark, el gringo ingenuo, la fatalidad de Fosforito, el hombre perseguido por el fuego, las sesudas reflexiones de Dn. Vicente Muños, el ilustrado del pueblo y, sobre todo, la morosa delectación con la que el Churón Ocampo cautiva a sus interlocutores -y al lector- al narrar el crimen colectivo que obligó al éxodo.

Después de la obra de Rojas llegan esos años sosos y vacíos que, eufemísticamente, se suele llamar de transición hasta que en 1970, dos autores de la vieja guardia, Demetrio Aguilera Malta y Alfredo Pareja Diezcanseco nos ubican de golpe en las corrientes del neobarroco. "Siete lunas y siete serpientes", es la novela de mayor riqueza verbal que se ha escrito entre nosotros y en ella, sobre todo en los diálogos del Cristo Quemado, aflora un muy fino sentido del humor. No sucede lo mismo con "El Secuestro del General", obra publicada en 1973. La intención de hacer una farsa a partir de dos episodios de la historia inmediata: el secuestro del General Ron Sandoval y el allanamiento de la imprenta de la Universidad Central, se evidencia en múltiples aspectos: en los



nombres de lugares y de personajes: Babelandia, Gran Maraña, Laberinto, H o l o f e r n e s Verbofilia, Jonás Pitecantropo, Baco Alfombra, Cerdo Rigoletto, Equino Cascabel; en las costumbres: comer plátano, beber "hasta las últimas con secuencias", pronunciar discursos interminables; en el sórdido ambiente plagado de adulos, traiciones, sobornos, dela-

ciones, contrataciones, pero, también es evidente, que esta acumulación resulta excesiva y la desmesura actúa como un tic: mujeres que comen billetes, comensales colgados en trapecios para que el homenajeadado pueda lucir sus habilidades, penes que crece, crecen y crecen hasta invadirlo todo. Incluso la deslumbrante riqueza léxica de "Siete lunas y siete serpientes" se devalúa en un vocabulario repetitivo, sin sorpresa y en sobrenombres pobres e incluso cursis. Ejemplos:

"Tendido allí. Roncando allí. Soñando allí. Allí el esqueleto -disfrazado- de hombre. Allí el dictador de Babelandia. Allí el imponderable Holofernes Verbofilia. Las fuerzas vivas del poder allí. Pendientes de su respiración de vejiga perforada. Allí. Allí. Allí".

"-Gorila - gorilón - gorilazo.
-Jonás - Jonazaso - Jonazón
-coludo - pura - cola
-bola - bolón - de- queso
-calavera - calaverín- calaveraza" (14)

En suma, quizás por la urgencia con la que escribió la obra acaso porque el acontecimiento recreado estaba muy cercano en el tiempo y los personajes eran fácilmente reconocibles, la verdad es que "El

secuestro del General" si bien tiene una consciente intención burlesca y humorística, no es precisamente una de las buenas novelas de este brillante escritor que fue Demetrio Aguilera Malta.

Con los esperpentos y el corrosivo humor de "Las Pequeñas Estaturas", una alucinante parodia de nuestra alucinada realidad, Alfredo Pareja Diezcanseco inicia en el país el tratamiento de una temática que, en el resto del continente, ha dado auténticas obras maestras: La novela del dictador, el tema del poder, la soledad del poder, la "impotencia" del poder, y, como el Ecuador si ha tenido uno que otro tiranuelo y ha sido pródigo en caudillos el tema será tratado, desde diversas perspectivas -casi siempre la humorística- con distintos 'modelos' por Pedro Jorge Vera en "El pueblo soy yo", por Jorge Dávila Vásquez en "María Joaquina...", por Iván Egúez en "La Linares" y en la ya señalada novela de Aguilera Malta. Parece ser, en todo caso, que la realidad a veces supera a la fabulación por más delirante que sea pues, el "modelo principal", el presidente Velasco, el ser histórico objetivo, el hombre de poca carne, mucho hueso y discursos que llena más de 50 años de la política del país, es más novelesco que cualquiera de sus "versiones" de la ficción.

El, escritor más representativo del Ecuador contemporáneo, Jorge Enrique Adoum en su texto con personajes, "Entre Marx y una Mujer Desnuda" hace gala de un inusitado, un sorprendente humor. Claro, no es un humor que divierte ni sirve de pasatiempo -para eso están los crucigramas, el ajedrez, las películas cómicas o el deporte nacional que nos agrada- sino un humor que se cuestiona, que hierde, lanza bofetadas léxicas y se plantea el problema del fracaso de una generación y el destino de un país. La obra ha sido analizada y comentada desde múltiples perspectivas, quizás falta un estudio serio, profundo, responsable, que trate de penetrar en su serio, profundo y corrosivo humor.

Uno de los escritores de la generación actual -la de 1944 según el esquema de Juan Valdano- que más conscientemente emplea recursos humorísticos y

trata de crear personajes y ambientes compatibles es, indudablemente, Iván Egúez. Sumamente preocupado por amalgamar lenguajes de diversa procedencia en un todo armonioso, dedicado orfebre del léxico es, en cambio descuidado en la selección de anécdotas. Por ejemplo, "La Linares" que es una novela que "destila" humor -de situación, enumeraciones barrocas, adjetivación insólita, una carta verdaderamente antológica, incluso su aparición que estuvo acompañada de rasgar de vestiduras y crujiir de dientes por parte de los rancios abolengos quiteños- presenta imágenes posibles, crueles, que, definitivamente, no encajan en el contexto risueño de la obra. Un solo ejemplo, mientras los lectores se regocijan con pianistas con la espalda erecta que siguen tecleando en el aire, intoxicados que huyen con el irrigador puesto, piponas que se quedan pasmadas, luego de pocas páginas narra la historia del coronel Marte: su flamante juego de comedor, su hijo de cuatro años rayando los muebles con un tillo de Pilsener, el cruel castigo del padre, las manitas amputadas y el reclamo del niño: "...papito, ya no volveré a rayarte el comedor pero devuélveme mis manos" (15)

Nos detenemos en esta anécdota que, definitivamente, es postiza, no corresponde a la obra y hubiera sido preferible no incluirla, porque, precisamente, uno de los más difíciles logros del humorista es conseguir el equilibrio entre los contrarios -lo luminoso y lo oscuro, lo agradable y lo hostil, lo trágico y lo alegre- sobre todo cuando pretende cultivar la forma más difícil del humor: el llamado siniestro, amargo o negro.

Más allá de estos parpadeos, Egúez es, indiscutiblemente, un mentiroso de calidad -en la medida que aceptemos que un buen narrador no es más que un buen mentiroso- es decir, un escritor de oficio.

Los otros escritores de la generación actual también han cultivado el humor. Por lo tanto, parece ser que, en los años setentas, junto con el desencanto, encontramos el rico venero del humor para sublimarlo y hacerlo más tolerable.

Marco Antonio Rodríguez sigue, quizás conscientemente, la línea palaciana. El mismo humor desencantado, la misma tendencia a bucear profundamente en las miserias y en los sueños frustrados de sus personajes, la misma ironía cruel. Incluso, a nivel de la concepción ética del arte, Rodríguez es tan riguroso y exigente como, en su momento, lo fue Palacio, ya que, en efecto, en 20 años, apenas ha publicado 3 libros.

Otro de los escritores de pocas pero buenas obras es Abdón Ubidia autor de una de las novelas más significativas de los últimos años: "Sueño de lobos". Su último libro es "Divertimentos" en donde crea -o recrea- mundos imposibles. Lo hace con humor, un humor amargo, un humor que tras el viaje en pos de esas utopías, nos retorna bruscamente a nuestra propia realidad y a la reflexión profunda.

Raúl Pérez Torres, después de habernos dado cuentos dignos de una antología del humor -por su deliberada y, por lo tanto falsa ingenuidad, por su sutil ironía- como "La señorita Xerox" o "El marido de la señora de las lanas", después de haberse revelado como uno de los cuentistas de mayor oficio, en 1985 publicó su primera novela, "Teoría del Desencanto" que viene a ser como un inventario de su generación de sus frustraciones, sus sueños imposibles, tema que, probablemente, el autor juzgó incompatible con el humor. En todo caso es una novela, como todos los textos de Pérez, que se deja leer con facilidad y que muestra al escritor permanentemente preocupado por encontrar en el lenguaje las mejores posibilidades expresivas.

Un escritor rebelde, temible y del que hay que esperar mucho en el futuro es Huilo Ruales. Sin

ningún recelo de lo que pueda pasarle al enfermo, está penetrando, con su ironía, como si fuera un bisturí, en las lacras y los tradicionalismos de la sociedad burguesa que pretende mantenerse intocada mientras sus valores amenazan con romperse en un millón de pedazos.

En fin, quedan muchos nombres de auténtica valía y que están utilizando, sobre todo en el cuento, el rico, variadísimo y trascendental venero del humor como un agente eficaz para cuestionar, para interrogar, para perturbar. Pero, nuestra intención no ha sido, ni remotamente, estructurar la lista perfecta y, por eso, allí lo dejamos.

Es justo, sin embargo, mencionar nombres de cuentistas ya consagrados como Carlos Carrión y Jorge Velasco M., preocupados, permanentemente, de procesar a nivel artístico las formas de comunicación de los adolescentes y de los marginales. Sin que esto signifique, que creamos de una manera ingenua, que quien incorpora lenguajes jergales al texto literario ya está utilizando recursos de humor.

Quedan muchos nombres de auténtica valía y que están utilizando, sobre todo en el cuento, el rico, variadísimo y trascendental venero del humor como un agente eficaz para cuestionar, para interrogar, para perturbar.

De las nuevas promociones consignamos a Gilda Holst Molestina de quien hemos leído solamente un cuento -"Destino"- verdaderamente perturbador pues, en pocas líneas plantea una situación conflictiva que tiene muchísimos siglos de vigencia. Si en un solo texto ya puede verse al escritor de garra -para usar un término inodorable y evidentemente Gilda Holst lo es, pues a la brevedad, intensidad y coherencia -característica del buen cuento- le ha agregado el toque irónico.

Hemos notado -y ojalá nos equivoquemos- que, en los últimos años, la narrativa, sobre todo la novela,

tiende a retomar el camino de una insoportable seriedad. Las excepciones serían las obras de Egúez y esa simpática farsa que es "**La cofradía del mullo del vestido de la virgen pipona**". Quizás los "aciagos tiempos que vivimos" no dejan margen para la sonrisa. Es cierto, en medio de un panorama desolador cuando el mismísimo Dios se ha propuesto fastidiarnos -envía a sus elegidos a que descendan en los guasmos en supermoderno helicóptero, ordena que las universidades obsequien título a los réprobos, con su propia mano lanza cenicerazos en inviolables recintos- si alguien nos habla de humor es posible que se arriesgue a recibir una paliza de esas que se llaman soberanas. Pero, también es verdad que un humorismo auténtico lejos de ocultar las realidades se enfrenta a ellas, limpia de escorias la superficie y nos permite ver el fondo. Es decir, los pueblos que son capaces de reirse de sí mismos son pueblos vacunados contra todos los males, son pueblos que no han perdido la esperanza. Por eso es de confiar que nuestros escritores continúen utilizando ese poderosísimo factor de análisis, reflexión y autocrítica que se llama humor.

En cuanto a los escritores cuencanos, **Oswaldo Encalada Vásquez** que es un escritor sumamente serio presenta, por lo mismo, cuentos de una atmósfera extrañamente mordaz e irónica, en algunos de los cuales es inocultable la influencia de Jorge Luis Borges. No me atrevo a valorar este tipo de humorismo, simplemente destaco su singularidad y su extrañeza.

Juan Valdano Morejón, pese a que comenzó muy tarde en esto de hilvanar historias y transmitir las tiene ya un lugar de importancia en el contexto de la narrativa ecuatoriana. En cuanto al humor es un recurso que no ignora y lo usa con acierto sobre todo cuando recrea a figuras populares: "La increíble y verdadera historia de Rosita la fosforera" o imagina personajes que tienen la extraña posibilidad de asistir a su propio sepelio, más bien dicho de comentar su propia muerte: "Las huellas recogidas".

Más allá de las imágenes deliberadamente

descoloridas sobre un tiempo y una manera de vivir que se evapora sin remedio que se presentan en ese texto profundamente lírico -y autobiográfico, claro- que es "**Después del concierto de la tarde**", tenemos la impresión de que **David Ramírez Olarte** valora el humor. Se nota en la incorporación de rimas y canciones populares a sus textos, se nota en su tratamiento de los conflictos sociales desde el ángulo irónico, se nota en algunos relatos bien logrados que toman como fundamento al humor, por ejemplo la pintura nostálgica de una bella y bobalicona muchachita en "¡Ay, Siboney!".

José Neira R. que tiene algunos cuentos bien desarrollados y mejor rematados intenta en uno de ellos irse por el lado de la parodia burlesca de ciertas formas poéticas, no le falta algún acierto, pero, al mismo tiempo, confirma nuestra presunción de que la parodia es solamente para la madurez y cuando se han recorrido ya todos los caminos del aprendizaje.

Un escritor excepcionalmente dotado para el humor, aunque lo utiliza con mesura, es **Jorge Dávila Vásquez**. Desde su primer libro ya se hizo presente su personal concepción del humor. Recordamos, por ejemplo, en "**El círculo vicioso**" un cuento -"Perla"- que él siempre despreció pero en el que hace gala de un humor, definitivamente malvado, para narrar la historia de unos amores trasnochados y vergonzantes de una pareja enredada en la maraña de la hipocresía colectiva. En ese mismo libro publicó uno de sus mejores relatos, "La Señorita Camila" que crea un personaje difícil de olvidar que es presentado con una ironía que oscila entre la crueldad y la conmiseración. Ironía, pero también ternura y solidaridad con el personaje hay en otros relatos como "Este Gabriel".

Los textos de mayor calidad, en el tema que nos ocupa, están en "**Este mundo es el camino**". Allí hay de todo: magnífica recreación del habla infantil, lúcida penetración en el misterioso mundo de la adolescencia tímida y su primer rechazo amoroso, trasposición de mitos clásicos en brevísimos cuentos, verdaderos modelos en el género, etc.

todo esto aderezado con un humor a ratos agresivo, a ratos sutil, pero que nunca desmaya. En este mismo libro consta uno de los más regocijantes cuentos del relato corto contemporáneo: "De importación directa", humorismo situacional y de personajes, es cierto, pero presentado con el lenguaje exacto para que comprendamos el dramatismo de unas putitas devaluadas que exhiben sus pobres carnes en lo que el poeta bohemio, su jefe de propaganda, llamó: gran espectáculo.

Eliécer Cárdenas, escritor cañareño, radicado en nuestra ciudad desde su infancia, escribió un esbozo de una novela sobre esta pequeña villa novelera y novelesca, con muchos motivos humorísticos, que se llama Cuenca. Nos referimos a "Háblanos, Bolívar". Con una intriga policial no del todo convincente, pero, con un despliegue habilísimo de un humor que obliga a la lectura sin pausa, Cárdenas logra crear un gran espacio narrativo, la ciudad provinciana, dormida en la incomunicación y el silencio, olvidada de los siglos, golpeada por el viento de los

prejuicios, dominada por los falsos abolengos, los rencores sin edad, los patriotismos ingenuos, la pequeña ciudad con sus curas fanáticos, sus prostitutas -beatas- curanderas, sus bandas, sus existencialistas folklóricos, sus monumentos encantados, sus mentiras, sus ansias, sus cotidianas miserias. En suma, "Háblanos Bolívar" es una novela de humor, de un humor duro, desgarrante y, por eso, trascendente y significativo.

Por último, debemos nombrar a un escritor íslico, singular, definitivamente distinto, **Tomás Aguilar A.**, autor de un solo libro, "Al otro lado del Espejo". Aguilar, nada sabe de teorías literarias ni especula

sobre técnicas y procedimientos narrativos, sin embargo, produce un libro que atrae, impacta y conmueve porque es agresivamente humorístico y, al mismo tiempo, intensamente lírico. Sus historias, extrañas y cotidianas: un loquito que anhela volar, un poeta que se "lanza" mientras su obra se estrella en el vil suelo, un piromaniático que se auto calcina, un piadoso sacerdote y una virginal beata que se purifican en la trastienda de sus trasnochados amoríos, etc. son difíciles de olvidar porque más allá de sus baches, v acios e irregularidades, tienen ese atractivo especial, ese algo más indefinible, ese no sé que inefable que se suele llamar carisma o ángel.

Sabemos que no podemos exhibir grandes nombres en el campo de la literatura del humor pero, satisface observar que el escritor ecuatoriano no desdeña esta forma de expresión sino, por el contrario, la considera algo muy útil y gravitante.

Es evidente que el título de este trabajo poco, o nada, tiene que ver con el contenido. Nos hemos limitado a unos pocos nombres de nuestra narrativa pese a que sabemos que el humor es uno de los principales resortes de la poesía moderna, sobre todo en la línea del coloquialismo. Sabemos que no podemos exhibir grandes nombres en el campo de la literatura del humor pero, satisface observar que el escritor ecuatoriano

no desdeña esta forma de expresión sino, por el contrario, la considera algo muy útil y gravitante.

Satisface, por último, observar que un tipo de actividad literaria aparentemente antihumorística como es la crítica literaria también está tomando este ropaje. Basta recordar algunos trabajos de quien fue el crítico literario más intuitivo, sagaz, profundo y, al mismo tiempo, accesible de país, **Alfonso Carrasco Vintimilla**. Por ejemplo, su estudio "**Vox Populi**" que presentó en el último encuentro que hoy, con justicia, lleva su nombre o el trabajo "En una de estas te pasas al otro lado del espejo" en el cual con tosidez y optimismo consigue

algunas calas en los textos de Augusto Monterroso siguiendo para ello, los lineamientos, contrastes, guiños y tomaduras de pelo del propio Monterroso. Eso, evidentemente, no podía hacer un crítico seco, pedante, avinagrado, que cree que su misión solamente consiste en oscurecer el texto. También recordamos en este campo una muy sabrosa - aunque cruel- presentación que **Cristobal Zapata** hizo de un texto escrito por un grupo de jóvenes escritores de un Taller. Parece, sin embargo, que la valentía, la imparcialidad y la crueldad en la crítica, en lugar de cerrar caminos y frustrar vocaciones, se constituyen en mecanismos idóneos para que el escritor joven comprenda que la literatura es tarea cotidiana de feroz enfrentamiento con el lenguaje y no una graciosa concesión de algún crítico cómodo y lisonjero.

Un trabajo desarrollado con tan poco rigor metodológico, por razones de tiempo y por otras que no conviene especificar, no obtiene conclusiones.

Alguien, alguna vez dijo que le humor es demasiado importante para hablar de él en serio, nosotros por el contrario, creemos con Prevert que, si hasta aquí se ha tomado el humor muy a la ligera, hay que tomarlo a lo pesado, es algo muy serio y es un necio quien pretende burlarse del él.

NOTAS:

1. Bergson, Henri, "La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico", Buenos Aires, Losada, 1953.

2. S.M. Crothers, citado por Dominique Noguez en "Estructura del Lenguaje Humorístico" en "Cuadernos de Literatura", Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1982.

3. Oscar Tacca, "Humor en El Extranjero de Camus" en "Cuadernos de Literatura", Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1982.

4. Dominique Noguez en "Estructura del Lenguaje Humorístico" en "Cuadernos de Literatura", Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, 1982.

5. Robert Escarpit, "El Humor", Editorial Eudeba, 1962.

6. En diversos textos de la literatura ecuatoriana se intercalan algunas de estas composiciones, particularmente en "Entre Marx y una mujer desnuda" de Jorge Enrique Adoum. En Cuenca, por aquello de que todavía hay algunos ilusos que creen en eso de tierra de poetas, proliferan de estas aberraciones, como muestra este espléndido botón de un autor cuyo nombre no debemos acordarnos: "Gualaceo, Gualaceo/ primera vez que te veo/ la otra vez también te ví/ por motivos judiciales."

7. Mario Vargas Llosa, "Pantaleón y las visitadoras", Editorial La Oveja Negra y Seix Barral, Bogotá, 1983. En realidad toda la novela es "parodia de lenguajes"; lenguaje militar, himnos, discursos patrióticos, sermones, etc.

8. Carlos Bousoño, "Teoría de la expresión poética". Gredos, Madrid, 1970.

9. Revista humorística española en la época de franco dirigida por Alvaro de la Iglesia. El Periodismo es el género idóneo para el humor, entre nosotros, se tiene una muy valiosa tradición. Por ejemplo, en el pasado inmediato las columnas de humor político, "Los Picapiedras" del desaparecido diario "El Tiempo de Quito" y "Cajón de Sastre" del diario "Hoy".

10. "La Escoba" circuló con interminancias en la ciudad de Cuenca en los años cincuenta. Pese al carácter circunstancial y volantero del periodismo, mereció una antología e incluso en el segundo Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana se presentó una ponencia: Adrián Carrasco, Claudio Cordero, "Un testimonio de la transición de la ciudad patriarcal a la sociedad urbana en Cuenca: "La Escoba".

11. Piénsese, por ejemplo, en el pueblo británico, no es casual, que estos espíritus terribles: Jonathan Swift, Oscar Wilde, James Joyce, Bernard Shaw, sean irlandeses.

12. "Cuento Ecuatoriano del siglo XIX y Timoleón Coloma" Clásicos Ariel, Tomo 95.

13. Angel F. Rojas publicó en 1983 "Curipamba" pero, en realidad se trata de una edición tardía, la obra ya estaba escrita.

14. Demetrio Aguilera Malta, "El Secuestro del General", Ed. Joaquín, Mortiz. S.A. Méjico, 1973.

15. Iván Egúez, "La Linares", Ediciones Soliterra, Quito, 1977.

*Profesor de la Facultad de Filosofía

Arquidientidad

**Dora Giordano
Diego Jaramillo***

Si vamos a referirnos a la identidad en cuanto tema que involucra a la arquitectura, lo haremos desde una postura que no intenta definiciones objetivas sino más bien el ensayo en torno a esta problemática.

La intención de unidad en los criterios sobre la arquitectura de nuestro tiempo está mucho más en la puesta en evidencia de la complejidad del tema que en la caracterización inequívoca de una idea: se tiende a valorar la conjetura y la experimentación a partir de nuevos enfoques teóricos.

Al referirse al ensayo literario, Santiago Kovadloff dice que la opinión y la conjetura se jerarquizan en los momentos de crisis cultural cuando se desmorona la fe en el saber y cuando la certeza, los dogmas y las verdades exhaustivas se debilitan.

En el discurso actual sobre la arquitectura no hay verdades absolutas sino veracidad en la coherencia interna del mismo discurso.

Es indudable que el tema de la identidad cultural no puede reducirse a una práctica aislada en la valoración de lo propio, sin tener en cuenta el contexto general de la cultura contemporánea.

Las manifestaciones propias de nuestro tiempo aparecen como indicio de cambio en los parámetros sociales impuestos por la modernidad.

La historia ya se ubica en la perspectiva del siglo XX para analizar críticamente el proceso de industrialización y demostrar que éste no llegó a absorber las culturas tradicionales. Sólo se superpuso a ellas, generando un conflicto de identidad en grado máximo.

En "Hombres en su siglo", Octavio Paz dice: "En todos lados del planeta asistimos a una verdadera resurrección de particularismos que parecían enterrados para siempre"....." Se pensaba que la unificación del planeta sería la lógica consecuencia del progreso".

La cultura moderna se fundó sobre una compleja red de significados que se afianzó en el Iluminismo del siglo XVIII. La Revolución Industrial instrumentó el proyecto, y de allí en más, la política de universalización concretó el modelo.

El Ideal de racionalidad fue la base indiscutible de la funcionalidad, la productividad y la universalidad de ese modelo cultural.

La lógica inherente abarcó el establecimiento de pautas estéticas que llevaron al prototipo arquitectónico abstracto y tecnificado.

Al finalizar la segunda guerra mundial, los historiadores y filósofos comenzaron a denunciar indicios de una cultura post-industrial, post-moderna y post- racionalista.

Desde entonces se trata de poner en evidencia una intención, cada vez más generalizada, de vencer al monopolio cultural de Occidente.

América Latina comienza a involucrarse en el compromiso y asume la valoración de sus tradiciones. En la arquitectura se manifiesta ostensiblemente esa actitud, a partir de los años 60.

El auge de los movimientos contestatarios alcanzó su punto culminante precisamente en las sociedades más industrializadas de Europa.

Fue entonces cuando aparecen las primeras manifestaciones regionalistas en la cultura moderna, desafiando al modelo racionalista.

El pluralismo se acentúa en los años 70 y la búsqueda fundamental se concentra en las pautas culturales de la antigüedad.

Así comenzó y se desarrolló la concientización sobre la identidad perdida o, por lo menos, escondida bajo el modelo colonizante. Kenneth Frampton afirma que "esas culturas de resistencia" son capaces de emerger sobre el debilitamiento del modelo cultural que expone y descubre sus grietas.

En el cambio de dirección, asumido en la dimensión ética, la arquitectura queda abierta al eclecticismo decretado por la post-modernidad. Los límites entre arquitectura y urbanismo se hacen difusos, tanto como la definición de fronteras entre lo intelectual y lo artístico.

La obsesión sobre el tema tiende a la búsqueda de nuevas disciplinas de apoyo en el afán de clarificar conceptos y criterios para la acción.

La problemática arquitectónica se hace más compleja al abarcar el llamado "medio construido", que no era objeto de consideración en el modelo de la arquitectura moderna.

Se introducen nuevas pautas que desmitifican el objeto arquitectónico perfecto y paradigmático. La valoración de lo espontáneo y popular pone en evidencia la contraparte y su protagonismo.

Así como la modernidad pretendió reemplazar la dialéctica del tiempo, entre presente y pasado, por una obsesiva visión de futuro; la post-modernidad se radicaliza en el pasado con el afán de recuperación.

Los conceptos arquitectónicos del funcionalismo fueron reemplazados por las tipologías, diferenciadas por formas de vida en cada cultura. El urbanismo también asimiló estos conceptos y se

creó una nueva unidad significativa en el binomio arquitectura - ciudad.

Nos parece importante señalar que no se trata de un regreso al pasado sino de la recuperación del hilo conductor.

Si la intención fuera repetir los lenguajes vernáculos en cada lugar, se llegaría a una propuesta pseudo-histórica sin consistencia ni posibilidades expresivas, a la manera de los neo-historicistas post-modernos.

La intención de unidad en los criterios sobre la arquitectura de nuestro tiempo está mucho más en la puesta en evidencia de la complejidad del tema que en la caracterización inequívoca de una idea : se tiende a valorar la conjetura y la experimentación a partir de nuevos enfoques teóricos.

El pensamiento post-moderno no estimula sueños de omnipotencia tecnológica en América Latina. La cultura material se concentra en los sistemas constructivos locales, potenciando las posibilidades de los materiales y técnicas propios.

Se hace necesario tomar conciencia sobre una nueva realidad y asumirla sin utopías nostálgicas y sin anacronismos.

Esa relación con el pasado y el deseo de recuperación ha producido expresiones de auténtico valor en los trabajos de restauración y reciclaje de edificios antiguos. En algunos casos la reconstrucción exacta con respecto al edificio original marca su carácter testimonial y en otros se propone la intervención para su reciclaje, acorde a

nuevas pautas de uso en una interpretación con sentido contemporáneo sin desnaturalizar el origen. Coincidimos con Frampton cuando dice que el regionalismo post-moderno corre el peligro de reducirse a una "simulación sentimental de lo vernáculo". El llamado "regionalismo crítico" se plantea en términos de "moderna cultura regional", más allá de una expresión de resistencia. Se trata de conjugar lo que Enrique Browne (Chile) llama el espíritu de una época con el espíritu de un lugar.

Dijimos que el concepto de tipología, en arquitectura y urbanismo, reemplaza a la normativa funcionalista. Esto implica desterrar los mitos con respecto a la función, generadora de formas supuestamente "óptimas".

El tipo se aleja del prototipo y trasciende el objeto individual refiriendo a rasgos generalizables y concepciones más globales. La naturaleza misma del tipo radica en el juego de relaciones entre forma-función y tecnología, que no permite establecer fórmulas racionales o determinaciones inequívocas.

Las nuevas expresiones arquitectónicas se resuelven en torno a una estructura conceptual básica y significativa de rasgos. La valoración está en los modos en que el lenguaje contemporáneo menciona y re-crea esos rasgos tipológicos.

En la arquitectura latinoamericana ya se conocen obras notables y arquitectos destacados en esta corriente de pensamiento: Luis Barragán y Ricardo Legorreta en México, Rogelio Salmona y Laureano Forero en Colombia, Jacques Bedel y José Ignacio Díaz en Argentina, Severiano Porto y Assis Reis en Brasil, Enrique Browne en Chile, etc. Todos ellos son considerados arquitectos "regionalistas" y sus obras son expresiones diversas de un cambio significativo.

Intentamos construir un modelo alternativo para la arquitectura y esa problemática nos introduce en la ética que lo fundamenta, el contexto que lo enmarca y los modos de operación que lo concreten.

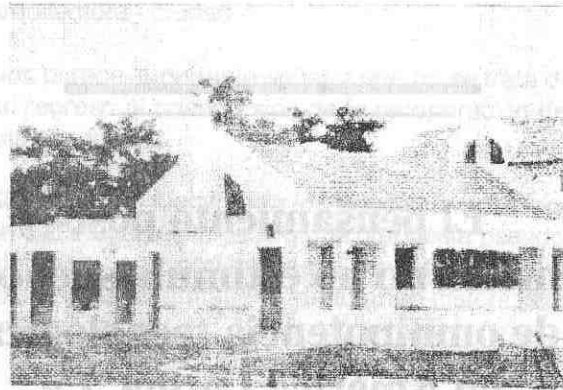
La intención clara es revertir la tendencia en la arquitectura. Los períodos de transición se manifiestan en complejidades y contradicciones y las posturas simplistas se estancan en idealizaciones, sin trascender en una transformación significativa.

Si aceptáramos que en la arquitectura, o más precisamente en el modo de proyectar hay una lógica pre-determinada, no habría cómo alterar las reglas del sistema racionalista.

Sabemos, además, que el pensamiento post-moderno no estimula sueños de omnipotencia tecnológica en América Latina. La cultura material se concentra en los sistemas constructivos locales, potenciando las posibilidades de los materiales y técnicas propios.

Los objetivos están planteados pero es obvio que requieren de una investigación exhaustiva sobre la arquitectura patrimonial y su clasificación tipológica como también de la experimentación en el potencial de los sistemas constructivos tradicionales.

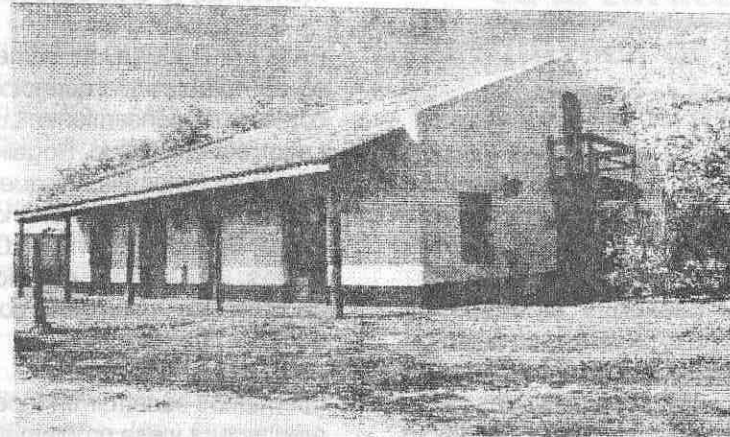
Los instrumentos teóricos adecuados y el enfoque de la enseñanza completarán un desarrollo coherente a partir de una ética de la autenticidad.



Las nuevas generaciones de arquitectos latinoamericanos se expresan en una búsqueda coherente con la problemática actual de la arquitectura.

No se busca la espectacularidad de la obra singular, sino una tendencia más ensimismada en el arraigo arquitectónico.

No existen, en general, obras paradigmáticas como en el Movimiento Moderno, sólo hay identificación, ideas y aperturas teóricas apropiadas a esta nueva ética de la arquitectura.



*Profesores de la Facultad de Arquitectura

*No necesita gastar mucho dinero
al esperar mucho de un computador*



*encuentre su Macintosh en el almacén universitario
con el 10% de descuento
y la garantía de Mirasol*

MIRASOL



Apple Computer, Inc.